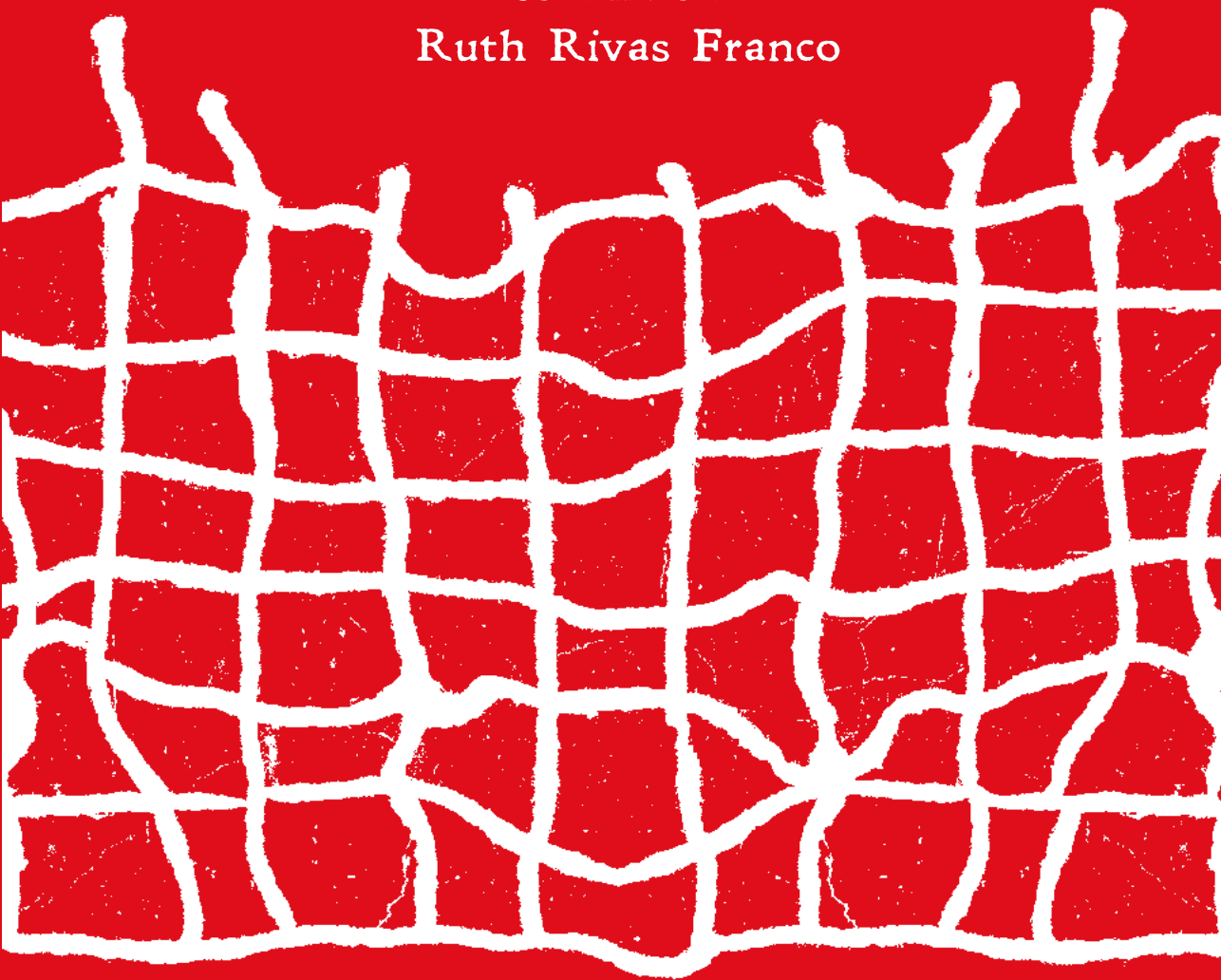


Kalydrama

Antología de
Voces femeninas

COMPILADORA

Ruth Rivas Franco



Kalydrama: Antología de Voces Femeninas es toda una experiencia estética y sensorial, es sumergirse en el océano polifónico de voces necesarias en el panorama de la escritura. Su gran valor radica en la manera en que cada una de las escritoras ofrece lecturas de la realidad desde universos que transgreden los cánones tradicionales dramáticos. La antología nos sumerge en *una suerte de viaje a través de narrativas atrevidas, reveladoras, ricas en imágenes y prolijas en la palabra*. Leer estas obras es como asistir a rituales secretos o prohibidos, *adentrarse en los misterios de la mente y en el universo femenino mediado por historias de dolor, violencia, guerra, amor* y una gran gama de narrativas asociadas a la convivencia social.

Liliana Hurtado Sáenz

**Verónica Ochoa, Carolina Vivas Ferrera, Nube Sandoval,
Laura Derpic Burgos, Verónica Maldonado, Victoria Valencia,
Patricia Aguirre Gutiérrez, Lucía Amaya,
Fernanda del Monte, Ruth Rivas Franco.**



**FONDO EDITORIAL
BELLAS ARTES**



Programa  Editorial

Kalydrama

**Antología de
Voces femeninas**

Compiladora:
Ruth Rivas Franco

2025

Gobernadora del Valle del Cauca

Dilian Francisca Toro

**INSTITUTO DEPARTAMENTAL
DE BELLAS ARTES**

Rector

José Albeiro Romero Ceballos

Vicerrectora académica y de investigaciones

Dora Inés Restrepo Patiño

Decano Facultad de Artes Escénicas

Oswaldo A. Hernández D.

Coordinador de investigaciones

Fabio Nebardo Gembuel Tunubalá

UNIVERSIDAD DEL VALLE

Rector

Guillermo Murillo Vargas

Vicerrectora de investigaciones

Mónica García Solarte

**Director del programa Editorial
de la Universidad del Valle**

John Willmer Escobar Velásquez

Licencia Creative Commons



Este ejemplar está destinado a su uso personal y se invita a que se aprecie su contenido y se comparta su valor intelectual con otros. No obstante, la reproducción total o parcial, en cualquier formato, ya sea mediante copia, almacenamiento digital, transmisión electrónica, mecánica o por cualquier otro medio, requiere la autorización previa de la editorial. De este modo, se salvaguardan los derechos de autor y se reconoce el esfuerzo académico y profesional involucrado en su creación.



Compiladora

© Ruth Rivas Franco 2026

<https://orcid.org/0000-0002-6011-3344>

Coeditado y publicado por

© Fondo Editorial Bellas Artes y Programa Editorial de la Universidad del Valle

<https://BellasArtes.edu.co/fondo-editorial>

<https://programaeditorial.univalle.edu.co>

Dirección de Bellas Artes y Universidad del Valle

Todos los derechos reservados

1^{ra} edición: mayo 2025

ISBN: 978-958-507-301-2

e-ISBN: 978-958-507-303-6

ISBN Epub: 978-958-507-302-9

DOI BELLAS ARTES:

<https://doi.org/10.56908/9789585073012>

DOI UNIVERSIDAD DEL VALLE:

<https://doi.org/10.25100/peu.5073012>

Edición y corrección de estilo

Violeta Olarte Rebellón

Diagramación, portada e ilustración

Sebastián Herrera Ordóñez

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Catalogación en la publicación. Biblioteca Álvaro Ramírez Sierra

Kalydrama : antología de voces femeninas / compiladora Ruth Rivas F. ; prólogo de Liliana Hurtado Sáenz ; ilustraciones y diseño de portada Sebastián Herrera Ordoñez. -- Primera edición. -- Cali : Fondo Editorial Bellas Artes, Programa Editorial Universidad del Valle, 2026.
196 páginas : ilustraciones.

Incluye biografías de las autoras.
ISBN 978-958-507-301-2

1. Teatro latinoamericano-Siglo XXI -- 2. Dramaturgas latinoamericanas --
I. Rivas Franco, Ruth, comp. -- II. Herrera Ordoñez, Sebastián, il. -- III. Hurtado Sáenz, Liliana, pról.

CDD 22 ed. 808.82

K149

Este libro fue seleccionado para su publicación en el marco del **Convenio de coedición entre la Universidad del Valle y el Instituto Departamental de Bellas Artes**. La obra fue evaluada por pares académicos en la metodología doble ciego, lo que permitió garantizar su calidad conceptual, literaria y editorial. Además, es resultado del proyecto de investigación **“Dramaturgia y artes escénicas”**, y del grupo de investigación en dramaturgia **Kaly. Tejido sin agujas** de la Facultad de Artes escénicas.

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
PRESENTACIÓN	16
<hr/>	
1. MEMENTO MORI	
- Diario de la desaparición de Lupita <i>Verónica Ochoa</i>	17
<hr/>	
2. EL DESCUIDO DEL ÁNGEL	
<i>Carolina Vivas Ferrera</i>	27
<hr/>	
3. ARANDO EL MAR	
<i>Nube Sandoval</i>	49
<hr/>	
4. EL AMOR DEL DESAMOR	
<i>Laura Derpic Burgos</i>	71
<hr/>	
5. EL CUERPO DE OFELIA	
- Paráfrasis a Máquina Hamlet de Heiner Müller <i>Verónica Maldonado</i>	103
<hr/>	
6. ELLA I LA LIBÉLULA	
- Narraciones de guerra para después de la guerra <i>Victoria Valencia</i>	113
<hr/>	
7. PIEZA PARA MORIR EN DOS ACTOS	
<i>Patricia Aguirre Gutiérrez</i>	139
<hr/>	
8. POSTALES A CLARA	
<i>Lucía Amaya</i>	151
<hr/>	
9. SOBRE OFELIA, UNA FLOR	
<i>Fernanda del Monte</i>	175
<hr/>	
10. LA TELA DE LA ARAÑA	
<i>Ruth Rivas Franco</i>	189

PRÓLOGO

Prologar **Kalydrama: Antología de Voces Femeninas** es una experiencia estética y sensorial, es sumergirse en el océano polifónico de voces necesarias en el panorama de la escritura. Su gran valor radica en la manera en que cada una de las escritoras ofrece lecturas de la realidad desde universos que transgreden los cánones tradicionales dramáticos. La antología nos sumerge en una suerte de viaje a través de narrativas atrevidas, reveladoras, ricas en imágenes y prolijas en la palabra. Leer estas obras es como asistir a rituales secretos o prohibidos, adentrarse en los misterios de la mente y en el universo femenino mediado por historias de dolor, violencia, guerra, amor y una gran gama de narrativas asociadas a la convivencia social. Sus dramaturgias no siguen reglas, no se acogen a ninguna ley, subvierten el orden y se dan todas las licencias para proponer lenguajes no ajustados a la tradición. Enhorabuena este trabajo constituye todo un acontecimiento en el horizonte de la dramaturgia contemporánea. Comienzo aquí mi viaje caleidoscópico por diez obras que me llevaron a territorios auténticos, diversos y llenos de belleza.

MEMENTO MORI - DIARIO DE LA DESAPARICIÓN DE LUPITA VERÓNICA OCHOA

Lupita y la cronología de su ocultamiento encierran el misterio de la sencillez en la creación, aquello que en apariencia no trasciende ni afecta al común de las personas, se transforma por el poder de la refinada y sensible pluma de Verónica en la metonimia del amor. La eternidad habita en la mirada de los animales y nosotros, humanos soberbios, la desdeñamos a cambio de su posesión. Cuánta sabiduría y enseñanzas nos regalan estos seres que prodigan amor a esta pobre humanidad, encargada de destruir todo atisbo de querencia.

Verónica, en primera persona, cronometra o intenta medir lo imposible. ¿Cuánto tiempo dura una despedida? ¿Cuándo nos desprendemos del bien preciado? ¿Cómo retener esa última mirada? Ella nos lleva por el camino de las inevitables despedidas y los adioses necesarios. Lupita, ya no es Lupita la perrita de Verónica, Lupita es el símbolo de la ausencia, de las preguntas profundas por la trascendencia del verdadero amor y la certeza de que las grandes lecciones provienen de la simplicidad que habita, misteriosa, en el ocultamiento de la vida.

La auto referencialidad como estrategia escritural nos lleva a territorios de inigualable valor y profundo calado, abre las puertas a mundos privados que se convierten, de manera mágica en infinitas otredades, que reconoce y siente como propias la vivencia del autor. “*Memento mori*” o la parábola del adiós: Un canto a la vida y al amor.

EL DESCUIDO DEL ÁNGEL

Carolina Vivas Ferrera

Es una ingeniosa narración que recurre al diálogo y al monólogo interior como principales recursos discursivos, dando libertad de crear en una futura puesta en escena aquellos elementos teatrales que el texto omite.

La presencia de diferentes voces narrativas en diversos personajes permite que el lector/espectador construya poco a poco la trama de la obra. En algunos pasajes es Alicia quien narra, habla, sueña o se desdobla; en otros, es un tendero quien deja aflorar sus frustraciones; en algunos momentos son diversas voces que confunden pasado, presente y futuro; y hasta un narrador omnisciente aparece como ángel testigo de las desgracias.

Todas estas voces participan de un macabro juego de “aparecer y desaparecer” para inocular en el lector/espectador el tono doloroso que arrastra la obra. “El descuido del ángel” se presenta como una metáfora, no sólo del conflicto armado, sino de las diferentes violencias infringidas, principalmente, a las mujeres de esta Colombia que es agredida debido a ser objeto sexual, político y laboral, o como bien lo expresa la autora: “puta, guerrillera o raspachín”.

Poesía, canción, sueño, desdoblamiento entrelazados en las voces; frustraciones, realidades, anhelos (si es que los hay) de unos personajes nacidos en y para la violencia. Hijos e hijas de un territorio que no descansa de recibir afrentas en sus carnes y en su hiel, en su psique y en su alma, en su palabra y en su acción, en su cuerpo y su suerte de mujer.

Merece, entonces, hacer una lectura pormenorizada de cada una de las escenas y de la manera particular en que los diferentes narradores toman la palabra, en una suerte de giros caleidoscópicos, que hacen de la obra una estupenda polifonía.

Este análisis permite concluir que la versatilidad de voces narrativas le da al texto una personalidad que invita al lector/espectador a seguir la historia con mucha atención, es decir, a participar de su mundo interior.

ARANDO EL MAR

Nube Sandoval

Esta pieza nos instala en el mundo ficcional de una barca en medio del Mediterráneo, repleta de migrantes de diferentes nacionalidades. Como dispositivo escénico-tecnológico propone el uso del video *Mapping*, en interlocución constante con diferentes lenguajes y diversos idiomas: francés, inglés, kurdo, árabe, persa, yoruba y lingala, que serán traducidos al español y proyectados en la escena. Hay poesía y música en vivo.

Entre las atmósferas e imágenes sugeridas por el *Mapping* y entre las escenas colectivas y los apartados a turno de cada personaje, se va revelando la historia particular de cada individuo a bordo de esta balsa, sus sueños, sus conflictos, su oficio y su origen, todo ello entrelazado con danzas, diálogos cruzados, cantos, coros responsoriales, coreografías colectivas, juegos, rituales simbólicos y una variedad de estrategias escénicas que dan dinamismo y sentido a las situaciones.

El personaje kurdo, sin edad, hace las veces de Caronte trasegando por la laguna Estigia la esperanza de un futuro que nunca llegará. Finalmente, aparece como alegoría del arraigo y de la identidad un arbusto sembrado en una maleta, que emerge como una especie de tótem. Ante él, cada uno de los personajes trae y entrega de manera simbólica lo que es, realiza su ofrenda personal, otorga su fardo de pertenencias más preciadas, deposita sus sueños y sus deseos. Es una historia infinita perpetrada en el cementerio anónimo en el que se ha convertido el mar, a raíz de la terrible tragedia de los múltiples naufragios de barcos llenos de migrantes que intentan llegar a Europa.

Una obra llena de recursos poéticos escriturales en los diálogos, en los monólogos y en las sugerencias del uso de nuevas tecnologías. Una propuesta inspirada en el dolor profundo de los desposeídos y los anónimos, pero hecha para ser puesta en escena con la belleza que puede contener el horror, un llamado a no olvidar, a no dejar pasar.

EL AMOR DEL DESAMOR

Laura Derpic Burgos

En la obra, el tiempo ficcional contiene, a su vez, el aquí y el ahora de la representación, es una especie de esas cajas chinas o de muñecas rusas en donde las escenas se contienen unas a otras en las diferentes dimensiones de la obra, los personajes ficticios se van intercambiando con el rol de los actores, mezclando de manera natural el presente y el pasado de la ficción con la actualidad de la representación, entretanto, acontecen intervenciones musicales provocadoras y simbólicas.

En apariencia es una obra que habla sobre la separación de una pareja a través de escenas como la del trasteo y el embalaje, el camión de mudanza que está por llegar, las preguntas por el futuro antes de la separación definitiva, y el juego de las posibilidades. Mientras tanto, sucede la incursión de poemas completos y nos topamos con el extraordinario monólogo del personaje de Ana, una suerte de inventario que entra en el caos del pensamiento, del dolor y la dicha del desposeído, una narrativa fragmentaria y a la vez asociativa.

El dispositivo escénico de la obra se va transformando en el aquí y el ahora de la realidad escénica: Los actores abandonan sus personajes y comienzan una especie de conferencia en donde el público tiene una aparente participación a través de una carta, es decir, el universo ficcional se ve intervenido poco a poco por la presencia de los actores personajes que, a la vez, ahondan aún más en el misterio y la complejidad de una relación de pareja, que al mismo tiempo presenta un pliegue acerca de las relaciones humanas y de toda una gama de circunstancias personales, que va de la acusación a la defensa y del reproche a las concesiones.

La obra, en esencia, es una suerte de realidades cruzadas, recuerdos entrelazados de uno o muchos adioses, de una última vez y un nuevo inicio, quizás un nuevo amor, un epílogo con aquellas preguntas infaltables, casi retóricas, que se agotan ante los ojos del espectador, espejo de su propia naturaleza. Intervención musical de boleros como colofón, o quizás como un reinicio sin fin.

EL CUERPO DE OFELIA - *Paráfrasis a Máquina Hamlet de Heiner Müller* Verónica Maldonado

Esta obra de Verónica Maldonado nos ofrece cinco escenas con títulos provocadores que agudizan su lectura, no hay acotaciones espacio temporales que indiquen un contenedor común, más bien, el propio discurso y el juego de palabras son el contenedor mismo, pues ahonda en la palabra no pronunciada jamás por personajes icónicos de la ya transgresora obra *Máquina Hamlet* de Heiner Müller, pero ahora pasada por el crisol de la mirada femenina. Es la palabra oculta y prohibida, nunca pronunciada por personajes revisitados y que cobran una nueva dimensión a través de un grito femenino liberador y necesario, sin quejas, sin lágrimas, ni mohines o tradicionales lamentos, sino con la revelación de verdades nombradas sin rodeos, pero sin abandonar la poesía y la magnífica composición.

La estructura de la obra en cinco escenas, prácticamente monologadas, sugiere una galería de personajes expuestos desde sus entrañas, en un terrorífico recorrido por la verdad acallada por siglos y siglos de historia y del teatro escrito por hombres, que han puesto la voz de lo que ellos suponen que piensan las mujeres.

ELLA I LA LIBÉLULA - *Narraciones de guerra para después de la guerra* - Victoria Valencia

La obra se propone como un montaje del todo o de las partes de la misma y es una invitación a la hibridación de los lenguajes para la escena. La autora, que es un personaje presente en la obra, nos sitúa en la instancia tangible e intangible de la memoria, que trasciende el espacio personal, para hacer un pliegue amplio a la realidad de un país cruzado por la muerte, la violencia y el dolor.

Presenta a la libélula como un personaje demiurgo que instala, acota y da textura al sonido, ella va haciendo visible aquello que se nombra desde el territorio, innombrable desde la fosa o la escombrera, es el comienzo de la taxidermia del horror.

Aparece la Mujer-ella, de pie en la única casa que queda en la aldea, se arrodilla en compañía de la libélula, y desde allí nos zambullen en la descripción de una especie de cuadro Brugeliano de la muerte,

abigarrado, simultáneo, delirante y grotesco donde la parca se pasea en diferentes versiones por un mundo ya sin esperanza.

La violación de un padre a su hija supera cualquier descripción, palabras prohibidas por violentas, imágenes rechazadas por pornográficas, acciones vetadas por la moral y la religiosidad, una marea de actos perversos y corrompidos validados por la normalización de la guerra dentro de la guerra, del dolor dentro del dolor, de la podredumbre dentro de la fosa: No hay paradoja ni contradicción, no hay salvación ni redención, la vida continúa pese a la libélula que nos distrae con sus alas multicolores.

La agonía lenta y dolorosa del padre abusador termina ante la espera indolente de la víctima-hija que, a la vez, espera que una bala perdida termine con la humanidad de su hijo-hermano. La ciudad es un ente fagocitante de seres anónimos y conscientes de la ausencia de Dios.

PIEZA PARA MORIR EN DOS ACTOS

Patricia Aguirre Gutiérrez

Seis actores aparecen dispuestos en una especie de capullos, nichos o celdas transparentes, apoyados en dispositivos tecnológicos que proyectan juegos de luces e imágenes, los desplazamientos corporales de los actores se presentan tipo danza butoh.

Los parlamentos son frases de los personajes que devienen ecos o coros, y que activan monitores y videograbadoras. Sus preguntas trascendentales y simples, como: ¿Qué es el nombre que llevo? ¿Quiero ese nombre? ¿Qué es el origen? ¿Qué es la madre? Además de interrogantes sobre la virginidad, el sueño, la mentira y el vértigo.

Es una obra que provoca verse montada por su juego polifónico de voces, los cánones corales, la utilización de recursos tecnológicos y la indagación a través de una especie de danza o de lenguajes corporales disímiles. Los textos cobran vida, significado y asociación en el espectro, o en la mirada en la que está puesta la escena, englobada en un universo íntimo, caótico, desolador, personal y casi secreto.

Es una suerte de zambullida sensorial y poderosa en aspectos como el caos citadino, el exterminio, la guerra, el sexo banal, las masacres mundiales, el cambio climático, la crisis medioambiental, la violencia intrafamiliar, los intentos y promesas del amor, entre otros.

POSTALES A CLARA

Lucía Amaya

La obra presenta la continua despedida de una amiga a otra que decide partir a través de la eutanasia. Entre rituales de limpieza y bienestar, se cruzan los recuerdos de recorridos interminables por una Cali, que ya no es, que ya no será más de ellas, juntas. El tiempo presente se cruza con el futuro, o quizá el presente regresa al pasado. Lucía dialoga con una Clara a veces corpórea, a veces desencarnada.

La autora plantea las memorias a través de paisajes sonoros que mezclan la Cali de su juventud, el tránsito por la enfermedad y la presencia transmutada de Clara en otra dimensión.

Las postales se arman con trozos de realidad contruidos por Clara en el proceso de aceptación de la enfermedad, cartas, collages, escritos sin remitente con los que pretendía comprender qué sucedía con ella, con su cuerpo ¿por qué a ella? La voz de Clara se recrea con la tecnología a través de una IA.

Con esta obra la autora teje la presentación con la representación y lo místico con lo profano. Un bello homenaje a una amiga que ya no está.

SOBRE OFELIA, UNA FLOR

Fernanda del Monte

Shakesperiana de Hamlet instalados en una realidad contaminada y degradada, espejo del mundo contemporáneo donde los escenarios de violencia y corrupción no se ocultan ni se maquillan, sino que están expuestos a la orden del día como en una feria de vicios y pecados sin máscara. La obra es cómo un abismo narrativo donde el espectador o el lector no tienen otra opción que descender en la profundidad de la miseria humana.

Iniciamos el descenso con un recorrido por el cuerpo del personaje de Ofelia, en una descripción poética íntima, perturbadora, ambigua y misteriosa, para encontrarnos con diálogos nunca imaginados entre Ofelia y Hamlet, que excavan en la naturaleza del hombre: Hamlet primitivo y Ofelia la frustración de la mujer. Por otra parte, Hamlet se hace preguntas sobre sus progenitores, Gertrudis su madre ludópata y su lugar fisurado, agotado y roto por el peso de una historia obligada.

En seguida destroza la figura mítica del Rey padre sacando a la luz su naturaleza destructiva, aberrante y violenta, contemporizada con el desastre, la extinción biológica de la humanidad y las continuas guerras.

Gertrudis y Claudio hablan desde el lodazal y la fosa común intentando normalizar la podredumbre, mientras Ofelia, en una especie de disección, despieza las relaciones más ocultas que guardan las parejas con una sinceridad horrible y, a la vez, honesta.

El drama es pálido comparado con la horrenda realidad, el escenario de muerte y violencia ya no es ficción. Caemos vertiginosamente en el fondo de una tragedia que nos contiene y cuestiona.

LA TELA DE LA ARAÑA

Ruth Rivas Franco

El abre bocas de la obra son imágenes dolorosas de la violenta realidad cotidiana de Colombia y, a la vez, mundial, transmitidas en un eco desfasado que presagia de alguna forma la debilidad de la memoria.

Las voces de dos personajes recrean la poesía “Hablando con los muertos”, escrita en Quechua por Fredy Chikangana (Wiñay Mallki), como una invitación o una clave de ingreso al universo cautivante, simbólico y mítico de esta obra.

Con la aparición de una niña perdida acurrucada contra un árbol, la acotación se convierte en la voz en primera persona de la autora, quien, a la vez, invita a creer que ella es el personaje de la mamá jaguar o, más bien, es ella la autora jaguar, que en una suerte de presentación o monólogo describe la acción que el hombre cóndor y la mamá Jaguar realizan frente a la niña perdida. ¿Son acaso el hombre cóndor y la mamá jaguar el ying y el yang?, ¿El complemento? o ¿El alfa y el omega?

La niña perdida encuentra el retorno a la matriz y renace en una flor violeta, símbolo de la liberación. El hombre cóndor y la mamá jaguar son parte del todo, quieren acoger a la niña Flor, pero aparece la niña Guayaba, un ente superior que tiene el poder de cobijar y reparar a la niña Flor, ella viene sin ojos desde el destierro, desde la guerra y desde el fin.

Así finalizo este emocionante viaje por mundos tan cautivadores como poderosos y de gran hondura, con una invitación a todas aquellas personas que quieran acceder a la lectura de estas escrituras transgresoras y de gran calidad formal. Pero, lo más importante es que se abren posibilidades a nuevos montajes escénicos que, seguramente, se harán realidad en muchos escenarios, donde la voz de estas mujeres trascienda el hecho escénico a través de los hacedores teatrales y sea disfrutado por los espectadores. Esta hermosa antología es, pues, la llave de acceso a la creación de diez mujeres que nos hablan desde su sensibilidad y su complejidad.

Liliana Hurtado Sáenz



PRESENTACIÓN

“Kaly” es un vocablo indígena de la cultura Calima, ubicada en el suroccidente colombiano, que *significa tejido sin agujas*; este término ha sido elegido por el grupo de investigación en dramaturgia de la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes, Institución Universitaria del Valle, para designar el oficio del dramaturgo y, a su vez, proponer un juego de palabras con el nombre de la ciudad habitada: Cali.

El grupo está conformado por las docentes, investigadoras y dramaturgas, Mavin Sánchez, Genny Cuervo, Lucía Amaya; Santiago Merchant y Ruth Rivas; nace en 2016 con la intención de estudiar, fortalecer, difundir y divulgar la dramaturgia del sur occidente de Colombia. Bajo esas intenciones, el grupo realiza en Cali, desde el 2017, el Encuentro Internacional de Dramaturgia “Kalydrama” y desarrolla los semilleros de investigación en Dramaturgia, SIDRA, y de investigación en escrituras performáticas, SIEP, en los cuales los jóvenes estudian diferentes metodologías de creación dramática. El Encuentro Internacional de Dramaturgia “Kalydrama” ha realizado cuatro ediciones hasta el 2023, en las cuales hemos tenido la fortuna de compartir con dramaturgos y dramaturgas de México, Bolivia, Argentina, Perú, Costa Rica, Brasil y por supuesto, Colombia.

Esta Antología reúne textos teatrales -algunos más liminales que otros- de las autoras invitadas al encuentro desde 2017. Hemos querido empezar por las autoras, porque creemos importante visibilizar el trabajo de las mujeres en un oficio en el cual se publican y ponen en escena más obras de hombres que de mujeres. Sea esta una oportunidad para conocer sus dramaturgias, estudiarlas y disfrutarlas.

A las autoras, mil gracias por la confianza, el amor y el camino recorrido.

Grupo de Investigación en Dramaturgia Kaly (tejido sin agujas)

**Decidimos,
por
amor,
asistirla
en su
ocultamiento.**

MEMENTO MORI
Verónica Ochoa



MEMENTO MORI
Diario de la desaparición de Lupita
Verónica Ochoa

Toda historia de amor es una historia de fantasmas.

David Foster Wallace

JUEVES 21 DE FEBRERO DE 2019

9:23 AM

Lupe lleva más o menos 40 minutos desaparecida. Hoy completaría el tercer día sin alimento, ya no le apetece nada de lo que le preparo. He albergado muchas esperanzas con respecto a la recuperación de Lupe pero ante las últimas evidencias debo reconocer, con profundo dolor, que empiezo a contemplar la idea de su desaparición.

9:54 AM

Lupe no ha regresado ¿por qué será que en este tipo de circunstancias mi cabeza es tan hábil en generar imágenes y relatos fatales? ¿Será que así funciona el cerebro de todos? ¿será una tendencia solo de mi cerebro? Me atormentan todas estas proyecciones de mi cabeza, son una tortura.

11:21 AM

No aparece, tengo los peores presentimientos. Siento su olor por todas partes, es un olor a medicamento ¡A esta altura ya debía haberse tomado sus medicamentos! Esto es muy triste.

No sé qué hora es...

No tengo ni idea qué hora es ¡Lupe Apareció!! Estoy feliz, pero ella no se ve nada bien. Su corazón late con fuerza, como en una lucha, sí, así es, su corazón está luchando, entretanto todo lo demás se desmorona: su mirada, sus patas, su respiración.

11:25 AM

Hablo con Nico, me cuenta que soñó que los perritos cuando mueren se convierten en colibríes, en ese momento que me lo dijo no lloré, pero ahora que lo escribo lloro, lloro un montón.

5:30 PM

Salimos de la casa por un tiempo breve, dejamos a Lupe en manos de un visitante. En un momento dado Lupe vuelve a desaparecer ¿Soy estúpida o qué? ¡¡Cómo hice posible el mismo infierno dos veces en un día!! Me negaba a encerrarla o a amarrarla pasándome por la faja las indicaciones del veterinario, es lo único que a esta altura realmente tiene: ¡su libertad! ¿se la quito también? ¿Quién soy yo para hacer algo así? ¡NO! Reivindico mi idea de dejar a Lupe en libertad así eso me haga sufrir tanto, su libertad me recuerda la libertad a la que yo aspiro.

No está en mi poder permanecer siempre vuelto hacia el mar y comparar su libertad con la mía. Llegará el momento en que tendré que volverme hacia la tierra y encararme a los organizadores de mi opresión. Entonces me veré obligado a reconocer que el ser humano ha dado su vida a unas formas que, al menos en apariencia, son más fuertes que él. Incluso con mi libertad recientemente alcanzada no puedo destruirlas, sino solamente suspirar bajo su peso. Por el contrario, entre las exigencias que pesan sobre el hombre puedo distinguir las que son absurdas y las que son ineludibles. Para mí, un tipo de libertad se ha perdido para siempre o por un largo tiempo: la libertad que procede de la capacidad de dominar su propio elemento. El pez domina el suyo, el pájaro el suyo, el animal terrestre el suyo. Thoreau dominaba todavía el bosque de Walden. ¿Dónde se encuentra ahora el bosque en el que el ser humano pueda probar que es posible vivir en libertad fuera de las formas congeladas de la sociedad?

Stig Dagerman, Nuestra necesidad de consuelo es insaciable

6:30 PM

Todo se está poniendo oscuro. Además, como una fatal materialización de mi pesimismo una densa nube, relámpagos, ventarrón se alzan sobre nuestras cabezas. Yo sé que Lupe no sobrevivirá a una tormenta, trato de observar mi conducta y yo soy el propio descontrol: la rabia, el cansancio, el miedo, la desproporción, la soberbia, la impotencia.

8:30 A 9 PM

Salimos a buscar a Lupe con linternas. La tormenta nunca se desató, eso es un verdadero misterio para mí. Mi ansiedad sigue comandándome, siento un dolor terrible, un hueco que podría tragarse al universo entero.

10 PM

Lupe no llegó. Nos sentamos en la sala a “departir” con nuestro visitante. Por momentos olvido la situación, me entrego a la absoluta banalidad de la conversación, incluso me río y digo cosas que dan risa... Cuando no hablo viene la imagen de Lupe muriendo por ahí, sola. Me arrastra un sentimiento muy sombrío.

11 PM

Nos vamos a dormir, la tormenta nunca se desata o por lo menos no afuera. Lloramos, lloramos mucho. Nuestros otros dos perros nos miran y emiten soniditos que nosotros interpretamos como de desconcierto, de preocupación. Tenemos la certeza de que Lupe no vuelve, pensamos en salir a buscar su cuerpo en la mañana, no lo decimos, pero lo pensamos.

Recuerdo esa forma de nombrar la muerte: ocultamiento, morir es ocultarse. Siempre me pareció hermosa, pero para mí era poesía, así como a menudo pasa con la muerte, todo intento del lenguaje por rodearla es símbolo, tropo, pero esta vez el ocultamiento aparecía en una dimensión corpórea, mucho más concreta y dolorosa. Además, también se sentía en el cuerpo mío, en la boca del estómago, en el pecho, en la garganta. En medio de ese desconsuelo sentí respeto por el gesto instintivo de Lupe, ese ocultamiento voluntario, y recordé de nuevo a Dagerman: “Y creo comprender que el suicidio es la única prueba de la libertad humana.”

VIERNES 22 DE FEBRERO DE 2019

3 AM

Aguacero, estremecimiento y llanto.

5 AM

No puedo dormir, siento que la cabeza me va a estallar. El sensor de movimiento enciende la luz del corredor, no es inusual, cualquier murciélago, cualquier ventisca, cualquier chapola la puede encender. Sin embargo, me levanto sin esperanzas y ahí está, en su almohadita que habíamos dejado afuera en caso de que volviera. La levanto en mis brazos y es la fragilidad, trato de recordar si he sostenido algo tan frágil en mi vida. Está recostada en mi pecho por un tiempo largo, siento un amor inmenso.

7:16 AM

Llega el veterinario, no encuentra ninguna buena señal, la verdad es muy evidente. Dice una frase, no recuerdo el lenguaje, pero es algo así como que lo único que la sostiene es el amor, que de lo contrario no estaría viva. Dice que puede sufrir un paro respiratorio en cualquier momento. Decidimos, por amor, asistirle en su ocultamiento.

9 AM

Vamos al río, siempre he amado ir al río con los perros. Ahora, en este declive definitivo de Lupe, ese espacio se convirtió en una especie de ritual fundamental. Ella adora estar ahí, el sonido del río la adormece, la calma, somos la pura contemplación, la quietud... el río, esa gran metáfora de la vida, nos sostiene.

11:47 AM

Llamo a mi padre por teléfono, le cuento que Lupe no se va a salvar, que va a morir.

Rompe en llanto por la muerte de la cachorra.

6 PM

Hablamos de todos los preparativos para su muerte, todos esos detalles odiosos, esas decisiones que debemos tomar. Una tristeza más inmensa que la toda la tristeza que he sentido se instala, y no me abandona, hasta días después del ocultamiento.

9 PM

Lupe insiste en estar en contacto con la tierra, sentir la tierra debajo de su piel. Entiendo que eso es lo que busca tan fervientemente en sus desapariciones, decidimos salir todos afuera y sentarnos a su lado, pasan dos horas. Su estado me recuerda al estado de la agonía humana: la somnolencia, los cambios de estado de atención, la mirada fija en cosas que no están, como si ese espectro limitado que nosotros llamamos realidad empezara a deshojarse ante su mirada y las otras múltiples capas empezaran a aparecer, ese misterio que he visto en otros ojos desahuciados.

SÁBADO 23 DE FEBRERO DE 2019

3 AM

Estoy despierta, lloro mucho, pienso: ¿Qué es lo que me entristece tanto así? No tengo respuesta. Luego pienso que quiero sembrar, en el pedazo de tierra al que finalmente Lupe regrese, un guayacán rosado. Aquí en la finca hay uno, siempre que el árbol florece yo me siento muy feliz y siempre me atraviesa la misma pregunta ¿cómo es posible que un árbol pueda generarme una felicidad así de intensa? El estremecimiento ante la belleza es lo único que importa, es la ruta de la liberación. Ante ese árbol he pensado muchas veces en mi propia muerte y he considerado que dentro de esas imágenes que llenaran mi propia mirada desahuciada, estará este guayacán florecido... y ahora, diciendo esto, se me ocurre que, en parte, esa es la fuente de mi tristeza, que al llorar a Lupe lloro mi propia muerte también.

7:32 AM

Whatsapp con el veterinario:

VETERINARIO: Hola sra. Verónica. ¿Cómo amanece?

YO: Pues tristes, dispuestos a ayudarle a Lupe a morir
¿Qué debemos hacer?

VETERINARIO: Solo es que autorice. Yo voy hasta allá.

YO: ¿A qué hora podrías venir?

VETERINARIO: Por ahí a medio día.

YO: Está bien... Así preparamos todo.

9:30 AM

Consagro cada minuto a Lupe. Siento que le cuesta mucho respirar. Temo haber tomado la decisión de asistirle demasiado tarde. La siento, la veo y pienso que puede morir en cualquier momento. Tengo la sensación de que en estos días intensos el mundo exterior ha desaparecido para mí, que todo cuanto hay en realidad en el mundo remite a este momento, a estos oficios sencillos pero trascendentales, a esta labor hermosa y dolorosa, real como ninguna otra cosa. Siento una añoranza por esos tiempos en los que para el individuo sólo existía aquello que podía alcanzar con sus manos, con su mirada, con su escucha. Esa vida diminuta que hoy en día es cosa despreciable y ridícula porque lo que verdaderamente importa es Venezuela, Siria, Haití, Brasil, Estados Unidos, China, Colombia, pero ¿qué puedo hacer yo? ¿Qué puedo hacer en verdad? ¡Nada! Pero en cambio por Lupe puedo hacerlo todo, así este acontecimiento me envista, me desborde, me confronte y me derrumbe, cada acción en esta ruta mínima está repleta de sentido.

11:04 AM

Lupe busca por última vez ocultarse en el vientre de la tierra.

La hora es confusa.

“El tiempo, en el fondo, es una unidad de medida sin valor”

Tomo a Lupe entre mis brazos, voy hacia el borrachero y bajo su sombra le explico todo lo que sucede, le digo frases inconfesables al oído y afirmo: “Lupe, vas a morir”.

11:55 AM

Lupe muere entre mis brazos.

S
I
L
E
N
C
I
O

NOTA POST-MORTEM.

Unos pocos días antes de la muerte de Lupe había recibido la visita de una amiga, Paula, mujer fundamental en mi vida. Ella me había contado una historia sobre un curso de agricultura que hacía parte de su formación como maestra waldorf. Me dijo que el profesor les había hecho el pedido de ir a buscar una planta y escuchar lo que la planta tenía para decirles, que la primera frase que se les viniera a la cabeza debían registrarla y compartirla luego con él. Ella me confesó que se había sentido estúpida durante el ejercicio, tenía la sensación de estar haciendo el ridículo y entonces había decidido no hacerla. Luego, al poner en común la experiencia entre todos los de la clase, los resultados le habían resultado extraordinarios y Paula había sentido una profunda tristeza por su soberbia y su falta de sensibilidad. Me decía que, en efecto, todo apuntaba a que esa comunicación entre otros seres vivos y nosotros era real, una suerte de conexión a la que habíamos renunciado, olvidado y perdido. Estando en esos días finales de Lupe, en el río, recordé esta historia de Paula y me dispuse a escuchar lo que Lupe tenía para decirme y esta fue la frase que llegó a mí: “Dejar ir es abrir los brazos”.

FIN.



Si alguien ~~gusta más que yo, se debe~~
~~ante~~ grita y ~~pegarla a Rosa~~, sabe que
~~no sé si es de~~ más que yo,
~~tengo las tripas pegadas y me reventan~~
~~con su~~ dolor ~~me muerde de frío~~
~~Voy a crecer en un cerro de cemento~~
me sirve ~~de~~
~~deben ser de~~ muertos de consuelo.

EL DESCUIDO DEL ÁNGEL
Carolina Vivas Ferreira



EL DESCUIDO DEL ÁNGEL

Carolina Vivas Ferreira

“Cuando se pueda andar por las aldeas y los pueblos sin ángel de la guarda.” Camino de la patria - Carlos Castro Saavedra

1. OCASO

- Es mejor que no abra la boca.
- Mi mamá ya sabe.
- Usted si es bestia, ¿no?
- Vea Carlos, le juro que nunca va a...
- Póngase de brabucona y verá que le tuerzo el pescuezo a las...
- ¡Cobarde!
- ¡Zorra!

Guardo silencio, atizo el fogón, Carlos se me acerca y me respira muy cerca. Miro de reojo a Eulalia que juega con Michín en un rincón. Lo envuelve en una pañoleta y aunque el gato trata de escapar, ella lo aprisiona con violencia.

- Obedezca gato malcriado, si no quiere que barra la casa con usted, ¿oyó?
- No trate así al gatico, ni le diga esas palabras tan horribles.
- ¡Ah! Alicia...
- Qué.
- ¿Puedo salir a jugar?
- Ni de riesgo, estese allí, donde yo la vea.
- Usted es mi hermana, no mi mamá, eh... eh...

Carlos se acerca a Eulalia, asustada mi hermana se hace a un lado. El asqueroso le quita el gato en un santiamén y lo tira lejos. Lo amenazo con el atizador y le digo que no se meta con la niña, Carlos se burla haciendo temblar las manos. Evito mirarlo.

- Alicia, le tengo un negocio.
- Con usted a metros Carlos, ¡déjeme en paz!
- Es un billetico largo.

Le advierto que no se me acerque, pero me habla casi al oído diciéndome que lo único que tengo que hacer es llevar una encomienda, que lo piense. Trato de defenderme, diciéndole que ni crea que estamos solas.

- Mire Alicia, de repente consigue con qué largarse y deja de ser un estorbo.
- El que tiene que irse es otro.
- No es lo que piensa su mamá, cómo le parece.
- Voy a la huerta, Carlos sigue insistiendo, dice que me haga a ese billetico que él sabe por qué me lo dice. Hago como que no lo oigo, corto algunas hierbas, echo de menos a mis hermanas.
- Eulalia... Catalina...

Carlos me sigue de un lado a otro, si pudiera lo...

- Oiga Alicia, cuando se largue, se me carga a su abuelita ¿oyó?
- Arregle sus cosas, no pase la vergüenza que se las tiren a la calle cuando venga Helena con su comandante.
- ¿De veras cree que como están las cosas, el tal comandante va a meterse en lo que no le importa?
- ¿Cómo sabe qué no?
- Ellos saben lo que se les viene pierna arriba tarde o temprano.
- Usted es nuestra desgracia y no me asusta.
- Furiosa se ve bien, es como mi Margarita.
- Mi mamá no es su Margarita, no sea imbécil.

Me callo, viene Eulalia trayendo el gato en los brazos, le pregunto dónde está la gemela, mi hermanita sube los hombros.

- Busque a Catalina y fíjese dónde puso los huevos la pecosita.

¿La acompaño? Dice Carlos retándome.

- No busque nada Eulalia.
- ¡Que es la vaina Alicia!
- Las gemelas no van a pasar por lo que he pasado yo.
- Para que huele, culpita suya mi amor, culpita suya.
- Lo van a sacar corriendo de aquí.
- Todas las hembras son brutas.

No contesto, aprieto en la mano las hierbas aromáticas. Carlos me silba muy cerca: “*en un bosque de la china, la chinita se perdió...*” entonces le grito que se lo van a llevar a la mierda como se merece. ¡Uyyyyy! ¡Qué susto! Me dice intentando cogerme la cara, no aguanto más y le digo que lo van a sacar como a un perro y que mi mamá le pidió a Helena que nos haga respetar.

- Para ser la hija, usted conoce muy poco a Margarita.
- ¿Ya habló con ella?
- Me la comí a besitos.
- Si lo veo con las gemelas soy capaz de todo.

Carlos se me acerca y me coge el sexo, parece que quisiera arrancármelo, no me quejo, no voy a darle gusto, me habla mordidéndome por momentos la oreja.

- Cuando era niño era bocón, así como usted. Me sentía muy gallito hasta el día que mi padrastro me voltio el mascadero de un golpe que me dejo con la cara torcida para siempre. En esa época nada de médicos y blanduras con los hijos, rejo y deber y aquí me tiene, todo un varón. Voy a decirle una cosa: le perdono. De verdad Alicia que le perdono las cosas tan feas que me ha dicho. Yo la quiero como a una hija y voy a darle la oportunidad de salir adelante. No es sino llevar una encomienda, va y vuelve en flota el mismo día. Piénselo.

Carlos se aleja, quedo aterrada bajo la luz del medio día, el gato pasa aullando, Eulalia y Catalina corren tras él. No puedo moverme, me oriné.



2. EL ROCIO

Al principio en mi pensión las cosas mejoraron. Llegó mucha gente, extranjeros, periodistas, políticos, actores, hasta *el patas* como dicen en mi tierra. En el tercer piso estaba hospedado Pablo Urán, un joven estudiante que hacía sus prácticas en El Olvido.

- Estábamos en mora de diligenciar este registro. El comandante me cierra la pensión, donde no lleve clarita, clarita, la lista de todos los que llegan.
- De todos modos, registrarse es deber en cualquier hotel.
- Pablo Urán, mayo 3 de 19... ciudad de origen... Muy bien. ¿Cuánto tiempo más va a quedarse?
- Casi un semestre.
- Como quien dice, vamos a ser familia.
- Urán sonríe desconcertado.
- Cuando venía del mercado lo vi pegado a la ventana con la boca abierta.
- ¿Qué quiere decir?
- La muchacha pasa el día patrullando de una esquina a otra y es difícil no mirarla.
- Déjese de pendejadas hombre, a este pueblo vine a trabajar.
- A mí también me gusta esa cosita.
- ¿Cuál cosita?
- La pelirroja.
- ¿Qué con ella?
- Esas caderas incitarían al más casto.
- Respétese un poquito Gumersindo, es casi una niña.
- Lástima que ande con esa gente, salvo el arma, me la llevaría todita.
- No se busque problemas, que yo sepa, les tienen prohibido intimar con los civiles.
- Por eso le digo que al Olvido no entra un alma sin que ellos lo sepan.
- ¿Me está amenazando?
- Cómo se le ocurre, yo solo decía que tienen la sartén por el mango, estamos en manos de ellos.
- Es política del gobierno.
- ¡El gobierno! Con decirle que aquí preferimos la ley de esa gente, que no la del ejército.
- Ese es el tema de mi investigación.
- ¿Es policía?

- No hombre, mi tesis de grado.
 - Yo sé, era una broma. ¿Si se ha sentido cómodo? En el tercer piso no hay tanto ruido.
 - Muy bien, la pieza es iluminada y me gusta que se ve la plaza.
 - Me pasa el formulario cuando termine de llenar sus datos
 - ¡Que rica! le dicen La roja, pero es un alias.
- Se llama Helena.
- Uyuyui, cómo avanzamos. Si noté que la pelirroja había venido aflojando con usted, pero si ya le dio el nombre, la cosa va en serio.
 - No hable tonterías.

La verdad es que me deleitaba en mirar furtivamente y durante horas a la muchacha, que fusil al hombro resguardaba la calle donde ha estado siempre mi pensión. No hubiera imaginado nunca, que por esa florecita roja nos pelearíamos a muerte mi inquilino y yo.

Pero en aquí en El Rocío, en esta pensión, pasan cosas muy raras, siempre fue así. Una noche mi mamá oyó cómo, en un cuarto que estaba vacío, se escuchaba un serrucho. Mi papá dio a la puerta un empujón y lo único que encontró fue una invasión de caracoles de tierra de todos los tamaños. Se agolpaban en las paredes en montoncitos, unos junto a otros, como diciéndose secretos. A mi mamá casi le da un colapso. Nadie le sacaba de la cabeza que los caracoles eran malignos. Hoy pienso que era cierto. Al otro día aparecieron en el patio diez manos izquierdas cortadas de raíz. Asustado, mi papá propuso enterrarlas, mi mamá en cambio quería llamar al inspector, pero no hicieron ni una cosa, ni otra. Me mandaron a mí, con las manos bien guardadas en una bolsa y las tiré a las afueras. Creo que vivimos siempre con ese secreto y con esa vergüenza. Todos los días esperando que se dijera algo en el pueblo, pero no. Nadie dijo nada y alguien se las llevó. Lo sé, porque al otro día la bolsa ya no estaba, me fije muy bien de camino a la escuela. ¿Y los caracoles? Pobrecitos. Pagaron caro meterse en El Rocío. Mi mamá los tiró al piso con una escoba de paja, los recogió en un periódico y atizó con ellos el fogón de leña. Ese sacrificio de manos y caracoles lo tengo grabado en la mente; en mis sueños, regreso los caracoles a la tierra y mi madre recoge las manos y las purifica al fuego. Hoy, después de tantos años, aún me despierta el olor a carne quemada, tiemblo, sudor frío, no vuelvo a dormir, amanece.

3. AYUDA

Eulalia y Catalina corretean persiguiendo al gato, no hay quien las aguante. Helena y yo hablamos bajito.

- No puedo.
- Se lo ruego.
- Si dependiera de mí, vaya y venga, pero...
- Si supiera como son las cosas, no hablaría así.
- Claro que sé. ¿Por qué cree que me fui?
- ¿A usted también?
- Sí.
- ¿Mi mamá supo?
- No sé.
- ¿Por qué no le dijo?
- ¿Por qué no le ha dicho usted?
- Le dije.
- ¿Y?
- ¿Qué?
- Nada.
- ¿No dijo nada?
- Le tiene miedo.
- Yo también.
- Pero ahora si *taco burro*, con usted ya no puede meterse, que alce la mano y pun...

Helena sonríe con profunda amargura.

- Me está ofreciendo que lleve una encomienda y me gane un billete.
- ¿Quién?
- Carlos. Si me hago a esa plática, me largo lejos con mi abuela.
- ¿Cuál platica Alicia?
- No... nada.
- ¿Hace cuánto que la mella no abre la boca?
- Pobre Catalina, antes parecía un loro y de un día para otro, hace como seis meses, dejo de hablar. A veces está contenta, pero en general llora mucho.
- ¿No volvió a la escuela?

- No, casi siempre mi mamá se la lleva a la cocina y pasan allá todo el día.
- ¡Qué es la peleadera!
- Catalina me pegó y tiró mi muñeca lejos.
- Usted es una egoísta, qué le cuesta prestársela.
- Si no me la pide...
- Y como se la va a pedir si no habla.
- Porque no quiere.
- No alegue más, me tiene loca.

Eulalia huye, veo a Helena dejar su AK47 sobre la mesa, acercarse a Catalina que permanece llorosa en un rincón y sentarla en sus rodillas. Le canta cariñosa.

Catalinita es la flor más bella
 La más bonita del Caquetá
 Catalinita es mi chiquitita
 Que no es mudita
 Y me va a contar

Catalina sonrío, abraza aprensiva a mi hermana.

- Estoy aburrida Helena, mi mamá se larga a raspar y a mí me toca todo: mi abuela, las ollas, las gallinas y hasta hacerme cargo de Eulalia, que como ve, tiene un temperamento del demonio. Por mí, me iba con usted.
- Ya le dije que no.
- Pero por qué.
- Estoy pensando en evadirme, Alicia.
- Eso no lo cobran a nosotros, no se le olvide.
- Me gusta mucho.
- ¿Quién?
- Un civil, el que le conté. Por eso no puedo pedirle al comandante que ponga en su sitio al Carlos. Entiéndame, se lo suplico.



- Si no puede pedirle ayuda a su comandante, pues dele al Carlos su merecido, no demora en venir.
- Mejor me voy.
- ¿Nunca ha matado a nadie?
- En combate uno dispara y ya, no se pone a pensar en eso.
- ¡Qué le cuesta! Ese infeliz se lo merece y mi mamá, aunque quisiera, no puede hacer nada.
- Eso sería un crimen, ¿cree que me gusta disparar a sangre fría?
- No se preocupe, me las arreglo como pueda.

Catalina se ha quedado dormida, Helena la deja en la silla, toma su arma y sale sin mirarme, como yo, creo que tiene vergüenza.

4. CELOS

Pasada la novedad, ya sin Dios ni ley se instalaron definitivamente y no se movía una hoja sin que ellos lo supieran. La muchacha pelirroja de vez en cuando me dedicaba una sonrisa forzada, y a mi rival, verdaderas cascadas de dicha. No sé lo que haría, pero la divertía y todos sabemos que un joven feo con buen humor es más peligroso que un vejete aburrido. A las mujeres les interesa que las hagan gozar y las hagan reír.

Un día la encontré en la escalera, venía despeinada, los crespos rojos sobre la frente húmeda y los labios todavía ávidos. Me miró con sus ojitos chinos como rogándome discreción y salió presurosa. Luego bajó Urán con cara de muy satisfecho y eso sí no lo toleré. Fue un impulso, quién sabe de dónde me vino.

Vuélvale a tocar un pelo y lo denuncio al comandante, le dije.

Me miró con un odio inesperado y casi ahorcándome, ordenó que me callara y que no me atreviera nunca más a dirigirle la palabra, para nada distinto a los buenos días o buenas noches, porque de resto él no daba motivo y era buena paga. Me sentí pequeñito, cobarde, como soy.

5. EL CHATO Y EL ARMADILLO

Esto lo tenían listo y prepárese porque van a cobrárnosla bien cara. ¿A nosotros por qué? Contesta Armadillo, como conocen en El Olvido al dueño de la tienda de abarrotes más grande del municipio. Dicen que van a llegar hoy mismo, comenta agrio el Chato Cortes. Eso toma su tiempo, repara Armadillo al veterinario. Los hombres permanecen en silencio, mientras el Chato absorto, arranca el sello de la cerveza helada. Armadillo pregunta si será mejor tener la tienda abierta o cerrada.

En ese momento entra don Salomón.

- Que hubo Chato.
- No lo había visto.
- Los viejos nos vamos volviendo invisibles.

Por un instante los tres hombres se sumen en sus pensamientos, como si el tiempo se hubiera detenido.

- ¿Sabe que la penca se está secando? Eso es mal agüero.
- No me diga que cree en agüeros don Salomón.
- No Chato, agüeros no son.
- ¿Cómo le fue padrino?
- Me voy a acostar, yo ya no aguanto estar volteando.

Salomón toca el hombro del Chato, va al interior.

- Su padrino si es un roble ¿no?

En medio del sordo transcurrir del río, se oye lejano un corrido prohibido. Armadillo guarda silencio. Anoche oyó a un hombre que llegó al pueblo hace poco, hablando con Carlos, un fulano en el que nadie confía.

- Lo que hay que hacer es llegar a *barrer* rapidito.
- No todo mundo es lo mismo.
- Claro que sí, usted qué cree.
- Yo nací en Caldoneo y estoy limpio.
- Eso no quiere decir nada.

Ha quedado inquieto, sabe que su negocio lo pone en la mira. Él conoce a todos y todos lo conocen. Por su tienda pasa el pueblo entero y él no puede estar preguntando lo que no debe. Al fin de cuentas su establecimiento es público.

Ningún argumento le sirve al capitán. Ordena que lo lleven y con él al Chato Cortes que, ensimismado como estaba, no los vio venir, ni los oyó entrar. Eran muchos, un pelotón comandado por el capitán Gallo, por lo menos quince, ninguno de la región, entre ellos, también uniformados, Carlos y el hombre que Armadillo escuchó anoche.

Al Chato lo sueltan en medio de la nada, queda tirado en la principal y debe regresar a pie. Amanece. Siete lunas. Nadie da razón de Armadillo. Todos los días El Chato Cortes pregunta en el cementerio si el ejército ha llevado algún cuerpo. Nada. Una cabeza de varón ha aparecido en el Mojil, va hasta allí, pero la han enterrado y exhumarla supone tantos trámites que el Chato desiste.

6. LA HUIDA

Cuando fue un hecho que el ejército iba a instalarse de nuevo en la zona, *paticas pa que te quiero*, salieron a perderse y el pueblo quedó como vacío, como huérfano, esperando que llegara la ley. Una tarde Urán bajó cauteloso por la escalera. Hice de cuenta que no lo veía.

- Parece que el ejército ya está aquí.

No lo miré, seguí haciendo un crucigrama tras la recepción.

- Oiga... por favor escúcheme.
- Conde Urán, su siervo sólo obedece sus órdenes, no le dirige la palabra.
- Tengo a Helena en mi cuarto.
- ¡Carajo! ¿Con qué derecho me pone en riesgo?
- Ayúdeme, no lo haga por mí, hágalo por ella.

No contesto, estoy aterrado, pienso que esto me lo pueden cobrar a mí.

- Pobrecita, haberse quedado le puede costar la vida. De uno y otro lado van a querer ajusticiarla.

- Ha debido dejar que se fuera con su gente.
- Por favor, yo...
- Por favor nada.
- Don Zeledón se ofreció a sacarnos a la Y cuando oscurezca.
- Y en todo eso que tengo yo que ver.
- Helena no puede quedarse en El Olvido, no faltará quien abra la boca.
- No acabo de entender cuál es mi papel en sus planes de amor.
- Ella tiene que salir como si fuera un huésped.
- Eso va estar bien difícil, con esa cascada de pelo rojo, todo mundo la distingue en El Olvido.

Urán desapareció, llevándose a la muchacha. Los despedí a la madrugada, ella vestida de hombre con ropa mía, pues como siempre he sido enano, mis pantalones le quedaron apenas, igual que la camisa. De alguna manera me sentí feliz de ayudarlos, como reconfortado, al fin de cuentas conmigo la muchacha no iba a lograr nada; aquí no podía quedarse, se la hubieran cobrado de cualquier lado. Con Urán por lo menos podrían perderse en la ciudad, empezar un negocio propio, donde nadie la conociera. Pero esta pensión ¿quién la deja? Si aguantó los embates de todo lado y sigue en pie, por algo será. Es lo único que me dejaron mis viejos, de aquí no puedo moverme y nadie la va a comprar. Menos ahora que esto esta tan feo.

La otra noche empezó un olor, un olor como de carnaza dañada. Yo que no soy cismático, no le puse cuidado, pero poco a poco el olor se fue volviendo insoportable, era como tibio, se le metía a uno por la nariz y salía por los ojos. Hasta por las orejas se entraba y escapaba por la garganta hasta hacerme vomitar. Cerré bien las ventanas, puse trapos y cinta, tapé todas las grietas, pero el olor seguía, se colaba por todas partes, casi podía verlo. De repente quitaron la luz, la policía hace eso cuando hay problemas. Toda la noche estuve entrando y saliendo del sueño, ahogándome en un cielo oscuro de nubes espesas. Cuando me desperté en la mañana, el calor traía el vaho del olor caliente. Me puse un tapabocas y al llegar donde Armadillo, la tienda estaba a medio cerrar, había sangre en los escalones, el rastro llegaba a la principal; hasta allá lo seguí. Casi todos estaban encerrados en sus casas, los pocos que pasaban a esa hora por la calle, lo hacían sin mirarse y a pesar de ser martes, parecía el primer día del año.

Me perdí en ese olor, empecé a no reconocer nada, extrañamente todo me parecía lejano, como hecho de la materia del recuerdo.

El olor me envolvía y no sé si aún permanezco en pie.

7. ALICIA

Va a amanecer y yo aquí sin que mi mamá lo sepa. Es raro, no siento frío, pero está helando. El hombre del lado no deja de llorar. Tengo miedo, me parece que me soplan en la nuca. Si al menos los perros se callaran. Quisiera arrancarme la cara de ese infeliz, cuando se me acercó el policía. Tapándome los oídos a lo mejor no lo veo.

El hombre del lado no existe, me gusta imaginarlo. Si alguien grita más que yo, su dolor me sirve de consuelo. Mi mamá estará despierta y pegada al rosario, sabe que estoy aquí y que no va a verme en años. No sé si es de día o de noche, tengo las tripas pegadas. Atreverse a venir acá, tiene coraje el Carlos. Está helando, me muero de frío. Merezco una cobija. No tengo miedo. Voy a crecer en un colchón de cemento. Necesito recordar siempre la cara del infeliz cuando se me acercó el policía. Deben ser muchos perros, se me meten los ladridos en el pecho. Sería bonito poder mirar afuera.

¿Que el tiempo vuela? ¿Qué es joven? ¿Qué puede esperar? ¿Usted cree que está bien ponerse en la cuerda floja? ¿Qué vida sería esa de vivir lamentándose por lo que hizo? ¿No es mejor que espere tranquila a que pasen los días? ¿Que cuando salga va a tener hasta estudio? Piénselo, ¿no es la mejor salida? ¿Cree que aquí dejaría de ser una carga? ¿Su mamá va a darle estudio, su abuela? ¿Ha pensado que podría aprender un oficio? ¿Sabe apagar la boca? ¿Y si Carlos viola a su hermanita, le rompe el alma a su mamá y hace picadillo a su abuela en la silla?

Nunca quise embarrarla. Estaba segura que iba a poder ayudarlas. Si fuera tan sencillo como eso. No soy capaz de matar una mosca, pobrecita mi abuela y la niña. No es cierto que yo estaba cogiendo la calle y que anduviera en malos pasos. Chismosa que es la gente. Si hubiera sabido lo que había en la caja, pero... Morronga no soy, esos son cuentos de la vieja de la tienda, tiene la lengua más larga que la de mi madrina. Carlos es un cerdo y mi mamá no se da cuenta. Sacarse unos calzones bonitos de una tienda no es una maña, ni malas costumbres, son cuentos de

los vecinos que me odian. Y esto último, si es que soy de malas. Carlos me ofreció una plata y me dio el pasaje... Pensé que podía ayudarme a mi viejita. Mi mamá que se joda, pero ella...

Alicia entró a la flota y sintió un fuerte olor a vomito. Le pareció un presagio, pero prefirió no pensar en eso. Se sentó junto al hombre de saco gris que le había indicado Carlos. El hombre no la miró ni un instante en todo el viaje. Estuvo a punto de preguntarle si él era el hombre de saco gris que le había dicho Carlos, pero tuvo miedo que no fuera y la tomara por loca, o peor aún, que sí fuera, y lo pusiera en peligro con sus preguntas. Cuando el policía subió, miró a su silla, no a otra parte. Le clavó los ojos y a Alicia le pareció ver que se hacía señas con su compañero de asiento.

Subió a la flota y no percibió un fuerte olor, si lo hubiera hecho, habría sabido en seguida que era un mal presentimiento. Pero no lo notó. Un hombre de saco gris se sentó junto a ella... no, ella se sentó junto al hombre de saco gris que... El hombre no le quitó los ojos de encima durante todo el viaje. Estuvo a punto de preguntarle si... ¿Le dirigió la palabra? ¿Cómo fue? ¿Por qué no puede recordarlo? Alicia no tiene miedo. Van a tomarla por loca... Su madre está en peligro... Pobre Alicia, cuando el policía subió, miró a su silla, no a otra parte. ¿No era un policía? Uniformado estaba. Le clavó los ojos y a Alicia le pareció ver... Pero no, no se hacía señas... ¿Había alguien en la silla?

8. EL RECLAMO

Dicen que ésta mañana el perro de Armadillo apareció en la plaza con un brazo en la jeta. Todos suponen que es el brazo de su amo. El Chato sigue al perro y éste lo conduce a un fardo de restos a los que han desollado la piel. Carne de animal de sangre caliente, es lo único claro.

Sin medir consecuencias, el Chato vocifera envalentonado frente al batallón.

- ¡Lameculos, capitán lameculos! Córteme la lengua pues, si es que es tan varón. Ustedes se llevaron a Armadillo entero y yo lo encontré hecho pedazos. Estos restos no son de bestia no me venga con cuentos, acuérdense que soy veterinario, estoy seguro que la familia no los quiere, son suyos.

Diciéndole que si no da razón de dónde sacó ese cadáver, van a verse obligados a detenerlo, el capitán se dispone a entrar a la guarnición, pero el Chato se acerca amenazante.

- Recoger los restos no es ilegal; es cristiano. Ya hice lo mío. Se los devuelvo, mire a ver qué hace con ellos. Dejarlos allí es pecado, usted verá, ahí le quedan para que se acuerde siempre de lo que ha hecho.

Gira para irse, detrás de los velos las mujeres observan, los subalternos del capitán Gallo esperan expectantes una orden. El Chato, tranquilo, ha dado la espalda y se dirige a su casa sin afán. Sol de mediodía, vapor fétido. Llévelo al sepulturero, dice el Capitán. El cabo Caicedo y el soldado Mota traen una carretilla y una garlancha, recogen uno a uno los trozos, echan de menos la cabeza. El capitán y sus hombres han entrado al batallón, no hay viento, el día se hace largo y cada vez más brillante. El Chato Cortes cierra su puerta de un golpe. Al fondo de la calle, Mota se aleja con la carretilla, camino al cementerio.

9. ALELI

- ¿Quién es mi Alelí chiquita? ¿Vio lo que le pasó a Catalina por desobediente?

Lo suyo es muy distinto porque fue culpa mía, ¿me perdona? Es que ese día se me cayó cuando salí corriendo. Por qué me mira así, más bien juguemos, su mamá Eulalia que soy yo, la quiere mucho ¿entiende? A pesar de lo que le hicieron, usted es una muñeca muy linda. Fíjese Yolandita, cuando pisó esa cosa creían que se iba a morir, pero se salvó, igual que usted y eso fue porque con Machín no paramos de rezar mientras estuvo la *marrana*.¹ Yo le decía a Diosito que por favor no dejara que mi Alelí se muriera, que la candela no la alcanzara y él me hizo caso, pero la cerda... La cerda si es que es un animal muy bruto, tragársele su piernita; bueno, de repente se asustó la pobre y por eso le hizo esto. Los animales no piensan; vea Michín, si me hubiera hecho caso... Venga le hago una patica; no se queje tanto que las muñecas no sienten, ¿o sí? ¿Sabe una cosa? Mi mamá dice que nos vamos a ir para el Chorrero, que esto por acá está muy maluco. Me da pesar irme, El Chorrero es bien lejos.

¹ Avión Fantasma.

Mi mamá está muy triste, lo de Alicia y lo de Catalina, la hacen llorar mucho, todavía llora cuando se baña, yo la oigo, pero no le digo nada. Pobrecita, ese día creí que me iba a pegar, pero me abrazó y casi me ahoga, yo también berreaba y le decía que no era mi culpa, que yo estaba escondida, que mi hermanita corrió detrás de Michín y que... Ya, ya Eulalia, cálmese, me decía mi mamá, pero yo no me calmaba, siempre tengo miedo. Después de lo de Catalina, mi mamá no quiso volver a la iglesia, el padre le decía que eran cosas de Dios, pero ella no entiende; ahora, no sé por qué vamos a misa donde quedaba el depósito. Es un padre distinto, bueno, en realidad no es cura, se ve como todo orgulloso, usa mucho perfume y no perdona el diezmo.

¿Qué si usted también va al Chocó? ¡Clarines! Una muñeca es como una hermana. Lástima que la cerda le haya hecho esto. Yo creo la pobre se asustó con el ruido de la *marrana*² y por eso le arrancó entera su piernita, pobre mi Alelí. Le voy a hacer una pierna de trapo, la modista me regala los retazos. Es que cuando la *marrana*³ llega toca salir a perderse o si no... mire lo que le paso a Catalina.

No sé por qué soy tan de malas. Eso es el diablo que lo tengo en el corazón. Es lo que dice el Pastor, que lo que ha pasado en la vereda es culpa nuestra y no del Señor, que a todo mundo manda bueno. Yo no entiendo bien de esas cosas, pero le juro que no he sentido al diablo en el corazón ni nada parecido. Yo creo que el diablo es mi padrastro y los que mandan la *marrana*⁴ a echarnos candela.

Si fuera una niña buena, Catalina estaría acá. Yo la vi, no quería, pero la vi, tenía los ojos muy abiertos, como si le doliera el estómago. ¿Sería mi culpa? No. ¿Sabe qué? tampoco fue mi culpa que la cerda le hiciera esto en su patica. Tuve que correr, la *marrana*⁵ no distingue y el día del último tiroteo... Está bien no le hablo más de esas cosas. ¡Agáchese! Allí viene Carlos y va a querer quitármela. ¿Se acuerda cuando se puso bravo porque no quise darle un beso para que me la devolviera y tuve que pegarle? No me mire así, no soy egoísta, lo que pasa es que no me gusta que Carlos la coja. Yo a usted la quiero mucho. Me da rabia que mi mamá en vez de pararlo me obligó a pedirle perdón al Carlos. Esa fue la noche en que me soñé que Catalina se moría y que usted quedaba renca y vea que todo resultó cierto.

² Avión Fantasma.

³ Avión Fantasma.

⁴ Avión Fantasma.

⁵ Avión fantasma.

No me mire así Alelí, ya le dije que no es mi culpa, yo soy Eulalia, su mamá y a la mamá no se le mira así, con esos ojotes abiertos. ¡No me mire a los ojos! eso dice el marido de mi mamá. ¡No me mire carajo! ¡No me mire a los ojos y estese quieta maldita mocosa! eso dice el Carlos. Muñeca, tonta, mala, desobediente, va a ver si aprende a respetar a sus mayores. Muñeca, boba, bruta... Va a ver lo que es bueno... ¡tiene el diablo en el corazón! Contra las piedras la voy a reventar.

Perdóneme Alelí, no quise hacerle eso, es que no soy una niña buena. Venga, no se vaya, acá tengo su pierna. A veces me porto mal... por eso a veces Carlos me da duro, pero yo... yo la quiero... la quiero mu...mucho y le prometo que no le voy a volver a... a pe... pegar, pero no se vaya ¿dónde cayó?, cuidado se ahoga, aquí le tengo la piernita...

10. LA NOTICIA

- Ya le dije don Salomón, me tiraron en la pavimentada.
- ¿Y mi ahijado?

El Chato permanece callado, el viejo lo mira tratando de adivinar sus pensamientos, el tiempo pasa, permanecen largo rato de pie junto a la penca. ¿Qué fue lo último que dijo? pregunta Salomón, Chato sale de su ensimismamiento.

- Nada, no abrió la boca. El capitán Gallo nos pateaba y gritaba que nos iba a meter el comunismo por el culo.
- ¿Comunista usted Chato?

El Chato mira hacia abajo. Pues yo sí, de toda la vida, repara el viejo.

- Pobre Armadillo, quería imitarlo siempre. Decía que don Salomón era hombre generoso.

Armadillo había llegado al pueblo con diez años buscando refugio en la casa de su tío abuelo, al que desde el primer día llamó padrino y a quien amó como a un padre. Por su parte, el viejo se vanagloriaba de haber convertido a un jovencito semisalvaje en un soñador, incapaz de negar un fiado y dispuesto a ayudar a todos. Ese fue su pecado.

El Chato Cortes no ha dejado de sentirse culpable, piensa que hubiera podido hacer algo, pero Salomón lo excusa, sabe que, en esas circunstancias, nadie, podría haber hecho nada. Los hombres permanecen de pie, en silencio, el calor se hace insoportable.

- Usted fue el que lo empezó a llamar Armadillo.
- Porque él se burlaba de mí, me puso Chato, ¿se acuerda?

El viejo suspira, se pierde en sus pensamientos y de repente musita como si pensara en voz alta: *toda la semana he soñado con mi ahijado, siempre el mismo sueño: lo veo como en el fondo del mar y desde allí, Armadillo me habla; me dice cosas incomprensibles que se ahogan en una baba densa y salobre.*

*Camino, tiemblo, la contundencia del golpe, orino.
Al abrir los ojos, los párpados no me obedecen,
logro verlos inmensos, abultados.*

*Tierra en la boca, suspiro, venganza en el vientre,
me doblo, feto indefenso.*

Y luego el miedo.

*Mi madre acude en mi auxilio, sana que sana colita de rana,
ya no son míos mis dientes, orri orraaa san Antonio ya se va...
clama mi piel viva el abrigo de las uñas. Mamaaa... Se ha ido.*

*Me ahogo en una caneca metálica, el agua sangra y cuando saco
por instinto la cabeza, alcanzo a ver en su mano,*

un inmenso mechón de mi pelo.

No sé si los rezos o el desasosiego, logran lo imposible;

*no estoy, le dejo hacer, me marchó. Bajo el nogal con mi cuaderno
de rayas: la raa naa see llaa maa Ree naa taa, laa raa naa see
llaa maa Reené. La raa na se llama Renata, la rana se llama
René... Mamaaa... aprendí a leer, grito emocionado. Agua helada
me trae de nuevo.*

*Ahora me entierra su odio, no sé cuántos voltios en el recto.
Estertores. Blando, rendido, me ondeo desnudo en medio de
mi mierda.*

Cuando sueño esas cosas, me parece que mi ahijado me está pidiendo ayuda, dice bajito el viejo.

- Tengo algo que decirle don Salomón.

Salomón lo mira desconcertado y sin darle la cara, el Chato le dice que su ahijado apareció muerto. ¡Maldito capitán Gallo! dice el viejo luego de hacer un gesto indescifrable con las manos.

- Hace unos días seguí al perro y encontré a Armadillo en una zanja.

Salomón parece no oír, se ahoga, pero trata de mantener la dignidad.

- De pronto no es él don Salomón, hice mal en contarle.

- De todos modos, me iba a enterar.

- ¿Qué hacemos?

- No quiero ceremonias.

11. SIN SALIDA

Alicia va a la reja y lanza un grito largo. Va a un rincón, se recuesta contra el muro. Hace una rayita con las uñas y poco a poco escribe, "Aquí estuve yo". Va al camastro, se sienta, mira hacia la claraboya, sube las piernas y clava la cabeza en ellas. Permanece así por un instante, de repente se levanta, vuelve a la reja y emite una y otra vez un silbido. Le parece que del otro lado una voz masculina le contesta cantando la canción "*en un bosque de la china, la chinita se perdió y como era de noche, las quebramos a las dos*".

Me refugio de nuevo en el camastro, me tapo los oídos. Guardo silencio. Vamos de un lado a otro en la reducida celda, caminamos contando los pasos, lo hacemos rápida y luego lentamente, semejamos niñas jugando. Medimos la pared con las manos, 20 cuartas por 30 cuartas, vamos a medir el alto, pero nos arrepentimos. Vamos a la reja y lanzamos un grito largo. Vamos a un rincón, y nos recostamos contra

el muro. Nos bajamos la cutícula, nos arrancamos los cueros de las uñas, mordemos los padrastrós, nos hacemos sangre y chupamos. Es saladita, es sabrosa nuestra sangre. Escribimos en la pared, "Aquí estuvimos las Alicia's". Vamos al camastro, nos sentamos y miramos hacia la claraboya, subimos las piernas y clavamos la cabeza en ellas... la cabeza en ellas. Permanecemos así por un instante, de repente nos levantamos y buscamos la salida, buscamos la salida. Son ellas o nosotras. Y nosotras sin ellas, para qué. Vamos a dormir, nos decimos y como si no hubiera pasado nada, nos acostamos y dormimos.

Qué maravilla, si hubiera un concurso de idiotas, yo sería la reina. No podía ser tan fácil, ¿cómo no me di cuenta? Fácil, voy a Neiva y vuelvo con lo de la casita de la vieja y de ahí para allá a gozar de un *hotelito* como este. De donde acá se me ocurrió que podía hacer algo distinto a putiar. Todas las hembras en mi pueblo tienen tres caminos: trabajar en un café y dárselo a un man acomodado, largarse pal monte como Helena, o morirse de los pulmones trabajando de raspachin. Llevar una merca es más digno que mamársela a un borracho. Estar aquí y saber que me esperan más de 2.500 días, donde voy a tener sopa y agua de panela antes de dormir, me hace más que feliz.

Me hundo en mis pensamientos, de repente hablo en voz muy baja y mirando a un punto fijo. Islas flotantes, verdad, ausencia, placer, presente, travesura, jueguitos a escondidas, sorpresa, años, lazos, futuro, confianza, noche, pasado, miedo, mentira, mañana, tiempo, *engaño*, mendiga, arenas movedizas.

Cuando esté frente al juez va a mantenerse en silencio, no abrirá la boca ni para suspirar. Donde se llegue a equivocar a su mamá y a su hermanita les va a salir muy caro. Así que va a darse el gusto de quedarse calladita y con cara de boba. El Carlos tiene gente en todas partes, usted que pestaña y hasta allí le llega la dicha.

¿Fue un presagio el olor a vomito en la flota? ¿Yo sabía lo que iba a pasar con el hombre de saco gris? ¿Por qué no puedo recordarlo?

Voy a decirle una cosa mamá. Estoy cansada de criar hijos ajenos. Los *polvos* se los echo usted y la que tiene que dejar pasar los propios soy yo, por estar cuidando el resultado de sus juergas. Me importa un carajo. Voy a declarar contra Carlos, ojalá antes de que lo cojan el infeliz me

haga el favor de torcerle el pescuezo a usted y a esa mocosa que desde que se murió la mella, chilla a toda hora y tiene la maldita cualidad de adivinar lo que pienso. Por qué voy a tener que decir mentiras y decir que no me mandó nadie, que la *merca* era mía; ¿solo porque su mozo me embarcó en un negocio chimbo? Quería sacarme de la casa. Le dije que no iba a volver a tocarme y desde ese día empezó a calentarme la oreja para que le llevara esa *merca* a Neiva. Fue Carlos el que me *putio* la vida, usted lo metió en su cama y no me voy a podrir siete años por su culpa. Si la quiere *quebrar* que la *quiebre*, pero no me voy a quedar callada.

Me acuesto en el camastro de cemento y duermo plácida. Por la claraboya entra una luz cetrina que ilumina mi cara casi infantil, en la que guardo a todas las Alicias.

FIN



Aquí traigo
lo que soy.
Aquí llegamos
con lo que somos.
Allá dejamos
lo que fuimos.

ARANDO EL MAR
Nube Sandoval



ARANDO EL MAR

Nube Sandoval

PERSONAJES:

BASHIR: Hombre mayor, ex-sastre Afgano, esposo de Farida

FARIDA: Mujer joven, Afgana esposa de Bashir

ISKENDER: Hombre sin edad, Kurdo

SARA: Mujer adulta, ex-maestra de Siria

KODJO: Hombre joven de Mali

ADOLPHINE: Mujer adulta de Congo, tía de Alain

ALAIN: Hombre joven, ex-periodista de Congo

KEVIN: Hombre joven, ex-campesino de Nigeria

ALPHA: Muchacho de Camerún

MÚSICOS: Están presentes durante toda la obra, viajan dentro de la barca, tocan la Kora, el violín y percusiones.

Miles de prófugos intentan cada día alcanzar las costas europeas. Algunos lo logran, muchos no.

La obra se desarrolla en la mitad del Mediterráneo.

En una pequeña barca a la deriva, un grupo variado de personas de distintas nacionalidades, esperan ser rescatados.

El sol, la desesperanza, el hambre y la sed crea en ellos un estado de alteración donde poco a poco se confunde lo real con lo irreal. Es así como cada uno emprende su propio viaje para navegar recuerdos, miedos y anhelos.

El grupo, a veces como coro, a veces como interlocutor, vivirá junto con el protagonista de turno la experiencia íntima del viajero. El viaje aquí se devela como un reencuentro consigo mismo, con las raíces originarias de donde cada uno partió. La barca a la deriva, con el movimiento constante y rítmico que provoca el vaivén de las olas, los devolverá a la realidad.

El escenario se encuentra cubierto en su totalidad por enormes telones blancos que penden sinuosos y ondulantes. El video mapping en interlocución constante con la acción y la música, transformará continuamente la realidad sobre la escena. Los diálogos en las lenguas originales de donde proviene cada personaje -francés, inglés, kurdo, árabe, persa, yoruba y lingala- serán traducidos al español y proyectados en la escena. La obra se desarrolla en un sólo acto, sin intervalos.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

De la oscuridad surgen el cielo y el mar y distintas tonalidades de azules destellan con los primeros rayos del sol.

EN LA ESCENA:

Las notas dulces y melancólicas de la Kora suenan lejanas. La luz del día descubre al fondo una pequeña embarcación de madera. Un amasijo intrincado de brazos y cabezas vencidas se revela en el interior de la barca: son prófugos. Todos duermen mecidos por las olas del mar.

De repente la Kora calla. Quien la tocaba se levanta de improviso, otea el horizonte y, creyendo descubrir un barco a lo lejos, grita. Todos se despiertan y como pueden se levantan agitando los brazos. Claman tratando de llamar la atención de aquel punto en la distancia.

Después de un momento de gran bullicio, la desilusión de no haber sido ni escuchados, ni vistos, hace que vuelvan a sentarse.

El silencio cala.

Iskender se levanta y salta afuera de la barca. Una exclamación colectiva de asombro y de terror responde sonoramente a su acción inesperada. Él queda inmóvil, de pie, junto a la barca. Allí mismo se despoja del manto que lo cubría y extendiéndolo sobre el piso empieza a realizar automáticamente una serie de movimientos; reza. Mientras continúa con su plegaria, un canto medio-oriental proveniente de la barca apaga su voz.

Una luz sobre él hace que el grupo desaparezca.

Iskender se incorpora y recoge su manto. Lo ata en la proa de la barca y arrastra la embarcación hasta el otro extremo del escenario, mientras en Kurdo dice:

ISKENDER: Yo soy del pueblo de la montaña. Cuando a Sísifo se le resbala la roca en la pendiente más áspera de su camino, ahí ha estado mi padre y el padre de su padre y el padre del padre de mi padre, y ahí estuve yo también para recogerla y volver a subir la roca a su hombro. Mi roca es hablar en mi lengua, por eso me encerraron durante siete meses en un depósito sin ventanas. Voy en busca de un lugar donde pueda vivir y hablar en mi lengua y en todas las lenguas, voy en busca de un lugar con ventanas y balcones.

Iskender se detiene. El hombre de la canción medio-oriental, sin dejar de cantar, baja de la barca y ayuda a Iskender a subir.

La barca se mece y reina el silencio.

Lentamente la luz es disipada por el Videomapping:

Mar y cielo inundan el escenario

Farida se abre paso como puede entre los demás, llega hasta donde Iskender. De sus mantos saca una botella de agua y se la ofrece. Todos la siguen con la mirada.

Vuelve a su lugar en la barca.

Adolphine chasqueando la lengua y subiendo los hombros con desdén, le comenta a Alain en francés y en voz alta:

No se les ocurre ofrecerle agua a los demás. Es como si estuvieran en otra barca.

Sara escucha y sonríe. Mirando a lo lejos tararea en francés:

“Pueden destruir Todo lo que quieran
Ella sólo tendrá que abrir

Los brazos.

La quiero a morir

La quiero a morir”

Alain gratamente sorprendido le pregunta:

¡Ah! veo que Usted habla francés?

SARA: Si, por mi trabajo...

ALAIN: Siempre me gustaron los ambientes de trabajo políglotas. Mi primo, el hijo mayor de mi tía (dice mientras señala a Adolphine con un gesto de la cabeza), trabajaba como traductor simultáneo. Se necesita una particular rapidez mental para eso. Él la tenía.

Sara sonríe triste, se gira y continúa mirando a lo lejos.

Alain le dice a Adolphine en Lingala:

Será la décima vez que te digo, que tengas cuidado con lo que dices cuando hablas francés en público. Si en el puerto, el tunecino que trajo la gasolina para la barca, hubiera estado cerca, ¡te hubiera entendido todo!

En tanto el mar se agita. El movimiento constante que mece las cabezas agotadas, ha incrementado su ritmo. Así que justo en el momento en que Alain terminó su última frase, un estremecimiento colectivo acompañado de algunos gritos de mujeres, lo pone en alerta. Se escuchan exclamaciones, invocaciones e imprecaciones en distintas lenguas.

Bashir, que durante todo el agite ha estado observando atentamente hacía un punto en el agua, se levanta y se sube en el borde de la barca como si siguiera el recorrido de un pez.

Bashir, que es un hombre maduro, corre ligero como un niño sobre el borde de la barca. Desde allí, en pie, le dice en persa a su mujer:

¡Farida!

FARIDA: ¡Bashir!

BASHIR: ¡Eran metros y metros de tela azul, Farida!

FARIDA: ¡Bashir!

BASHIR: Brazos, piernas, cuellos, muslos, hombros, senos, codos, vaginas, rodillas, nalgas, narices, bocas, frentes y ojos cubiertos por metros y metros de tela azul...

FARIDA: Bashir, aún siento el olor a humo de tu sastrería quemada en el centro de Kabul.

BASHIR: Si me hubieran pagado, habría también forrado de tela azul sus carros, sus casas, sus perros, sus armas, pero a ti no, Farida.

FARIDA: Bashir hombre pedal y máquina de coser, Bashir hombre anteojos y cinta métrica colgada en el cuello. Hombre alfileres, hombre dedal, hombre tela, hombre amable, hombre valiente. Hombre hilo que amenaza a la tijera.

BASHIR: No podía imaginarte sola debajo de la tela azul. No podía imaginarte triste debajo de la tela azul. No podía imaginarte sudada debajo de la tela azul. No podía imaginarte desamparada debajo de la tela azul. No podía imaginarte excitada debajo de la tela azul. No podía imaginarte en silencio debajo de la tela azul. No podía imaginarte aplastada debajo de la tela azul...

FARIDA: Bashir, beso robado en una tarde helada y con sol. Bashir, té de negocios con mi padre. Bashir, foto de compromiso. Bashir me coge siempre de la mano. Bashir, esposo mío...

BASHIR: Yo hubiera sido capaz de cubrir de tela azul las calles, las casas, las plazas, los edificios, la burocracia, los semáforos, las banderas, las balas, las amenazas, el smog.

FARIDA: Bashir, en las noches sin luna, escuchaba atento el oscilar de mis pensamientos, la rima enloquecida de mis anhelos, el tono de mis aullidos en mis días con luna. Bashir escuchaba atento, curioso, en silencio.

BASHIR: Yo hubiera sido capaz de cubrir de tela azul los muebles, las tiendas, los andenes, los aeropuertos, las carreteras, los senderos, las montañas de Afganistán, pero a ti no, Farida.



Mientras Bashir continúa con su lista delirante, una enorme tela azul se desliza de mano en mano, cubriendo los cuerpos de todos los que están en la barca y así se erige una figura de mujer-burka. La acción tiene su ápice con la “coronación” de la mujer-burka con una jaula de pájaros abierta y vacía.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

En ese instante una estampida de pájaros, con gran algarabía, vuela enloquecida.

Con la misma rapidez como apareció la figura de la mujer-burka, así se diluye y de mano en mano la enorme tela azul hace el recorrido a la inversa y desaparece en el fondo de la barca.

Entre los músicos, un hombre con un violín se pone de pie y toca una pieza para los pájaros.

Bashir, extasiado aún por la aparición de la bandada de pájaros, vuelve sereno al lado de su mujer. Farida lo acoge en su regazo como a un niño extraviado.

BASHIR: A ti no Farida, a ti no...

De nuevo el silencio reina. Todo dentro de la barca es dominado por el vaivén incesante del mar. Las cabezas oscilantes penden agobiadas.

Distraídamente Kevin golpea con su mano sobre la madera de la barca creando un contra-ritmo al ritmo que las olas crean al golpear la barca. Alguien atrás sigue a Kevin, otro más se une, aparece un tambor, dos, tres. El ritmo crece, coge forma. Kevin transportado por la música se mueve, el ritmo lo domina y danzando salta afuera de la barca. Todos se ponen de pie y en silencio lo observan. La danza de Kevin es una danza de trabajo, sus brazos prolongan en el espacio el golpe del azadón sobre la tierra, sus piernas acompañan el ritmo, su espalda doblada honora las fatigas del campo.

Kevin danza el oficio de su abuelo y de su padre, Kevin solo sabe usar su cuerpo para trabajar la tierra, Kevin convierte en danza los movimientos que ha repetido desde que tiene seis años. Kevin es joven y fuerte y araría feliz el desierto, si tan solo pudiera hacerlo en paz. Sudando tierra, sudando siembra, sudando danza.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

Lentamente el azul del mar transmuta en tierra amarilla, áspera y seca

Kevin labora y danzando dice en Yoruba:

Mi hermano, como las mariposas que no saben alejarse del fuego, volvió al siguiente día al campo y siguió trazando los surcos donde los habíamos dejado el día anterior.

El grupo entero a modo de responsorio, dice en Yoruba:

Aquí estamos de pie.

Kevin danzando:

En ese punto, donde habíamos quedado, la tierra siempre ha sido pedregosa. Mi padre gastó todos sus años quitando piedra, mi abuelo gastó todos sus años quitando piedra.

Mi hermano y yo en ese punto, pasamos mucho tiempo quitando piedra.

EL GRUPO: Aquí estamos de pie.

Kevin danzando:

Justo ahí, donde nacían piedras cada año, encontramos a mi hermano.

Le habían llenado de piedras la boca.

EL GRUPO: Aquí estamos de pie.

Kevin danzando:

Lo más extraño, es que cualquier cosa que sembráramos en ese punto, era siempre la mejor parte de la cosecha.

EL GRUPO: Aquí estamos de pie.

Kevin danzando:

Dicen que ahí mismo, abajo, en lo más profundo, la sangre negra y espesa de la tierra alimentaba los frutos.

EL GRUPO: Aquí estamos de pie.

Kevin danzando:

Alimentó también otras cosas.

El hambre de ellos y nuestro miedo, su codicia y nuestro desamparo.

EL GRUPO: Aquí estamos de pie.

Kevin danzando:

Mi hermano, como las mariposas que no saben alejarse del fuego, volvió al campo. Tenía la boca llena de piedras.

El grupo entero marca el ritmo con los pies, mientras que, en coro, repiten:
“Aquí seguimos de pie”.

Kevin danza cada vez más frenéticamente:

Caravanas de jeeps llegaron al pueblo, ráfagas de disparos llegaron al pueblo, perros embravecidos llegaron al pueblo, gritos y alaridos llegaron al pueblo. Con una orden llegaron al pueblo: Aquel que no se vaya, arderá para siempre en el fuego eterno del oleoducto.

EL GRUPO: Aquí seguimos de pie.

Los tambores repican enfurecidos.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

Lentamente la tierra amarilla, áspera y seca, transmuta de nuevo en el azul del mar.

Kevin danza extenuado. Alternando en inglés y en yoruba, dice:

¡Arar el mar es mi camino! ¡Arar el mar es mi camino! ¡Arar el mar es mi camino! ¡Arar el mar es mi camino! ¡Arar el mar es mi camino! ¡Arar el mar es mi camino!

Kevin se aleja de la barca, danza, ara y repite esa frase como un mantra. Los tambores se acallan, la voz de Kevin en la lejanía es lo último que se sabe de él. Todos de pie, observan el lugar por donde Kevin se fue y con la solemnidad de un funeral vuelven a sus puestos.

Adolphine solloza y reza en francés.

De nuevo se encuentran sentados, agotados, amontonados y en silencio. Solo se escucha el crujir de la madera por el vaivén de la barca en el mar.

Adolphine se acomoda para mirar mejor por encima de las otras cabezas, aprieta los ojos para agudizar la vista, pero aún no cree que pueda ser cierto, se pone la mano como visera, se para y ya sin dudas, grita en francés:

¡Miren! ¡Allá! ¡Un barco!

Inmediatamente todos se despabilan, se levantan eufóricos, enardecidos elevan brazos y pañuelos.

Al unísono gritan en todas las lenguas presentes:

¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayuda!

Paulatinamente la alegría se va transformando en desilusión. Los brazos caen pesados. Lo que haya sido se aleja más y más. La desesperanza los tumba. Vuelven a sus lugares.

El sonido del mar colma el espacio.

Sobre la barca un silencio sepulcral, hace que todos se duerman.

De repente, una lluvia de plumas blancas cae sobre la barca. Sara, quien es la única que está despierta, asiste maravillada a este fenómeno. Una alegría infantil la inunda y la hace reír. Todos duermen mientras Sara ríe y recoge plumas. Todos duermen mientras Sara canta y recoge plumas.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

Una panorámica de edificios destruidos por bombas, proyectados en los telones, contrastan con el piso donde resplandece el azul del mar.

Sara canta en árabe una canción infantil:

*“Paloma, vuela, vuela y dale mis recuerdos a Zaioni
Zaioni se fue a La Meca Para llevar tela a Akka
y ponerla en mi cofre.
Mi cofre no tiene llave
y la llave está en casa del herrero. El herrero quiere dinero
Y el dinero está en casa de la novia. Y la novia quiere un hombre
Y el hombre quiere hijos. Los hijos quieren leche
Y la leche está con la vaca. Y la vaca necesita hierba
Y la hierba está por la montaña. Y la montaña necesita lluvia
Y la lluvia es de Dios...”*

Sara continúa recogiendo plumas. Ya no canta, Sara dice en árabe:

*¡Niños por favor guarden silencio!
Cuando los nombre, deben responder: ¡Presente!
Cada niño o niña que Sara nombra es una pluma que recoge:
Ahmed: ¡presente! Fátima: ¡presente! Mohamed: ¡presente! Mahmoud:
¡presente! Hala: ¡presente! Lina: ¡presente! Khaled: ¡presente! Ghada:
¡presente! Mazen: ¡presente! Houda: ¡presente! Ali: ¡presente! Huda:
¡presente! Samir: ¡presente! Imam: ¡presente! Mohamaad: ¡presente!
Samer: ¡presente! Sara, Sara, Sara...*

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

Vuelve el impávido cielo azul sobre los telones de fondo.

Sara regresa a su lugar, en la camisa lleva envueltas decenas de plumas. Sara canta y cantando se adormece como los demás:

Paloma, vuela, vuela y dale mis recuerdos a Zaioni..”

Iskender se despierta sobresaltado, mira a su alrededor como perdido. Se levanta, mira a sus compañeros de viaje, mira el horizonte. Salta afuera de la barca. Ata un extremo de su manto a la proa y el otro extremo lo apoya en su hombro para arrastrar la barca hasta el otro punto del escenario, mientras en Kurdo dice:

Ustedes los distraídos, traten de entender los discursos de los pájaros. Los pájaros, intentaron huir de la jaula del mundo, mucho antes de encontrar la muerte. Cada uno de ellos son distintos, como distintas son sus lenguas. Se dice que alguien le preparó al Simurgh un filtro mágico que le permitía comprender todas las lenguas de los pájaros.

No se distraigan amigos míos. Este viaje no es lo que parece...

Cuando llega al otro lado del escenario, arrastrando la barca, Iskender desamarró el manto y se lo envuelve en los hombros. Cauteloso, se aleja como para controlar el panorama alrededor. Alerta, mira en distintas direcciones y comprobando que todo está en orden, vuelve a ocupar su lugar entre los demás. El sol arrecia. El calor despierta a los viajeros. Adolphine abre un paraguas, Farida se ventila a ella misma y a Bashir con un extremo de su manto, Alain y Sara improvisan abanicos, Alpha y Kodjo se cubren la cabeza con sus propias camisetas. Se escuchan lamentos, suspiros e invocaciones en distintas lenguas. Alguien bebe agua y comparte el último sorbo de la botella con el de al lado.

Se encuentran en esta desesperada situación, cuando un grito de Adolphine, en francés, estremece a todos:

¡TIBURÓN!

Todos se levantan presurosos y aterrados. Se desata una gritería que nombra la palabra tiburón en inglés, francés, persa, lingala, yoruba, árabe y kurdo. Con el dedo siguen el itinerario de la aleta (imaginaria) que gira en torno a la barca. El pánico, el caos y la confusión se apodera de todos.

El grupo de asustados viajeros se encuentra concentrados en no perder de vista al pez, cuando de repente, un llamado de tambores hace que la atención de todos se dirija hacia el lado opuesto del recorrido del tiburón. Allí aparece danzando un extravagante matachín africano con máscara. Al ritmo del tambor, el matachín se desplaza por todo el escenario con grandes pasos de danza, que contrastan con el quiebre seco con el cual a veces se detiene para girarse amenazante hacia el grupo, quienes, despavoridos, reaccionan al unísono con gritos y espavientos. Finalmente, el matachín se quita la máscara. Descubren asombrados que se trata de Kodjo, así con grandes y elocuentes gestos le recriminan su broma. Kodjo, que no cabe en sus pantalones por la satisfacción de haber logrado asustar al grupo, va a ocupar su lugar en la barca.

Ya todos sentados en sus puestos habituales, continúa el alborozo de comentarios, risas y reproches. De pronto el canto agudo de un pájaro los deja en silencio. La tensión por escuchar de nuevo al pájaro es física, aguda y tangible. Quedan como suspendidos...

Alpha lentamente se pone de pie, busca el pájaro en el cielo y sin perderlo de vista despliega sus brazos como alas. Lo sigue Sara que por la apertura de su vuelo parece una gaviota, sigue Iskender que planea lento e imponente como un cóndor, inmediatamente Alain extiende sus brazos-alas, Kodjo lo sigue, después Bashir altivo como la garza, a su lado Farida con un vuelo menudo como de perdiz, Adolphine es la última en emprender el vuelo. Uno tras otro, sucesivamente todos los ocupantes de una barca a la deriva, en un instante se transmutan en pájaros y anclados en una barca a la deriva vuelan, vuelan y vuelan.

El vuelo cesa. Los cuerpos regresan a la realidad de la barca. Se sientan. El sonido de las olas chocando sobre la madera de la barca es implacable. La oscilación de las cabezas y los cuerpos reflejan el movimiento del mar. El cansancio apremia. El silencio y la espera son agobiantes. De un momento a otro el cielo y el mar desaparecen.

-Luz de escena-

Alpha visiblemente desesperado, rompe el mutismo con un salto afuera de la barca y desde allí, en inglés, les dice fuerte y claro:

Yo no sé ustedes, pero para mí es suficiente. He visto ya muchas cosas, he escuchado demasiadas. Pero nada de todo eso se parece a este silencio que me retumba en los huesos, que me taladra los oídos; es como sentir un hormiguelo en todo el cuerpo, como cuando se duerme un pie. Se me encalambran las piernas, me dan retorcionas y me falta la respiración. Yo no sé ustedes, pero para mí es suficiente.

Alpha comienza a hacer rebotar en el piso una pelota (imaginaria). En una demostración de gran virtuosismo hace rebotar la pelota en su cabeza, la pasa a su rodilla, da 4, 5, 6 toques y con una pirueta maestra la lanza en arco sobre sí mismo, para responder con el talón, se inclina en ángulo recto y la recibe con su espalda, la mantiene allí en equilibrio hasta que de un impulso la lanza hacia arriba para recibirla con un hombro, se la pasa al otro, hasta que la hace rebotar incansable y precisa sobre la cabeza.

Kodjo no se contiene, salta también fuera de la barca y como si hubieran crecido en la misma calle del mismo barrio, le grita a Alpha en francés:

¡Oye, amigo! ¡Pásala, pásala!

Alpha le pasa la pelota (imaginaria) y Kodjo también se deleita un rato haciendo piruetas para que la pelota rebote en distintas partes de su cuerpo sin tocar el piso. Iskender, Bashir y los demás hombres presentes en la barca bajan a jugar con la pelota. Inicialmente se la pasan y cada uno demuestra las habilidades que conoce. Hasta que Bashir, con la autoridad que le confieren sus canas, pone orden en la cancha y con indicaciones en persa y con señas de mimo, organiza los dos equipos. Él se ubica en un arco e Iskender defiende el otro. Da inicio de esta manera el partido de fútbol (*imaginario*).

Alain que no bajó de la barca, narra la contienda en francés y en el mejor estilo de los periodistas deportivos. Las mujeres, Farida, Sara y Adolphine aplauden los pases y las jugadas e improvisan coros de apoyo a los equipos. Así llegan los primeros goles, con sus respectivos gritos y abrazos de celebración. La hinchada casi afónica incita a sus jugadores a no bajar la guardia, el locutor no afloja el ritmo de la narración del partido.

Hay tiros de esquina, penaltis, jugadas dudosas, chilenas y pases de taquito. El partido está en su mejor momento, cuando después de un pase de Kodjo, Alpha equivoca el tiro y la pelota (imaginaria) va a dar al público. Todos quedan petrificados y en silencio se acercan al proscenio para mirar el punto donde, entre el público, cayó la pelota. Cabizbajos y aburridos regresan a la barca.

Ya ubicados en sus respectivos puestos, toman inmediatamente las posiciones de la espera. Al son de las olas, la agonía y la desesperanza los invade nuevamente. Alain se precipita hacia la parte de atrás de la barca y sin poder contenerse, se le ve con medio cuerpo doblado afuera de la misma, vomitando sonoramente. Regresa a su lugar abatido, extenuado. Adolphine le limpia la cara y él temblando se enrosca a su lado.

Adolphine canta en lingala una canción de cuna. La canción tranquiliza a Alain, que deja de temblar y se duerme. Poco a poco, la canción surte el mismo efecto sobre los demás y así los cuerpos desconsolados y cansados encuentran dócilmente una posición de reposo. Son una masa amorfa de cabezas, hombros, brazos, piernas y manos que duerme inocente bajo las notas maternas de una canción africana y arrullados por las olas del mar.

Sara no duerme, Sara hierve por dentro, la llama le sube por la columna y la mantiene derecha. Figura noble en medio del cataclismo de cuerpos adormecidos. En un arranque de ira, Sara se levanta llevando consigo la pequeña maleta, que le sirve de asiento.

Sara salta fuera de la barca. Sara corre hacia el público. Sara, en medio de los espectadores, abre la maleta y empieza a lanzar al aire su contenido:

Son panfletos escritos en árabe, inglés, francés, español, griego e italiano, que dicen:

¡Salven la vida! Salven los niños. Salven los árboles. Salven los pájaros.
¡Salven los ríos!

Sara grita en árabe en medio del público, mientras lanza papeles al aire:

Durante veinte años enseñé en una escuela pública de Aleppo. Durante veinte años repetí incansables discursos vacíos. Durante veinte años vi niños volverse jóvenes, que se volvieron adultos y que hicieron más niños,

que volvían a mí. Para aprender como volverse jóvenes, para convertirse en adultos, que harán más niños. Que no me encontrarán de nuevo, porque hoy mi escuela no existe. Ni existen más de la mitad de mis niños.

Adolphine, que no ha dejado de cantar, va donde está Sara y con el canto la abraza y con el canto la consuela y con el canto la regresa a la barca. Allí, de pie, las espera el prófugo-músico con la Kora. Ahora el canto de Adolphine crece con la Kora que la acompaña.

Durante la explosión de Sara, los prófugos se despertaron y curiosos la observaban desde la embarcación. Así que cuando las mujeres regresan a sus puestos y el canto se apodera del espacio, ellos descienden de la barca, se dirigen al proscenio y, desde allí, de frente al público, cada uno recoge uno de los papeles que Sara lanzó al aire y arrodillados, construyen barquitos de papel, que dejan en el piso.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

En los telones se proyectan las imágenes de chalupas llenas de refugiados, hombres, mujeres y niños atravesando el Mediterráneo.

Iskender ayuda hasta el último de los constructores de barquitos de papel a subir a la barca. Una vez arriba, todos permanecen de pie e Iskender vuelve a arrastrar la barca hasta otro punto del escenario, mientras que en Kurdo va diciendo:

Somos tiempo. El viento que borrará las huellas de nuestro paso sobre este mar, no ha comprendido que somos tiempo convertido en humanidad. Un cuerpo único, que se mueve y que se transforma. De nosotros no perdurará el rastro de nuestros nombres y apellidos. Pero quedará inciso en estas aguas el recuerdo de un éxodo. El tiempo develará el sentido profundo de este camino. El tiempo escribirá en la historia nuestro pasaje por la tierra.

Tú, que observas ajeno, recuerda que todo es cíclico y que todo regresa. Hoy somos nosotros, mañana el tiempo lo dirá...el viento, que borrará las huellas de nuestro paso sobre este mar, no ha comprendido que somos tiempo convertido en humanidad.

Kodjo salta por la popa del barco, tiene una nariz roja de payaso. Parodiando a Iskender arrastra con gran fatiga un barquito de papel. Exagerando cada paso, termina tirado en el piso y jalando al barquito con todas sus fuerzas. Finalmente lo coge y lo hace navegar por todo el espacio, bajo todo tipo de inclemencias que él mima irónicamente.

El hombre del violín divertido con las ocurrencias de Kodjo, desde la barca, lo acompaña con la música en todas sus travesuras.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

El cielo y el mar del atardecer se tiñen de rojo.

En el barco todos ríen, la risa liberatoria se prolonga más de lo normal. De repente, la silueta de un niño ahogado pasa al frente de la barca, va flotando bocabajo. Las risas se silencian en seco.

Regresan a sus lugares. La realidad de la barca vuelve despiadada, así el sonido de las olas, así el movimiento repetitivo que a través de sus cuerpos pone en evidencia el mar, así la espera, así la nada.

Farida, adolorida, implora al cielo; Adolphine reza, Alpha se desespera, Kodjo se da golpes de pecho, Sara llora cubriéndose el rostro con las manos, Alain se mira los zapatos, Bashir se tira compulsivo la camisa, Iskender impávido mira el horizonte.

A lo lejos se oye un motor. Todos se callan para entender de dónde viene el sonido. Es un avioncito que descubren en lo alto. Todos siguen el recorrido del avión con señales, gritos, agitando brazos, camisetas y pañuelos. El avión sigue de largo sin percatarse de la vieja embarcación llena de prófugos en la mitad del mar.

Ya no hay comentarios, ni invocaciones, ni imprecaciones. Ahora la resignación le da paso a la costumbre y volver en silencio a la posición de siempre es casi un acto mecánico. Silencio, olas, movimiento oscilante, cansancio y desesperanza.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

El cielo y el mar se oscurecen con la noche que cae.

En medio del silencio, se escucha a un hombre que desde lejos llega cantando. Así, de las sombras, se materializa Kevin, que llega con paso jovial y ánimo ligero. Trae consigo una maleta. Danza en torno a la barca y continúa su recorrido con la maleta. El grupo asombrado y curioso lo sigue a una distancia prudente, reaccionando como un cardumen a cualquier movimiento o cambio de dirección que Kevin realice.

PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

La noche reina soberana y los destellos del mar son alumbrados por la luna. La luz de escena crea un aura en el lugar donde Kevin apoya la maleta.

Sin siquiera darse cuenta del asombro que produce en el grupo, apoya en el centro del proscenio su maleta. Al abrirla, un arbusto vivo surge de ella.

Kevin organiza las ramas del arbusto, las hojas, las raíces y le añade tierra, mientras en yoruba dice:

Aquí traigo lo que soy. Un nudo de raíces, savia y hojas. Vengo de Nigeria, vengo escapando. Soy un campesino yoruba que no quería dejar su tierra, que no quería botarse al mar.

Aquí traigo lo que soy, un hombre de pocas letras, pero de manos fuertes.

Un hombre que siembra. Aquí traigo lo que soy.

Kevin se va cantando.

El grupo se mantiene unido y desde la distancia observa.

Alpha se acerca al árbol en la maleta, allí realiza una serie de movimientos con su pelota imaginaria y dice en inglés:

Aquí traigo lo que soy. Soy Alpha, un joven de Camerún que lleva corriendo más tiempo del que logra recordar. La arena del desierto cancelo mi memoria, el viento del desierto seco mi sonrisa. He visto cosas terribles que ya quisiera olvidar. Aquí y ahora soy solo un puñado de anhelos: anhelo de comer y de dormir tranquilo, anhelo de amar y de ser amado, anhelo de conocer y de trabajar, anhelo de ropa limpia, anhelo de cama suave, anhelo de amigos y cervezas, anhelo de bicicleta,

anhelo de caminar sin sentirse perseguido, anhelo de sonreír sin sentir culpa, anhelo de vivir en paz.

Kodjo llega a la maleta-árbol, hace una danza y en francés dice:

Aquí traigo lo que soy. Vengo corriendo de Mali, de Mali vengo danzando. Mi padre sólo sabía danzar las danzas tradicionales. Mi madre sólo sabía cantar los cantos tradicionales. Mis hermanos y yo aprendimos jugando a usar las máscaras tradicionales. Aquí canto y aquí danzo. Aprendí temprano que un día en el que no ríes, es un día perdido. Aquí vinimos a gozar, lo demás que se lo lleve el viento. Para qué tanto dolor, para qué tantas mentiras. Si en un día llegamos y ya al otro nos vamos. Mi nombre es Kodjo, vengo del Mali y traigo danzas y cantos, risas y abrazos. Aquí vinimos a gozar. Lo demás que se lo lleve el viento.

Adolphine va hacia el árbol en la maleta, saca de entre sus senos una botellita de agua y lo riega. En francés dice:

Aquí traigo lo que soy. Una mujer del Congo, herida en su esencia. Lo único que me queda en la vida es un sobrino –señala con la cabeza a Alain– y por él recorrería el mundo entero, si fuera necesario. Una persona es lo que sabe darse a los suyos. Hace un año morí y volví a nacer, ayer morí y volví a nacer, hoy aquí muero y aquí renazco. Quien me quitó a mis hijos y a mi esposo, me dio la fuerza para entender que mil veces me pueden matar y mil veces renaceré. Aquí traigo lo que soy. Canto para no llorar y mi voz es un río. Canto para olvidar y mi voz derrite el hielo. Canto para sanarme y mi voz es aire limpio. Aquí traigo lo que soy. Un mapa de cicatrices en el alma. Soy Adolphine de Congo, Kinshasa.

Llega Bashir al árbol-maleta y en persa dice:

Aquí traigo lo que soy. Un viejo sastre de Kabul, enamorado de su joven esposa. Traigo mis manos que saben coser, cortar e hilvanar, tomar medidas y hacer dobladillos, pegar botones, hacer remiendos y coser cremalleras. Traigo la convicción de que el amor de una mujer sana cualquier herida, traigo la dicha de amar y de ser amado. Traigo la respiración entrecortada de un viaje mal habido. Traigo la angustia de empezar de cero. Traigo mis canas. Traigo la certeza que junto a Farida puedo construir puentes y castillos. Traigo el cansancio de mis piernas. Traigo la nostalgia del té. Traigo 60 dólares. en mis bolsillos.

Traigo mil expectativas. Traigo dos mil preguntas. Traigo ganas de olvidar y de empezar de nuevo. Aquí traigo lo que soy. Bashir, un viejo sastre de Kabul enamorado de su joven esposa.

Farida se acerca al árbol-maleta, de su bolsillo saca un pajarito de papel realizado con uno de los panfletos de Sara, lo pone en una rama del árbol y quitándose el velo, dice en persa:

Aquí traigo lo que soy. Los sueños rotos de una joven de Kabul. El pelo largo, suelto y libre de una joven de Kabul. Traigo la amable compañía de mi esposo, roca firme de amor. Pero traigo también anhelos escondidos. Deseos de correr, de saltar, de bailar, de escuchar música con el volumen alto, de caminar sola por las calles de noche, sin tener miedo de los hombres. Ganas de mirar a los ojos, sin tener miedo de los hombres, de reír sin tener miedo de los hombres. Ganas de asolearme los brazos, los hombros, las piernas, los pies, los muslos, los senos. Traigo los rezagos de una pesadilla. Traigo los ojos cansados de ver brutalidades. Traigo el alma enferma de vivir odiando. Traigo cansancio. Traigo mi juventud. Soy Farida de Kabul, tengo 22 años, pero me siento de 70.

Llega Alain al pie del árbol-maleta, con un gesto de resignación, desenfunda los bolsillos de sus pantalones y subiendo los hombros, dice en francés:

Aquí traigo lo que soy. Me llamo Alain N'go Mengue. Nací en Congo, Kinshasa, el 18 de febrero de 1983. Estudié Letras y Ciencias humanas en la Universidad de Kinshasa. Me especialicé en Comunicación social. Tengo 10 años de experiencia en locución radial y blogs de interés social. Durante los últimos años fui jefe de redacción de un periódico de tiraje nacional. Le di voz a los invisibles, a los censurados y a los desprotegidos. Hoy traigo hasta aquí mi miedo. Hoy traigo mis bolsillos vacíos. Hoy llego con la única persona que me queda en el mundo. Hoy me arrodillo y le doy las gracias. Hoy me siento un favorecido. Hoy agradezco la rabia de Sara, el corazón enorme de Bashir, la mirada franca de Farida, la alegría de Kodjo, el juego limpio de Alpha y la fuerza de Iskender.

Sara se acerca sonriendo y cuelga en el árbol-maleta uno de sus panfletos. En árabe dice:

Aquí traigo lo que soy.

Olor a cuadernos y lápices, tiza entre las uñas, las manos sucias de temperas de colores y en los oídos el timbre del recreo. Traigo voces de niños y niñas que me retumban en la cabeza. Sonido de bombas, sirenas y gritos de ayuda. Traigo en los ojos, clavadas las imágenes de la escuela derrumbada, vencida y en llamas. Traigo el sabor de las cenizas. Traigo el corazón amargo. Aquí traigo una denuncia. Un grito ahogado. Aquí traigo lo que soy. Ya no soy Sara, la maestra de primaria de una escuela de Aleppo. Soy la vaca herida del Guernica. Ya no soy la que madruga al alba a repasar la lección del día. Soy como un zombie sin tiempo, ni horarios. Aquí traigo lo que soy. Ya no soy Sara, la maestra de primaria de una escuela de Aleppo.

Iskender se acerca despacio al árbol-maleta, ya allí dice en Kurdo:

Aquí traigo lo que soy. Aquí llegamos con lo que somos. Allá dejamos lo que fuimos. Este viaje no es para todos. Aquí aprendimos que somos uno. Hombres y mujeres en movimiento, como el alma humana. La babel de las lenguas no es solo una ilusión. Los pájaros nos enseñaron que “nosotros somos un espejo grande como el sol y cualquiera que en él se mire, verá la imagen de sí mismo. En realidad, lo que ustedes aquí han visto, son exactamente ustedes mismos”. Este viaje no era lo que parecía. Aquí traje lo que soy. Aquí llegamos con lo que somos. Allá dejamos lo que fuimos.

Mientras los prófugos entregaban sus mensajes al árbol, la barca desaparecía de la escena. Así que una vez que Iskender termina su discurso y se retira de la escena, en el espacio el único objeto que queda es el árbol-maleta. La oscuridad es total.

El violín ha acompañado todos los discursos de los prófugos.



PROYECCIÓN DE VIDEO MAPPING:

Sobre los telones se proyecta una tormenta oscura que apaga las melodías del violín. Vientos enfurecidos arrastran nubes llenas de aguas amenazantes; los rayos iluminan la escena, los truenos hacen estremecer los oídos.

En los telones se proyecta la lista sin fin de los nombres y apellidos de los hombres y mujeres que en los últimos años han muerto intentando atravesar el Mediterráneo para alcanzar las costas europeas.

FIN



Nuestro
amor fue eso.

No sabemos
cuándo empieza
o termina y
cuándo se vuelve
otra cosa.

EL AMOR DEL DESAMOR
Laura Derpic Burgos



EL AMOR DEL DESAMOR

Laura Derpic Burgos

ESTE ESPECTÁCULO SE ESTRENÓ EN SEPTIEMBRE DE 2021 EN EL TEATRO DOÑA ALBINA DE LA CIUDAD DE LA PAZ, BOLIVIA.

ACTUACIÓN: MARIANA VARGAS

Y MARCOS ARANDIA/PAOLO MARIACA.

CANTO: A. RODRÍGUEZ/ALEJANDRA WAYAR

CANTO Y GUITARRA: DANIEL GONZALES

MÚSICA Y DISEÑO SONORO: MIGUEL LLANQUE

DISEÑO DE ILUMINACIÓN: PABLO TERRAZAS

REALIZACIÓN Y DISEÑO DE ESCENOGRAFÍA:

EZEQUIEL RODRÍGUEZ

SONIDO EN VIVO: JORGE MONROY

ASISTENTE DE DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN:

MAYRA YUGAR

DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN: LAURA DERPIC BURGOS

/ Indica que la réplica siguiente interrumpe inmediatamente lo que se está diciendo.

ESCENA 1 – PRESENTACIÓN

Escenario vacío. La gente entra a la sala. Una cantante de boleros de los años cincuenta, se acomoda en la escena con un guitarrista, cantan a dúo el bolero “La Ilusión”⁶:

La ilusión de amar,
de amar de amar,
sin reproches ni culpas.
No pidas más perdón,
Ya basta.
Espérame un poquito corazón,
no me dejes tu ausencia,
Si este cuento se acabó,
Pues muchas gracias.
La ilusión de amar,
de amar, de amar,

⁶ Letra: Laura Derpic y Miguel Llanque. Música: Miguel Llanque.

*inventamos un mundo.
Si amarnos con pasión,
no basta,
Espero ansiosamente
tu cariño,
se me quiebra el recuerdo.
El amor del desamor,
dulzor divino.
Me quieres confundir
con tanta falsedad
No quiero,
seguir sufriendo,
Te quise de verdad,
me abriste el corazón
No quise provocarte daño.
La ilusión de amar,
de amar de amar,
sin reproches ni culpas.
No pidas más perdón,
Ya basta.*

*Mariana y Marcos saludan a los invitados, entran con ellos a la sala.
Una vez entra la última persona, se ubican en el escenario.*

MARCOS: Buenas noches, bienvenidos a la obra “El amor del desamor”.

MARIANA: Buenas noches, les pedimos que mantengan sus celulares en silencio.

MARCOS: Si van a sacar fotos les pedimos que lo hagan sin flash y que nos etiqueten en sus redes sociales.

MARIANA: Yo soy Mariana, la actriz de la obra.

MARCOS: Yo soy Marcos, el actor.

ALEJANDRA: Yo soy Alejandra, la cantante.

DANIEL: Soy Daniel el cantante y músico.

MARIANA: En esta obra voy a interpretar a ANA para poder contar su historia.

MARCOS: Yo soy Marcos y voy a interpretar a LUIS, el ex novio más reciente de ANA.

MARIANA: Su historia, se caracteriza por ser una sucesión de diferentes relaciones que, según como se mire, se entrelazan o dispersan en el punto del desencuentro.

MARCOS: Utilizaremos el artificio escénico para tener cierta distancia y tratar de entender su historia.

MARIANA: Pensamos que la historia de ANA, es también la historia de muchas otras personas.

MARCOS: Quien sabe... responde a una serie de estímulos que recibió su generación.

MARIANA: O... al bombardeo mediático.

MARCOS: No lo sabemos, pero el objetivo de tener una pareja estable...

MARIANA: Es una constante en su vida.

MARCOS: En este recorrido, ayudaremos a romper “el maleficio” de ANA.

MARIANA: ¿“El maleficio”?

MARCOS: Por... ponerle un nombre.

MARIANA: Aunque “el maleficio” no signifique necesariamente algo malo.

MARCOS: En este momento, tenemos más preguntas que certezas.

MARIANA: ¡El amor es uno de los misterios más grandes!

MARCOS: Y el desamor también.

MARIANA: Veamos la historia de ANA y por qué no funcionó.

MARCOS: Pero ahí ya le estás otorgando un valor negativo a la ruptura.

MARIANA: ... Es para poder nombrarla.

MARCOS: A veces que no funcione no significa que esté mal... Pero... si yo voy a ser LUIS y tú ANA... ANA y yo... no sé nada de ella. En cambio, tú y yo... Quiero decir, mucha gente que está viendo esto, sabe quiénes somos.

MARIANA: Sí, lo acabamos de decir...

MARCOS: Y tanto tú como yo, tenemos historias de amor distintas.

MARIANA: Ya... de acuerdo.

MARCOS: Por eso, no creo que esto funcione.

MARIANA: Igual... esto es una ficción. La gente sabe que viene a ver una obra de teatro, que tú y yo somos actores y representamos personajes.

MARCOS: Sí, pero... seguro hay gente que ya nos vio en otras obras.

Y sabe que nosotros... El público suele ser el mismo... En esta ciudad nos conocemos todos.

MARIANA: Por lo general, se puede distinguir entre la ficción y la realidad.

MARCOS: ¿Sabes qué pienso a veces? Nada que ver con la obra ¿no? Pero todos, en algún punto, conocemos la genealogía amorosa de nuestros amigos y amigas, de los amigos de nuestros amigos. Incluso de las personas que no conocemos... Tanto así que podríamos hacer un mapa amoroso de cada una de las personas que están acá.

Marcos y Mariana miran al público.

MARCOS: ¿Te ha pasado alguna vez?

MARIANA: ¿Qué cosa?

MARCOS: Eso, de saber la vida de gente que no conoces.

MARIANA: Pero... no estamos aquí para eso...

MARCOS: Bueno, yendo a lo concreto, a ti y a mí, no nos van a ver como una pareja... O si lo hacen será como una pareja con problemas.

MARIANA: Pareja con problemas...

Se miran un segundo.

MARIANA: No, no. Eso no va a pasar /

MARCOS: Sí... Lo que digo, es que esta situación de nosotros siendo “una pareja con problemas”, se podría repetir afuera del escenario y quizás... ¡el bucle se vuelve nuestro!

MARIANA: Bueno, rompamos “el maleficio”.

Ambos avanzan al frente del escenario.

MARIANA: Antes de comenzar, quiero aprovechar para decir que, si alguno de los ex novios, ex chicos, o ex enamorados, como dirían mis padres, o más bien los padres de ANA, estuviera presente en esta sala, sepan que fueron una gran fuente de inspiración para la obra, pero no buscamos hacerles un homenaje, romantizar su violencia o celebrar la falta de empatía que tuvieron con sus parejas.

MARCOS: O que la obra sea una excusa para evocar el pasado como un tiempo “mejor”. Una... suerte de provocación para generar una serie de encuentros fortuitos y recordar el pasado.

MARIANA: Esta obra no pretende resolver aquello que no se resolvió en su momento.

MARCOS: Así que pueden asimilar sus culpas y lo mal que manejaron su responsabilidad sexo afectiva de otras maneras...

MARIANA: Tal vez, es bueno decirles que, lo que pasó entre nosotros, digo entre ustedes y yo... o más bien, entre ustedes y ANA, mejor si se queda en el pasado.

MARCOS: Pero ¿no dijimos que la obra iba a ser una versión abierta de los hechos?

MARIANA: Sí, va a ser así, pero es probable que, alguno de los ex de ANA recuerde las cosas de otra manera y tenga una versión diferente de los hechos...

MARCOS: No tenemos el control sobre lo que recordamos y lo que no.

MARIANA: Y también por un tema de organicidad, es probable que algunos de los hechos se hayan alterado... Tenemos que condensar la información y quizás pecamos de imprecisos.

MARCOS: Se han modificado nombres y diálogos con el fin de proteger la identidad de los involucrados /

MARIANA: Que están presentes en esta la sala /

MARCOS: Por lo que, si alguien llegara a tener algún reclamo...

MARIANA: ... Puede hacer uso de su derecho a réplica y hacer sus descargos en esta misma función.

MARCOS: Empecemos.

ESCENA 2 – TODO ROTO

Departamento de Luis y Ana. Una sala con muchas cajas de cartón, periódicos por todas partes, muebles a medio embalar. Luis envuelve una silla con cartón y scotch. Ana envuelve platos con periódicos y los guarda en una caja.

ANA: Porque tratas de demostrar que todo está bien, cuando no es así.

LUIS: No es cierto.

ANA: Siempre me pregunté cómo iba a ser cuando nos separemos.

LUIS: Yo de verdad pensé que íbamos a estar juntos. Eras tú la que dudaba.

ANA: No sé cómo deshacerme de la sensación de que todo lo que hago, no te alcanza...

Luis mira a Ana incómodo, embala las sillas como puede, la cinta scotch se escucha por aquí y por allá.

ANA: Tenía miedo que me dejaras por alguien más.

LUIS: No quiero tener esta charla de nuevo.

ANA: Me hubiese servido mucho saber que ya no querías estar conmigo.

LUIS: Siempre quise estar contigo...

ANA: Siempre tuve la duda...

LUIS: ¿De qué?

ANA: De tus silencios y pretender que las cosas de las que no se hablan no están pasando... No es tan difícil decir que no.

LUIS: Lo siento.

ANA: Esos silencios me hicieron pensar que, tal vez estaba cruzando la delgada línea entre ser una persona relajada y una boluda que pretende que está todo bien.

Silencio.

ANA: ¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

Luis vuelve a embalar las sillas, escuchamos el sonido del scotch. A Ana se le resbala un plato y cae al suelo. El estruendo desconcierta a Luis. Ana tira un par de platos más con rabia, Ana toma una escoba y una palita, recoge los platos rotos y los pone en una bolsa.

LUIS: Espera, ¡no metas todo así!

ANA: ¿Ahora me vas a decir cómo tengo que botar la basura?

LUIS: ¡Solo te quiero ayudar!

ANA: ¡No hace falta!

LUIS: Es que no puedes reaccionar así todo el tiempo.

ANA: No me sale hacerlo de otra manera...

Hubiese preferido que cada quien haga lo suyo aparte.

LUIS: ¡Cómo te gusta complicar las cosas!

ANA: Eras tú el que quería hacer esto así.

LUIS: Sí, no sé, como un ritual...

ANA: ¿¡Ritual para qué!? ¿¡O para quién!?

LUIS: Para que cuando nos encontremos en la calle no sea tan incómodo.

ANA: ¿Más que esto?

LUIS: Y porque no podía pedir más permisos en el trabajo.

ANA: No por hacerlo juntos, se resuelve mejor.

LUIS: Ana /

ANA: ¡Te había pedido tantas veces que hagamos esto por separado!

¡¡Tantas veces!!

LUIS: Ana, pero /

ANA: Ya, no importa.

LUIS: Por lo menos envuélvelo

ANA: Me hubiese gustado que pienses así cuando nos rompimos, quizás si nos envolvíamos en periódicos y después nos poníamos en una bolsa, con solo escribir "CUIDADO, PERSONAS ROTAS", la gente alrededor no se hacía daño.

LUIS: Hicimos lo que pudimos...

Ana termina de barrer y se lleva la palita. Luis vuelve a embalar la silla.

Escuchamos sonidos de bolsas, cosas que se mueven con violencia.

Ana vuelve a entrar, respira profundo.

ANA: ¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

LUIS: ...

ESCENA 3 – CUANDO NOS CONOCIMOS

ANA: ¿Te acuerdas?

LUIS: No, ahora no.

Silencio.

ANA: Esa noche no pudimos dejar de hablar.

LUIS: ¿En serio quieres hablar de eso?

ANA: En esa época, con mis amigos habíamos empezado a reunirnos cada semana, en la diminuta terraza de un bar.

LUIS: ...

ANA: ¿Te acuerdas?

LUIS: *(Cediendo de a poco)* Un amigo, que era amigo de ustedes...

ANA: Rubén.

LUIS: Había venido a cenar a mi casa y me dijo que le acompañara después ahí. Quedaba cerca, así que tomamos las bicis y nos fuimos. Me acuerdo que era una noche linda para estar afuera.

ANA: Aunque se veía que más tarde iba a llover.

LUIS: Cierto, el cielo se veía amenazante, pero íbamos a estar bien un par de horas.

ANA: ...

LUIS: Cuando llegamos, dejamos las bicis en la puerta y subimos hasta el tercer piso por unas gradas diminutas.

ANA: Las gradas del terror.

LUIS: Un tugurio de gradas.

ANA: Quizás gracias a ellas aprendimos a domar nuestro dragón interior.

LUIS: Ya desde el segundo piso se escuchaba la música.

ANA: ¡Cómo se llenaba de gente ese lugar!

LUIS: ¿Era Lou Reed?

ANA: ¿O David Bowie?

LUIS: Puede ser...

ANA: Estábamos al fondo de todo, en una especie de tarima desde donde se veía el lugar.

LUIS: Sí, apenas, con la cantidad de gente que había ahí.

ANA: Y vimos a Rubén... Les hicimos señas para que se acerquen.

LUIS: Roce de cuerpos, pelos, ropa mojada, todo apretujado.

ANA: Había un lugar a mi lado.

LUIS: Diminuto.

ANA: Te sentaste... Estabas algo incómodo.

LUIS: Nosotros no nos conocíamos.

ANA: Y yo en esa época era bastante tímida.

LUIS: Nos saludamos y traté de entender de qué estaban hablando.
ANA: Estábamos muy cerca.
LUIS: Me llamó la atención que estabas tratando de armar un cigarrillo.
ANA: Ah sí, unos días antes había vuelto a fumar, quería aprender a armar estos cigarrillos.
LUIS: Sí, claro.
ANA: En serio. Me parecía súper divertido fumar así.
LUIS: Te veías muy concentrada.
ANA: Nunca fui muy buena con las cosas de las manos...
LUIS: Se te salía el tabaco por todas partes.
ANA: Y yo pensaba que nadie más se daba cuenta.
LUIS: ¿Te ayudo?
ANA: Me di por vencida.
LUIS: Entonces nos tocamos las manos.
ANA: Sin querer. Yo tenía muchas ganas de fumar.
LUIS: Nos rozamos los dedos.
ANA: Y en esa milésima de segundo, sentí que la electricidad me recorría el cuerpo.
LUIS: Y desde ese momento no pudimos dejar de hablar.
ANA: Ahora ni me acuerdo de qué.
LUIS: Hablamos de todo un poco, de la cerveza, del lugar, de los amigos, de fumar.
ANA: Tampoco te acuerdas.
LUIS: En serio, hablamos de eso...
Estabas más interesada en aprender a armar el cigarrillo.
ANA: Puede ser.
LUIS: Entonces te mostré. Para enrollar, lo mejor es sujetarlo así, de un costado, después del otro para que no se salga el tabaco y /
ANA: Fue como una revelación. Empecé a fumar uno tras otro para poder armar el siguiente...
LUIS: ¡No! se te va a romper así, muy fuerte.
ANA: Uy, me acaba de caer una gota en el ojo.
LUIS: Estaba por empezar a llover.
ANA: Fueron unas cuantas gotas, en realidad.
LUIS: ¿Nos vamos?
ANA: Sí... bueno, yo tengo que esperar el bus aquí a la vuelta.
LUIS: ¿Te acompaño?
ANA: Y fuimos hasta la parada.
LUIS: Ah sí, pero antes fuimos a buscar la bici.
ANA: Nos quedamos charlando un rato más.

Silencio.

LUIS: Y no llegaba nunca ...

ANA: Me acaba de caer otra gota...

LUIS: A mí también.

ANA: Parece que se va a largar en cualquier momento.

LUIS: Si quieres... vamos a mi casa. Esperamos un poco a que deje de llover /

ANA: El viejo truco, pensé.

LUIS: ¿En serio? Estaba tratando de ser amable.

ANA: Hum... esperemos un poco más.

Silencio.

LUIS: Me parece que ahora sí se va a largar.

ANA: ...

LUIS: Vamos, si se hace muy tarde te llamo un taxi.

ANA: Bueno, vamos.

LUIS: Entonces me subí a la bici y te dije que te subas también.

ANA: ¿¿Al arco??

LUIS: Sí, apúrate sino la lluvia nos va a alcanzar.

ANA: No me subo a una bici hace...tanto...

LUIS: Confía en mí.

ANA: Y me agarré lo más fuerte que pude del manubrio y traté de controlar mis nervios...

LUIS: Nuestros cuerpos estaban muy cerca.

ANA: Casi que podía sentir tu corazón latir.

LUIS: Hasta que llegamos.

ANA: Y en eso, la lluvia se largó.

LUIS: Abrí la puerta y dejé la bici en la entrada,

ANA: Fuimos hasta el último piso.

LUIS: Y de un momento a otro se fue la luz.

ANA: Me alumbraste con tu celu...

LUIS: Ven, es por aquí.

ANA: Llegamos a la puerta del departamento.

LUIS: Esta madera se hincha cuando llueve.

ANA: Entramos y la lluvia golpeaba el techo.

LUIS: Mira la cantidad de relámpagos.

ANA: Es realmente una tormenta.

LUIS: Espérame, voy a buscar unas velas.

ANA: Es extraño cómo la oscuridad hace que los espacios y las cosas tengan otras formas...

LUIS: ¿Me prestas fuego?

ANA: Ah sí... lo tengo en... estaba por... toma.

LUIS: Sí, las cosas se ven diferentes.

ANA: Más deformes, no sé... a mí me gusta.

Luis enciende una vela.

LUIS: Mira nuestras sombras en la pared.

ANA: Estamos más altos.

LUIS: Y cabezones.

ANA: La luz de las velas tiene algo especial también.

LUIS: Te queda bien.

ANA: Ja, ¿en serio?

LUIS: Me acerco.

ANA: ¡Cuidado, la vela!

LUIS: Te doy un beso.

ANA: Yo te doy otro.

LUIS: Nos besamos largo.

ANA: Y ahora sí, parece que el cielo se cae.

LUIS: Recorreremos la casa.

ANA: En la deformidad de los muebles que alumbra la vela.

LUIS: Sin poder dejar de besarnos.

ANA: Y seguimos escuchando la lluvia.

LUIS: Nos desnudamos.

ANA: Poco a poco.

LUIS: Caminamos a tientas

ANA: Descalzos.

LUIS: Pasamos la noche juntos.

Daniel y Alejandra entran a escena y cantan un fragmento de “La Ilusión” mientras Ana y Luis bailan abrazados.

*La ilusión de amar,
de amar, de amar,
inventamos un mundo.
Si amarnos con pasión,
no basta,
Espero ansiosamente
tu cariño,
se me quiebra el recuerdo.
El amor del desamor,
dulzor divino.*

Ana y Luis se miran por un rato. Intentan volver a embalar las cosas, pero se quedan así. Hay algo de esa primera vez. Luis está a punto de darle un beso. Tocan el timbre. Daniel y Alejandra salen.

LUIS: ...Vamos, tenemos que bajar las cosas.

ESCENA 4 – AMOR BORRACHO

Luis se dispone a salir.

Ana va hasta el intercomunicador, Luis espera.

ANA: ¿Hola?

Ana cuelga. Tocan el timbre de nuevo y ella va una vez más en esa dirección.

ANA: ¡¿Hola?!

LUIS: ¿Quién es?

ANA: No escucho nada.

Cuelga. Los dos esperan a que vuelvan a tocar el timbre, pero no suena.

ANA: Si tuvieras que definir nuestro amor, ¿cómo sería?

Tocan el timbre. Ana se acerca al intercomunicador.

ANA: ¿Hola?

LUIS: ¿Son del camión?

ANA: No sé, este intercomunicador está mal.

LUIS: ¿Otra vez?

ANA: Siempre estuvo mal.

Ana cuelga, vuelve a las cajas, mira la mesa y guarda el último plato, la cierra con cinta scotch. Luis se acerca al intercomunicador, mueve el cable, prueba si se escucha, se tapa el otro oído, cuelga y descuelga. Finalmente cuelga y se queda mirando el lugar por unos segundos.

LUIS: Esta separación me está matando...

ANA: Todavía nos falta un montón de cosas para tirar, regalar y embalar...

Silencio.

ANA: ¿Cómo era ese poema que leías cuando nos conocimos?

LUIS: ¿Qué?

ANA: ¿Te acuerdas? Terminamos comprando el libro.

LUIS: ¿Cuál?

ANA: Era de esa poeta... era...

“Esta mañana, ¿te vi pasar...?”

LUIS: Ah sí, era...

*Esta mañana,
te vi pasar
bajo el puente
en medio del río
que estaba lleno
de peces ciegos.
Como si no estuviera
te diste vuelta,
me miraste.
Como si no estuviera,
me quedé,
mirándote.
Me pregunto,
si los peces
se habrán
enterado.
¿Qué habremos sido
durante esa
milésima de segundo?
Nos habremos visto,
como un río,
unas piedras,
unos peces,
¿o quizás un puente?
Quién sabe,
Quizás
fuimos
otros.*

ANA: Es hermoso.

LUIS: ¿Dónde habrá quedado ese...?

ANA: Me gustaba tanto despertar juntos, sentirte a mi lado...

Luis busca entre las cajas, va hacia el otro lado de la sala, donde hay más, las mueve una a una.

ANA: Después salir, sentir el sol en la cara, bajar hasta la Plaza...

¡Dos cafés para llevar y unas empanadas!

LUIS: Que al principio no querías probar.

ANA: Sí, no sé por qué... Me hubiese perdido las mejores...

LUIS: Definitivamente fuimos otros.

Ana se acerca a Luis, mientras él sigue moviendo las cajas, encuentra una que tiene rotulado "Cosas de Luis".

ANA: Ahí seguro está.

LUIS: Pero lo habíamos comprado para los dos.

ANA: Pensé que lo ibas a disfrutar más.

LUIS: Pero es nuestro.

ANA: Sí... creo que me equivoqué.

Luis va sacando cosas de la caja. Ana encuentra el libro, abre en cualquier página y lee.

ANA:

El tiempo

casi,

cada hora

como si fuera

un muerto,

sentado

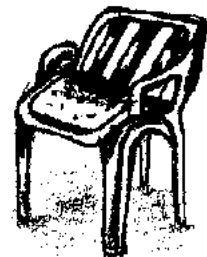
en el sillón

de la sala

...

No, no... este no.

Ana hojea el libro más rápido.



ANA:

Es el silencio,
de la tarde,
con tan poca vida.

Eterno,
como la misma
muerte /

¿Siempre habrá sido así? ...

Parece otro. Cada poema es más triste que el anterior.

LUIS: Cómo nos gustaba leerlo.

ANA: Sí, pero ¿cómo toleramos toda la muerte y la poca vida que tiene?

LUIS: Es un libro.

ANA: ¿O somos nosotros?

LUIS: ...

Ana sigue hojeando el libro.

ANA: ¿Y si después de esa primera noche, no nos volvimos a ver?

LUIS: ...

ANA: ¡Sí! No nos volvimos a ver, no volvimos a hablar.

LUIS: No, hoy nos estamos separando /

ANA: No, no. Yo me fui de viaje y no nos vimos más.

LUIS: ¿Sabes qué nos pasó en realidad?

Que nuestro amor se fue convirtiendo en un amor borracho.

ANA: ¿Qué?

LUIS: Hace rato me preguntaste y nuestro amor fue eso. No sabemos cuándo empieza o termina y cuándo se vuelve otra cosa. Lo más cercano, es una borrachera. Intensa, interminable. De esas en las que hay que tomar hasta que ya no se pueda. Hasta que ya no entre y no sepamos quiénes somos. Cada caricia, significa la necesidad de otra, y esa, de una más, así hasta la ultimita ¡Ya sabemos que no hay ultimita! Entonces, la pelea y todo es como el chaqui⁷, los reflujos ácidos, el dolor de cabeza, las náuseas. La vergüenza del día siguiente porque no sabemos bien por qué pasó lo que pasó...

Silencio.

⁷ Chaqui: De or. quechua, significa 'seco'. 1. m. Bol. resaca (malestar por haber bebido en exceso).

LUIS: Si pudiera dejar de hablar de esto, lo haría; pero mientras más lo intento, menos puedo. Hablo sin poder parar, sin saber por qué... Estos días que no estuvimos juntos... no sabía si llamarte o no. Sólo quería hablar contigo. Una vez más... la ultima... Después no te voy a molestar más. Perdón, no vuelvo a llamarte. No sé por qué, cada vez que corto, siento que no me expliqué bien. Perdón...

Ana se aleja un poco de Luis, que se va acercando cada vez más. Ella termina cerca de la puerta del baño.

LUIS: He intentado contenerme y no llamarte, pero no saber si volveremos a hablar, me mata. No lo aguanto. Y termino llamándote igual. Como un cambio. Me doy cuenta y corto. Quisiera explicarte bien lo que me pasa. Te mando mensajes, pero cada vez son más confusos. Lo sé, disculpas por eso. Decido enviarte un audio. Y pienso que hubiese sido mejor no enviar nada.

Ana entra al baño y cierra la puerta.

LUIS: Disculpa, me puse intenso... ¿Puedes salir del baño, por favor?... Perdón por todos los mensajes... perdón, perdón, perdón. No sé si te pasa lo mismo, si estás sintiendo como yo, este descalabro... como si hubiera instrumentos desafinados chirriando constantemente. Qué palabra más fea es “chirriar” ¿no?

Luis se acerca a la puerta del baño.

LUIS: ¿Ana? ... ¿estás ahí?

Luis da unos golpecitos a la puerta.

LUIS: ¿Ana? por favor... perdón... creo que nosotros...

Ana sale del baño.

LUIS: Perdón... no quería...

ANA: Yo necesitaba...

LUIS: Bueno... Disculpas...

ANA: ...

Silencio.

ESCENA 5 – EL FUTURO CALAMITOSO

Luis y Ana vuelven a las cajas. Ana pone el libro nuevamente entre las cosas de Luis y cierra la caja con scotch. Luis se queda mirándola.

ANA: Entonces... ¿qué vas a hacer?

LUIS: No sé... primero voy a estar con mis papás.

Ana ríe.

LUIS: ¿Qué?

ANA: Nada, va a estar todo bien.

LUIS: No sé... siempre es raro volver.

ANA: Va a estar bien. Quizá te pregunten a dónde vas, a qué hora vas a volver, si vas a comer...

Luis lo mira cómplice. Se ríe.

LUIS: ¿Y tú, con Rubén?

ANA: Vamos a estar bien.

LUIS: Con las telarañas, los platos sucios, la ropa tirada...

Los dos ríen. Se miran. Unos segundos después, Ana rompe en llanto.

Luis se acerca y se abrazan.

LUIS: Yo podía seguir intentándolo... Por los dos, por nosotros...

¡Pero eres una cobarde!

Ana se suelta.

LUIS: No sabes valorar lo que tienes. Estoy seguro de haberte amado. Y he hecho todo para que estemos bien.

ANA: Todo para que quede en el vacío. En el saco roto de tu silencio. De tus eternos “perdón, perdón, perdón”.

Ana saca cosas de una caja, la acomoda.

ANA: ¿Tan difícil es decir que ya no quieres estar con alguien? Es un poco perverso dejar que las cosas sigan pasando. Esa ansiedad que dices sentir porque no hemos hablado ¿qué quieres demostrar con eso?

LUIS: ...

ANA: Vamos, terminemos esto.

LUIS: Es que... se me está derrumbando todo.

ANA: Va a estar todo bien. Después de esta separación, no nos vamos a volver a ver, ni vamos a volver a hablar.

LUIS: ¿Qué?

ANA: No... Bueno, sí. Vamos a seguir hablando por teléfono unos meses, como si nada. Y un día, cuando me felicites por mi cumpleaños, te voy a contar que conocí a alguien.

LUIS: ¿Vas a conocer a alguien?

ANA: Sí, y como todavía no sé que me voy a enamorar, te voy a decir que no es nada, que no te preocupes.

LUIS: Entonces... sí te vas a enamorar de alguien más.

ANA: Sí, claro...

LUIS: Y por qué decías: “que si yo te dejaba iba a ser terrible, porque seguramente te ibas a quedar sola...”.

ANA: Sí, perdón, pensé que... iba a ser así. Literal.

LUIS: ¡No es justo!

ANA: Cuando te fuiste me quedé muy mal...

no era tan irreal pensar que tenías más posibilidades que yo /

LUIS: No sabes lo mal que me sentí porque te estaba dejando.

ANA: Igual me vas a contar que conociste a una colombiana y que no sabes qué hacer.

LUIS: ¿Qué cosa?

ANA: No sabes cómo reaccionar, si te gusta o no....

textualmente me vas a decir que no sabes si acostarte o no con ella.

LUIS: ¿Por qué te diría eso?

ANA: Es que después de nuestra ruptura, eso de seguir hablando cada tanto, va a permitir que lo nuestro se vuelva más una relación de amigos.

LUIS: ¡Nunca voy a ser tu amigo!

ANA: No, en serio. Siempre pensé que me ibas a dejar por la primera, por cualquiera, aunque dijiste que sabías que íbamos a estar juntos.

LUIS: No, no dije eso.

ANA: Sí lo dijiste.

LUIS: Igual me dejaste.

ANA: Sí, pero no por cualquiera.

LUIS: Pero te fuiste.

ANA: Teníamos que irnos juntos

LUIS: Perdón por eso también.

ANA: No sé cómo, pero cuando te cuente que conocí a alguien, tú vas a saber mejor que yo, que me enamoré y no vas a querer hablar más conmigo.

LUIS: Pero... entonces ¿por qué hiciste, lo que hiciste en mi despedida?

ANA: Todavía falta para que te vayas.

LUIS: Pero vas a aparecer igual, aunque no te invite.

ANA: No creo que vaya si no me invitas.

LUIS: Vas a ver que sí. Vas a aparecer como si nada, borracha como siempre y me vas a ver hablando con otra chica.

ANA: No, yo no hago esas cosas.

LUIS: Vas a ver que empieza a pasar algo con ella y te vas a sentar a su lado. Vas a charlarle toda la noche. Tanto, que ya no va a querer hablar conmigo.

ANA: (Sonríe orgulloso) Es que no te quería perder.

LUIS: ¿Perder qué? Ya no había nada entre nosotros, como no hay nada entre nosotros ahora.

ANA: Bueno, igual no es tan grave porque después del matrimonio, no va a funcionar.

LUIS: No nos vamos a casar.

ANA: Me voy a casar con Luis... Este chico que voy a conocer se llama así.

LUIS: ¡No lo puedo creer!

ANA: No es tan grave, es un nombre común.... Igual no vamos a estar mucho tiempo juntos... casi el mismo que nosotros. Y vamos a terminar por los mismos motivos.

LUIS: Pero con el sí te vas a casar.

ANA: Sí. Pero después nos vamos a separar. Tú también vas a conocer a alguien que va a querer estar contigo y quizás también se casen.

Silencio.

ANA: Bueno, algún rato me contarás. Mientras tanto, te voy a perder el rastro. Y voy a conocer a otra persona con la que también me voy a casar.

LUIS: Ya demasiado. Entonces sí, tenemos que separarnos de una vez.

ANA: Pero antes de eso, en cualquier momento debería llegar el camión del traslado y ya después cada uno hace sus cosas.

LUIS: ¿Y qué pasa con todo lo no dicho y lo no resuelto?

ANA: Espera, pásame el teléfono del camión.

LUIS: ...

ANA: El señor del camión, ¿cómo se llama?

LUIS: ...

ANA: Sabes... es extraño, pero tengo la sensación de que todo ese universo de cuando nos conocimos, está apareciendo de nuevo...

LUIS: El amor que hace daño.

ANA: ¿Me das el número?

LUIS: ¿Cuándo fue que lo aprendimos?

Ana busca en su teléfono y llama.

LUIS: Quizás porque se trata de ocultar, ¿se ve más? Mal aprendemos tan bien que, a esta altura, ¿de quién es la culpa?

ANA: Buenas, don Ramón... jefe... ¿Qué ha pasado? ¿Va a venir?

LUIS: Quisiera que todo deje de ser un recuerdo.

ANA: Sí... lo estamos esperando... Como dijo a las tres... ya... bueno... lo esperamos...

Ana corta.

ANA: Dice que ya está llegando ... Bueno, discúlpame... yo igual... te quiero.

Tocan el timbre.

LUIS: Voy bajando las cajas.

Luis sale y se lleva un par de cajas. Ana se queda sola.

ESCENA 6 – ANA SOLA

ANA: Lo normal, esperar que te traten mal. Que se sobrepasen. Exponerse, sin saber o sin querer. ¿O tal vez sí? Nosotras frágiles, ellos fuertes. ¿En eso consiste el ritual de conquista? Es lo que tiene que pasar. Es el tipo de amor que está habilitado para mí. ¿Sólo este está habilitado? ¿Solo puedo amar así?

Irme con un desconocido. A donde sea. Con plata. Sin plata. Tarde o temprano. A la fuerza o no. La noche es exitosa. Emborracharme. Desinhibirme. Ser graciosa. Menos seria. Menos juzgadora de mí misma. Pasarla bien. Relajarme. Dejarme llevar. A donde sea. A donde tenga que ser. ¿Libre? Ser libre. Tomar la iniciativa. Ser espontánea. Hacer caso a mis instintos. A los más básicos. Esto no pasa en la sobriedad. En el día a día. No en mi cabeza. No en mi cuerpo. No pasa.

La cantidad de bocas, apretadas y torcidas. Mordidas. Lenguas succionadas, lamidas. Lugares oscuros. Paredes pegajosas. Fiestas. Boliches. La casa de tus padres. La cama de un amigo. Mi cama. Tu cama. Una borrachera. Dejar mi cuerpo ser. No voy a pensar. Estoy sola y vulnerable pero libre. Vulnerable pero disponible. Vulnerable. No le doy importancia, pero estoy vulnerable. Que esto permita descifrar el enigma. Cuántos nombres. Cuántas caras. Cuántos cuerpos. Cuántos

pelos. No sé. Salgo del lugar. Pelea. Gritos. Vuelvo a pelear. Discuto. Otra pelea. Sufro. Me arrepiento. Me frustro. Una pelea más. Sufro. Vuelvo a la fiesta. Más descontrol. Al boliche. Todo se termina. Piso pegajoso. Algunos borrachos. Soledad. Taxi. Minibús. Mejor camino. Amanece. Los pájaros cantan.

Estoy en casa.

Silencio.

ESCENA 7 – CONFERENCIA

MARCOS: ¿Pueden prender las luces por favor? Vamos a hacer un pequeño paréntesis.

Se prenden las luces. Se ve el escenario con todo el dispositivo escenográfico al descubierto.

MARCOS: ¿Estás bien?

MARIANA: *(Secándose las lágrimas, arreglándose el cabello y la cara)*

Sí, sí...

MARCOS: Me impresiona mucho como actúas.

MARIANA: Qué difícil ¿no?

A mí me gustó esa parte en la que te vuelves un poco loco...

MARCOS: *(Ofreciéndole una botella de agua)* ¿Quieres?

MARIANA: Gracias.

MARCOS: Esa parte del amor borracho...

MARIANA: Sí... es intensa.

MARCOS: Eso, intensa.

MARIANA: *(Al público)* Este proceso de montaje, nos permite entrar y salir constantemente de la representación.

MARCOS: Ha llegado el momento de abrir la puerta.

MARIANA: Nos ha llegado el testimonio de un ex de Ana.

MARCOS: ¿Cómo se llama?

MARIANA: Bernardo, dice aquí.

Mariana muestra el papel a Marcos.

MARCOS: A ver, ¿cuántos Bernardos hay esta noche en la sala?

Marcos y Mariana esperan a que las personas levanten las manos.

MARCOS: Bien, pueden bajar las manos, no es tan importante. Bernardo nos ha pedido que no develemos si está en la sala esta noche.

MARIANA: Nos ha pedido también que mantengamos su nombre verdadero en reserva.

MARCOS: “Bernardo” tiene para contarnos una historia del pasado de Ana, que quizás nos ayude a entender esta separación con Luis.

MARIANA: Nos pide que detallemos, algunas cosas que, según él, seguramente a Ana le parecen “rationales, coherentes y aceptables”.

MARCOS: Así que, cuando quieras, puedes volver a ser Ana, ¿estás lista?

ANA/MARIANA: Dame un segundo...

Mariana se prepara para ser Ana.

ANA/MARIANA: Ahora sí.

MARCOS: Bernardo dice que: un día en el que te había preparado una cena romántica, te fuiste airada porque otro día, para el que no habían hecho planes, festejaban su cumpleaños dos amigos suyos. Él dice recordar que dijiste:

“que esos amigos suyos cumplían años todos los años”. Tienes treinta segundos para dar tu réplica, desde ahora.... ¡va!

ANA: No fue realmente así. Es verdad que reaccioné mal, no por la cena. Fue lindo que cocinara para mí. Sí me enojé por lo de los amigos; no porque cumplieran años, todos los años, como dice, sino que quería que pasemos más tiempo juntos. No pude explicarme y /

Alarma de tiempo.

MARCOS: Dice Bernardo que, estando de vacaciones, te fuiste dejándole solo con la cuenta de un restaurante, como represalia por no haber querido pagar el hotel más lujoso de la ciudad... preparada.... Desde ahora, ¡va!

ANA: No fue por eso que lo dejé. Y no era una ciudad, sino un pueblito. Lo hice porque se estaba emborrachando solo después de cenar. No se quería mover. Cuando volvió a la habitación, muchas horas después, fue uno de los momentos más feos que pasamos juntos.

Alarma de tiempo.

MARCOS: Y qué dices de esto: cuando te invitó a que vivieran juntos, condicionaste e traslado a que él pusiera en alquiler un departamento que no le pertenecía, para vivir contigo en un barrio mucho más caro... ¡Desde ahora... Tiempo!

ANA: Yo le propuse que viviéramos juntos en otro lugar, su departamento era muy pequeño para los dos. No para vivir en un lugar más caro. Cuando me dijo que no tenía pensado pagar un alquiler porque /

Alarma de tiempo.

ANA: (Más rápido y levantando la voz) Le sugerí que podía ponerlo en alquiler para poder irnos a otro lugar y usar esa plata para /

Alarma de tiempo.

ANA: Yo tenía que alquilar sí o sí y había visto un departamento en otro barrio, a un buen precio /

Alarma de tiempo.

MARCOS: Bernardo dice que le hiciste saber muchas veces que te daba asco y vergüenza... sobre todo el lugar donde vivía /

ANA: ¡Sí! O sea /

MARCOS: Cuéntanos qué te daba asco.

ANA: Él en sí no me daba asco... supongo que no estaba tan enamorada. Eso sí, su casa estaba siempre muy descuidada... Pero yo lo quería, o bueno, quería estar con él.

MARCOS: Él dice que se te transformó la cara, la primera vez que fuiste a su casa.

ANA: Sí, yo le había comentado esto a una amiga, no me sentí a gusto la primera vez. Ella me sugirió que era algo que se podía solucionar, algo subjetivo, pero cada vez que volvía a esa casa, me daba más asco. Tenía un olor...

MARCOS: ¿A qué?

ANA: No sé si era la basura, los platos sucios. La ropa tirada por todas partes.

MARCOS: Pero Bernardo dice acá, que no tuviste ningún problema en usar los recursos que él ponía a tu alcance, sin esperar nada a cambio, cuando te convenía.

ANA: Sí, es decir... Él siempre fue generoso y alguna vez me quedé a trabajar en su casa, pero nunca pensé que podía reclamarme es /

MARCOS: Entiendo... Al parecer Bernardo tiene cierta autocrítica, dice: “en honor a la verdad, yo tampoco estuve bien siempre. Pero aún reflexionando creo que solo hice dos cosas graves: No debí tirarte un colchón por la cabeza; no debí haberte prometido dejar de fumar y dejar de consumir cocaína, ocasionalmente, cuando no tenía un interés real en hacerlo”.

ANA: Eres un caradura, un vago, vivías en la casa que era de tu mamá, no habías terminado la U y trabajabas con tu papá porque no te habían tomado en ningún otro trabajo.

MARCOS: Ana, lo que sigue... es algo muy íntimo, entendemos perfectamente si no quieres seguir. Pero si seguimos, es porque expresaste tu deseo de que así sea.

ANA: ...

MARCOS: ¿Sí o no?

ANA: No sé... bueno... vamos.

MARCOS: ¡Excelente! Bernardo dice: “te preguntará cuál es el sentido de que te escriba estas cosas ahora que todo terminó. Solo quiero que sepas que me arrepiento de haberte querido. Me arrepiento en el alma de cada caricia, de cada palabra amable, de cada elogio que te hice. Me arrepiento de haberte cocinado con esmero platos para que disfrutáramos juntos. Me arrepiento de todo momento en el que te hice sentir bien y feliz”.

ANA: Qué ridículo.

MARCOS: Vamos a lo importante, a lo que está esperando el público.

ANA: No, algo no está bien. De alguna manera, esos fueron los hechos, pero no los motivos... Está todo como corrido de su propio eje. ¿Podemos parar?

MARCOS: El público quiere saber más.

ANA: No me siento bien.

MARCOS: ¿Justo ahora?

ANA: ... No sé qué decir, terminamos muy mal. Me hubiese gustado que fuera diferente.

MARCOS: ¿Cómo diferente?

ANA: Que seamos menos... ¿violentos?

MARCOS: (Al público) Vamos a jugar con los límites de la realidad. Así que vamos a hacer algo. (A Ana) Si pudieras terminar esta relación de una buena manera, ¿cómo lo harías?

ANA: No sé...

MARCOS: Vamos...

ANA: Es que no sé... lo pensé tantas veces... y siempre parecía imposible...

MARCOS: Hoy es tu oportunidad... Hoy tu pasado puede cambiar...

ANA: Bueno, pero necesito que me ayudes siendo Bernardo un ratito.
¿Puedes pararte ahí...? eso... bien.

MARCOS: ¿Qué tengo que hacer?

ANA: Así está bien. ¿Podemos ir desde “me arrepiento”?

MARCOS: ¿Cuál de todos?

ANA: Cualquiera.

MARCOS/BERNARDO: Bueno entonces... ¡Me arrepiento de todo momento en el que te hice sentir bien y feliz!

ANA: Hola, Bernardo. Me alegra que hayas venido para cerrar esta relación.

MARCOS/BERNARDO: No es que quise venir. No guardo un buen recuerdo de ti ni del tiempo que pasamos juntos y, como te dije en un mensaje anterior, me arrepiento sobre todo de haberte dado afecto y de haberte presentado a mis seres queridos.

ANA: Bueno... Así va a ser muy difícil cerrar bien esto...

MARCOS/BERNARDO: Sí, es verdad. Dame un segundo... Ahora sí: sí... vine aquí nuevamente... hermosa y alta ciudad.

ANA: Qué bueno que hayas venido...

MARCOS/BERNARDO: Igual me la imaginaba diferente. Rocío me había contado tantas cosas locas...

ANA: ¿Quién mierda es Rocío?

MARCOS/BERNARDO: ¿Acaso importa?

ANA: Bueno, voy... Hay ciertas certezas en el amor y también hay cosas que una no puede evitar. Haga lo que haga, diga lo que diga, si es para estar juntos, genial. Si no, ya no nos hagamos daño. Por más que quiera evitar lo inevitable, ocurre y no hay vuelta que darle...

MARCOS/BERNARDO: No entiendo.

ANA: Es que es difícil hablarlo así... con tanta gente... Pero creo que ninguno de los dos podía resolver lo que nos estaba pasando. Te pido disculpas si te generé todos esos sentimientos que dices. Quisiera que se te pase el enojo y podamos charlar bien. Yo si guardo, dentro de todo, lindos recuerdos tuyos.

MARCOS/BERNARDO: Qué manera de enredarte.

ANA: Es que quizá, esa cena que me habías preparado sí era muy rica y te habías esmerado. Y yo me puse a pelear por cualquier cosa y me fui tirando la puerta, porque vi que te estabas enamorando de mí y yo no. No podía tolerar que te enamores tanto, ni que me quieras de la forma en la que me estabas empezando a querer. Lo siento. Un poco sin querer, armé la historia tonta del cumpleaños de tus amigos que derivó en la tonta pelea posterior.

MARCOS/BERNARDO: Eso demuestra también la baja calaña de ser humano a la que perteneces...

ANA: Bueno... no tengo mucho más que decir.

Ana sale. Marcos/Bernardo se queda hablando a los gritos en el escenario, mientras las luces se van apagando.

MARCOS/BERNARDO: ¡Ah y una cosa más! ¡Cuánto te costó entender, cuando un amigo me llamó para ver si podía hacerle el aguante en una posible situación de violencia, que saliera corriendo para ayudarlo! ¡También te costaba entender el cariño que siento por mi perro, burlándote de mí y sugiriendo que debía abandonarlo en la calle! ¡Ehhh! ¡No me dejen a oscuras, todavía tengo cosas para decir!

Él grita hasta que se cansa. Oscuro. Daniel y Alejandra entran, cantando un fragmento de “La Ilusión”.

*Ya basta.
Espérame un poquito corazón,
no me dejes tu ausencia,
Si este cuento se acabó,
Pues muchas gracias.*

ESCENA 8 – POST CONFERENCIA

Marcos agotado, está sentado sobre alguna caja. Entra Mariana y se sienta a su lado.

MARIANA: Y... ¿cómo se sigue después de esto? ...
¿Hacemos la genealogía?

MARCOS: Es difícil trasladarse...
Desde lo del libro que no puedo hacer nada...
solo mirar lo que tengo que guardar.

Ana/Mariana y Luis / Marcos, se mueven entre las cajas para despejar el espacio, se lanzan cosas, juegan y sacan la escenografía hasta que ya no queda nada.

LUIS: ¿Cuándo empezó a pasar esto?

ANA: El problema es que “esto” no “empezó a pasar”.

LUIS: Lo construimos juntos.

ANA: Cuando te pedí que /

LUIS: Dejes de fumar por mí.

ANA: Dejes de tomar por mí.

LUIS: No salgas con tus amigos.

ANA: Te quedas conmigo.
LUIS: Cuando te vi radiante sin mí.
ANA: Cuando te pedí que /
LUIS: Dejes de hacer lo que te gusta.
ANA: Cuando dijimos para siempre.
LUIS: “Siempre” es igual a “nunca”.
ANA: No existe.
LUIS: Cuando no dije nada.
ANA: Y me dejaste esperando.
LUIS: Cubrí mis necesidades.
ANA: Llené mis carencias.
LUIS: Sigamos juntos.
ANA: Aunque ya no queramos.
LUIS: Entonces cortemos.
ANA: Volvamos y cortemos.
LUIS: Volvamos.
ANA: Cortemos.
LUIS: No quiero una relación seria.
ANA: Nunca lo dijiste.
LUIS: Perdón, perdón, perdón.
ANA: Yo quería algo estable.
LUIS: Lo siento, de verdad, lo siento.
ANA: Quería un compañero.
LUIS: Nada mejor que un amor no correspondido,
para quedarnos atrapados en él.
ANA: ¿Cuándo empezó a pasar esto?
LUIS: Cuando te pedí que /
ANA: Dejes de ser amable con los demás.
LUIS: Cuando te dije que quería tener hijos contigo.
ANA: Y después cambiaste de parecer.
LUIS: Y te dejé.
ANA: Y me dejaste.
LUIS: No por los hijos. Esto era ya insostenible.
ANA: Y cuando me quedé contigo.
LUIS: Por la deuda.
ANA: Por la culpa.
LUIS: Por el qué dirán
ANA: Porque ya no podía más estar sola.
LUIS: Porque esto es adictivo.
ANA: Queremos enamorarnos locamente.
LUIS: Pero no podemos amar.
ANA: Hicimos lo que pudimos.

LUIS: Debí parar todo esto.

ANA: Debí hacerlo yo.

LUIS: La primera vez que /

ANA: Me vi fuera de mí.

LUIS: Te vi sin quererte.

ANA: La primera vez que...

ESCENA 9 – ESTABA EN UN TRUFI⁸ ... ¿O EN UN AVIÓN?

El departamento está vacío. Quedan sólo algunos objetos y marcas en las paredes de aquello que antes estuvo colgado, también de las marcaciones de escena. Cada uno está a un extremo de la sala.

ANA: Madrugada. Subo en taxi al aeropuerto. La ciudad vacía. El aeropuerto. Bajo del taxi. Hace frío. Maletas afuera. Mucho frío. Rueditas que giran hasta la fila del check-in.

LUIS: Es verdad, no nos volvimos a ver. Hasta que un día, muchos años después, te vi. Estabas en un Trufi. No sé muy bien cuándo fue. Yo tenía que ir del Centro a la zona Sur. Creo que fue un sábado.

ANA: Sigo la fila. Documentos. Maletas a pesar. Pasaje en mano. Es hora de abordar. Sigo mi camino.

LUIS: Sí, estoy casi seguro que fue por la mañana o cerca al mediodía.

ANA: Escáner de equipaje. Zapatos y cinturones afuera. Una botella de agua. Monedas, chiquitas y metálicas, en la mochila.

LUIS: No había mucha gente. Mucho menos oficinistas.

ANA: Zona de preembarque. Última llamada para subir al avión.

LUIS: Eso sí, vi alguna que otra persona caminando.

ANA: Por alguna razón esta fila me parece la fila más larga. Entrego documento y pasaje. Avanzo lento.

LUIS: Tengo la sensación de haber estado llevando algo en brazos ese día.

ANA: “Bienvenida, que tenga buen viaje”.

LUIS: Me llamó mucho la atención el sol que entraba por la ventana. Tenía una luz especial.

ANA: Pasaje cortado por el troquelado. Avanzo lento por la manga. Hace frío. El motor del avión se escucha cada vez más fuerte. Entro. Temperatura climatizada. “Buenos días”.

⁸ Taxi de Ruta Fija. Modalidad de transporte público muy común en La Paz, - Bolivia.

LUIS: Ahí te veo. El sol ilumina tu cabello y parte de tu rostro.
Un poco a trasluz.

ANA: Avanzo. Miro los números de los asientos. “Permiso”. La gente se sienta. Acomoda su equipaje.

LUIS: Pero te ves muy bien. Feliz.

ANA: “Disculpe”. ¿Ventanilla o pasillo?
No me acuerdo si era a la izquierda o la derecha. Tal vez al medio.

LUIS: Creo que nunca te había visto así.

ANA: “Permiso”. Subo mi mochila al guarda equipaje. Paso. Camino de costado hasta mi asiento. Es diminuto. Al lado, un chico.

LUIS: Me pongo nervioso y empiezo a actuar torpemente.

ANA: Me siento. No quiero viajar. Le hablo. Ruido de turbinas de avión. No sé por qué le hablo. Las azafatas pasan ligera y silenciosamente por el pasillo.

LUIS: La luz también le llega al chico que está a tu lado. También se ve radiante.

ANA: A veces, hablo con extraños. Mucho. A veces, cuando estoy sola. Hablo mucho con extraños. No sé por qué.

LUIS: Ahí me doy cuenta que es tu novio.

ANA: Los pasajeros siguen entrando.

LUIS: No sé si es alguna de tus futuras parejas, no lo pienso en ese momento.

ANA: Le digo mi nombre. No sé por qué le hablo. Quisiera no hacerlo. Quisiera que estés tú en su lugar.

LUIS: Siento rabia de no ser yo el que esté radiante a tu lado. Con esa luz.

ANA: Busco el cinturón de seguridad.

LUIS: Trato de moverme de manera natural.

ANA: Le rozo el brazo con mi brazo. Sin querer. Nos miramos. Sonreímos por la coincidencia. Incómodos.

LUIS: Pasaron tantas cosas entre nosotros y al final, no tuvimos ni un poquito de esa luz.

ANA: No siento nada.

LUIS: ¿Por qué?

ANA: El espacio es pequeño. Los asientos diminutos.

LUIS: Fuimos tan errantes demostrando nuestros sentimientos que, no supimos, no pudimos hacerlo bien.

ANA: Despegue. Volamos.

LUIS: Siento pena por nosotros, pero cierta alegría por ustedes. No sé.

ANA: Ahora estamos por encima de las nubes. El cielo, azul.

LUIS: Los veo tan bien que no puedo odiarlos. Sí, mucha incomodidad.

ANA: En el fondo, me gusta hablar con desconocidos.

LUIS: Hay algo de tranquilidad que es más fuerte que yo.

ANA: Igual, pienso que, para que dos personas se encuentren, tienen que pasar muchas cosas.

LUIS: No sabía lo que iba a pasar unos meses después.

Tampoco lo sabemos ahora. Pero no olvido lo radiante que estabas aquella vez.

ESCENA 10 – EPÍLOGO

MARCOS: Cuando se rompe algo muy importante, se rompe en realidad con las cosas, las personas y las geografías...

MARIANA: La gente que dejamos de ver...

MARCOS: Las personas con las que nos dejamos de cruzar...

MARIANA: Esas que dejamos de frecuentar...

MARCOS: ¿A dónde se van...?

MARIANA: Esos vínculos...

MARCOS: ¿Existieron de verdad...?

MARIANA: ¿O son parte del recuerdo...?

MARCOS: De esa memoria que se transforma...

MARIANA: Que se diluye...

MARCOS: Y deja de ser aquello que fue.

MARIANA: ¿Por qué los tratamos de retener?

MARCOS: Todo eso que vivimos...

MARIANA: ¿Seguirá estando ahí...?

MARCOS: Si lo está...

MARIANA: ¿Cómo lo podemos encontrar?

MARCOS: ¿Qué fue lo que nos pasó?

MARIANA: ¿O será como encontrarnos por primera vez?

MARCOS: ¿Por qué dejamos de vernos...?

MARIANA: ¿Por qué dejamos de estar?

MARCOS: Aquello que vivimos...

MARIANA: ¿Realmente pasó...?

MARCOS: ¿O es ahora parte de esta ficción...?

Ambos se van y la luz también. Se escucha la guitarra del bolero acercándose.

MARCOS: Mari, ¿qué vas a hacer después de la obra?

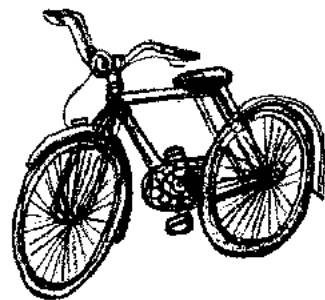
MARIANA: No sé, ¿por?

MARCOS: ¿Te gustaría ir a cenar?

Daniel y Alejandra tararean el final del bolero.

Oscuro.

FIN



~~For, soy~~ Soy dueña ~~del cuerpo~~
~~de mi cuerpo, de mi alma, de mi mente,~~
~~de mi vida, de mi destino, de mi ser,~~
de la creación. ~~creando en mí~~
~~cosas que me enseñan un verso, un~~
~~gusto, un~~ Y este es
~~el momento de dejar de verme~~
mi certificado de ~~mi cuerpo~~
~~de mi cuerpo, de mi alma, de mi mente,~~
~~de mi vida, de mi destino, de mi ser,~~
~~de mi cuerpo, de mi alma, de mi mente,~~
~~de mi vida, de mi destino, de mi ser,~~
propiedad.

EL CUERPO DE OFELIA
Verónica Maldonado



EL CUERPO DE OFELIA
Paráfrasis a Máquina Hamlet de Heiner Müller
Verónica Maldonado

PERSONAJES:

OFELIA

GERTRUDIS

HAMLET

LAERTES

1. ÁRBOL GENEALÓGICO

OFELIA: Yo fui, soy, seguiré siendo Ofelia. Caminando de puntillas en la orilla del abismo, lloraba en silencio, como me enseñaron a hacerlo, para conmovier al agua. Sobre mis hombros, entre mis manos, detrás de mi ombligo: el principio del fin del mundo. Él llegó fingiendo locura, para castigar la carne de su madre, para insultarla por no querer a su padre, para despreciarla por decidir desnudar su piel madura ante otro hombre. “Una madre no hace esas cosas, una madre no se mete en el lecho del hermano del padre de su hijo, una madre no siente, no se humedece, no desea” escuché martillar sus pensamientos. Él quería vengarse. Espadas, lanzas, su tristeza, un fantasma con Alzheimer, su hombría ofendida, su reino perdido: gimoteando con un cráneo entre las manos. Yo lo miraba balanceándome en una rama sobre los restos del mundo. Después de eso, atravesó con una espada el cuerpo de mi padre y envió un comunicado que cancelaba, hasta nuevo aviso, nuestra boda.

NO ME VOLVÍ LOCA, ERA SÓLO QUE NO LO ENTENDÍA: NO PODÍA CREER QUE EL AMOR NO MOVIERA MONTAÑAS NI HICIERA CLAUDICAR TODAS LAS EMPRESAS DE ODIO DEL MUNDO, NO PODÍA CREER QUE EL AMOR NO FUERA SUFICIENTE PARA QUE ÉL NO MATARA A SU MADRE. EL AMOR NO PUEDE NADA, NO DETIENE EL ODIO, NO ES UN REFRESCO QUE APAGUE LA SED DE VENGANZA.

Y decidió, junto con ella, matarnos a todas, violar a su madre para, en ella, someternos a todas, a las muertas y a las vivas, a las que existieron hace mil años y a las que todavía no imagina el universo.

ESPADAS, MANDÍBULAS, HIERRO,
BOTAS MILITARES, LANZAS, CUCHILLOS, LAVA, FUEGO,
Soy hombre dijo, esa es mi naturaleza.
RENUNCIA, NIÑA ¡A UN CONVENTO, VETE A UN CONVENTO!
Me miraba con horror mientras ahogaba entre sus manos a su madre.

Entonces no pude más y corrí por la orilla de la civilización, viví largos años en las afueras del mundo, comiendo cualquier cosa, haciendo cualquier cosa, con tal de no ir a un convento, con tal de no ser puesta sobre el altar de sacrificios. Me cubrí el rostro, me enredé el cuello con aros, corté mi cabellera. Acepté las reglas de su inexplicable juego de patriarcas y reinos.

LOS ESCUCHABA
LOS OÍ TODAS LAS TARDES BAJO MI VENTANA
EN MEDIO DEL BOSQUE
ANTES DE QUE EL RÍO SE CRUZARA EN MI CAMINO
LOS OÍA REÍRSE, YO ALISABA MI PELO, SONREÍA
QUERÍA COMPLACERLOS, QUERÍA SER LO MÁS HERMOSO
QUE ELLOS HUBIESEN VISTO, QUERÍA SER LO MÁS RUBIO,
LO MÁS ALTO, LO MÁS ESBELTO, LO MÁS TURGENTE, LO MÁS
LO MÁS, LO MÁS, Y ENTONCES ELLOS SE ASOCIARON PARA
MONTAR UNA CLÍNICA DE CIRUGÍA ESTÉTICA, PARA INVENTAR
TRATAMIENTOS PARA BLANQUEAR LA PIEL, MEDICINAS PARA
ADELGAZAR, IMPLANTES, MAQUILLAJE, ZAPATOS DE DOS METROS
DE ALTURA, ENCAJES, JOYAS... Y ME LOS VENDIERON, EN CÓMODOS
PLAZOS PARA, UNA VEZ EN MIS MANOS, PODER USARLOS PARA
COMPLACERLOS.

Soy Ofelia, la callada, la dulce, la sumisa, la tierna, la buena hija, madre abnegada, esposa amantísima, amante fiel, el ejemplo, la digna, la bondadosa, el sacrificio, el silencio. Sexo nuevo y cerrado, primero con candados, luego con hilo y aguja. Transité todos los países y todas las eras y de nuevo estoy aquí, a la orilla del río de los tiempos... en el borde de un desierto que come doncellas.

Entonces encendí el radio.

Y en cada canción que escuché él hablaba de mis traiciones, de mi vanidad, de mi engaño, de mi maldad. Tras apagar el radio, los compositores se quedaron sin trabajo y comenzaron a matarnos.

Mi padre, bondadoso en extremo, sólo aspiraba a casarme con un buen, mediano hombre, con alguien que llevara comida a la casa, que me fabricara un par de hijos, que me golpeará poco y de buen modo. Cuando vio que mi corazón era de Hamlet, príncipe de la triste y maloliente Dinamarca, se horrorizó.

Pero ¿cómo padre, te horrorizas? ¡Eres tutor del príncipe!

Le enseñaste a ser como ese montón de cenizas rencorosas, igual a ese río de lava buscando los pies de las mujeres.

Lo preparaste para tu hija.
Y preparaste a tu hija para él.

Pusiste el hacha del verdugo entre sus manos y dijiste: “A” mientras trazabas la letra en el aire con sus manos aferrando el arma. “S” y el joven príncipe aprendía la “E” y las demás letras que conforman la palabra asesino: a-s-e-s-i-n-o.

Mató a su madre ¿Acaso deberían emascular a todos los hombres? Un mundo sin padres. Perderían esa zozobra y esas ganas de gritar y armar la guerra cada cierto tiempo. Hamlet lloraba todo el tiempo porque su padre había sido traicionado y asesinado. Tres horas escucharlo gimotear por su cruel destino fueron suficientes. Fin del acto. El pobre príncipe decidió traicionar y asesinar para sentirse en paz ¡Esa es la justicia de los hombres! Y antes que se asusten con mi pregunta, esta es, POR CIERTO, la franca respuesta al que afirmó que la solución de los problemas del mundo era cosernos a todas las mujeres para no poner más hijos en el mundo...

y todos le aplaudieron.

Arrastro mis vestidos rotos por el bosque, lloro sin mirar, me raspo la cara con las ramas de los árboles que me quieren atrapar, que colocan sus raíces para hacerme caer, un dolor sin consuelo se había acunado desde mi vientre hasta mis pechos... Mi corazón palpitaba, inconforme, amenazando con romper su jaula de huesos... no serás madre, no serás madre porque entregaste tu corazón perfectamente empacado a un idiota y no quieres recuperarlo. No habrá mañana para tu carne, no porque tú lo hayas decidido: lo decidió Hamlet y ahora no encuentras mejor idea que lanzarte a un río.

Ojalá, mi padre, ese ser de bondad, alineado del lado de los hombres, hubiera tenido menos carne.

Aquí viene Gertrudis. Atención, atención, su majestad se acerca. El pelo revuelto, los ojos luminosos, el olor del sexo la envuelve... cierra los ojos, claramente es su momento de liberación de estas altas paredes del palacio que tiene como prisión, la reina vuela, sonrío, suspira, ríe... es su único momento de placer debajo de las doradas telas, de los trapos suntuosos que ocultan su cuerpo de flor deshojándose. No ha sido feliz nunca antes, bueno, tal vez cuando nació su hijo. No se había sentido así, de esa manera. Y no pueden perdonarla. Una reina no puede, una madre no puede, una mujer arriba de los cuarenta no puede. Es aberrante, es asqueroso, es nauseabundo. Gertrudis debió morir o regresar la cuenta de los años hasta ser de nuevo una virgen. Sólo así se le hubiese permitido.

2. EL CUERPO DE LA REINA

OFELIA: Señora... señora mía, su majestad, le suplico, le ruego...

No se deje matar, no permita que su hijo la odie hasta ese punto. Estoy cansada de tener que lidiar con sus berrinches. No soy su madre, carajo, soy apenas su prometida, soy el cuerpo que le tienen destinado en una cama de sábanas frías, soy la fábrica de hijos, la oquedad incansable, la garantía de su eternidad.

GERTRUDIS: Ofelia ¿qué tienes, niña?

OFELIA: Nada. No tengo nada. Es sólo que me ofrecieron un papel que yo no deseaba en esta tragedia.

GERTRUDIS: ¿Pues qué papel deseabas, muchacha?

OFELIA: El suyo, majestad... pero no me dejaría matar. Lo siento.

GERTRUDIS: Yo no pensaba dejarme matar, estás equivocada. Yo no deseaba ni su daño ni su desconuelo. Sólo quería mi felicidad y, claro está, la de él mismo. Es mi hijo, no puedo sustraerme a esa circunstancia. ¡Pero no! Él estaba cegado por el fantasma de su padre, fiel a la idea de que su corona de plomo y sus manos suaves lo volvían un ser excepcional, un padre ejemplar, un esposo amantísimo y yo pasé a ser un monstruo de lujuria, enredadas mis piernas entre los brazos del hermano de aquel enorme rey, en la cama de su tío, de mi cuñado. Las noticias lo anunciaron; fui la que se sentó en el banquillo de todos los reality shows, la de la portada de todas las revistas, los ojos llorosos por el rencor del hijo. Una reina debería, dicen, tener los genitales tapiados y mirar por encima de las cabezas con aire de abandono. Este país es una cárcel para todos,

Un alambre de púas para los que viajan,
Una muralla para los que llegan a sus confines.

Pero para nosotras es cien cuchillos, unas manos de hierro, sangre sobre la arena rosa del desierto, este país es una estera sobre la que cualquiera cree que puede penetrarnos sólo porque tenemos una sonrisa entre las piernas. Nos creen abiertas, dispuestas, rajadas, partidas, como si en lugar de genitales tuviéramos pequeñas puertas y diminutos letreros de bienvenida.

Un viejo libro dice que no, que las pequeñas telas que conforman nuestro sexo se cierran como un telón, se juntan. No hay oquedades, no hay aberturas, nuestra propia carne cierra todo, hace íntimo y solo nuestro ese espacio, algo no expuesto ni dispuesto.

OFELIA: Entonces...No lloremos, no claudiquemos hasta que el último ser sobre la tierra lo sepa y firme de enterado.

3. EL PRÍNCIPE

OFELIA: Su corazón es un río profundo y helado. Y no quiero hundirme en él.

HAMLET: Yo soy Hamlet, el que terminó con la vida de su madre y de su tío. El hombre con la cabeza en erupción, el hombre con serpientes en lugar de brazos, el adicto a los celos y la misoginia. Ayer envíe a Ofelia al río, a darse muerte, clavé en su corazón un ramo de flores; en serio, Ofelia, no eres tú... es mi madre, es el destino, mis celos sin medida, mis amigos que no se cansan de picarme los ijares, el fantasma al que se le caen pedazos de corazón e hígado mientras camina y me recuerda que soy su hijo, que hay compromisos, *que cómo puedo quedarme tan tranquilo*, que si acaso *no soy hombre*, que *la mate*, que *la mate*, que *la mate*. Soy la misoginia que caminaba al lado de mi padre, como su madrina, el día de su boda con mi madre. Soy Hamlet y estoy cansado de ser esto que levanta un cráneo en cada tumba y se pregunta estupideces. Soy Hamlet y seré. No hay pregunta, no hay dilema, no hay un piélagos de calamidades y si lo hay sólo está en mi cabeza, en mi maldita cabeza. Me gusta vestirme de mujer en el último salón de palacio, donde nadie me mira. Lo hago desde niño. Mi padre lo descubrió. Se sentó en su trono, pensativo, me colocó sobre sus piernas. Esto no es posible, verás, un día serás rey, no reina... Las mujeres sucumben, no es bueno ser mujer, renuncia a ello. Todos, en esta familia, tarde o temprano lo hacemos, lo hizo mi padre, lo hizo mi abuelo. Lo hice yo.

RENUNCIA A SER MUJER.

Lo hice tras su muerte.

Esa noche salí a la calle, vestido tan sólo con mi sexo y mis largos cabellos. Y todos me creyeron loco. Entonces tuve que inventar una historia convincente: la historia de su fantasma gimiendo y clamando por venganza.

4. ANDANTE

LAERTES: Polonio se esconde detrás de un tapiz. La Universidad de las mujeres ha abierto sus puertas en Dinamarca y Hamlet no está contento. Se arranca la ropa de mujer y se viste de guerrero, como si eso fuera menos vergonzoso. Entonces se dedica a perseguir a las estudiantes y a violarlas, a sembrar el campus escolar de jóvenes danesas que anhelaban un futuro mejor. Se le llevó a juicio, pero gracias a sus influencias y los encantos de su madre, salió libre y exonerado. Hoy sigue matando con mayor discreción.

5. LA PESTE NEGRA

OFELIA: Yo soy Ofelia, tenía una segunda parte en esta obra, su obra.

Ya no me interesa.

Esa obra no sucederá. No imaginen que buscaré a otro hombre y reharé mi vida... ¡cómo si mi vida estuviera deshecha por no tener un hombre! No. Voy a quedarme así, con los brazos abiertos y la mirada firme. No me interesa el pronóstico del tiempo frente al mar. Las olas son todas mías, todos los estrechos y los golfos de esta golpeada tierra, cada montaña tiene mi impronta, soy dueña de los títulos de propiedad de cada bahía y cada cordillera. Míos son los pájaros y las nubes que los sostienen, el aire, el agua de todos los pozos y los ríos... soy su propietaria, porque yo fui antes que nada y que nadie, fui antes que él, que tenía fracturadas las costillas al nacer, fui de un lodo de mejor calidad y mientras me secaba en la alfarería, observé con atención cómo fue creado. Luego caminé entre aquel jardín nuevo como en un supermercado y probé, sin pudor, de todos los frutos. Luego el dueño del supermercado consideró que era suficiente, que si no pagaba no podía seguir en el área de frutas y verduras y por un altavoz llamó a su coro de ángeles vigilantes. Cortó cartucho

uno, de mirada flamígera y, levantando las manos, solté la manzana y salí corriendo hacia el estacionamiento, asustada por su mirada. Pero el daño estaba hecho. Las vitaminas y minerales contenidos en cada fruta y verdura me hicieron pensar...

Y desde ahí, no he parado de hacerlo.

Una buena alimentación, incluso en el Paraíso, siempre ayuda.

Una televisión, varias computadoras se encienden, música de supermercado, imágenes de cocinas, de anuncios en donde sonrientes mujeres preparan la comida, recomiendan toallas sanitarias, bailan con ropas diminutas pasando las manos por su pelo, comentan en programas matutinos.

OFELIA: Yo fui Ofelia, la que se cansó de ser mujer como lo dictaban sus leyes, la que dijo que eran suficientes 6000 años perdidos inútilmente, intentando hacerlos entender... soy Ofelia que no se conforma con su destino, este es mi manifiesto. Es ridículo llegar a este punto en la civilización, haber transitado toda la historia para terminar preocupadas sobre cuál toalla es la más absorbente, cuál crema me hace más blanca o que limpiador de piso mata más bacterias. No caminé por los vericuetos del destino para romperme la cabeza esperando a un hombre ideal que no va a llegar, en serio, se los juro... no va a llegar...

no-va-a-lle-gar.... ¿comprendido?

Fui Ofelia a la que convencieron de que las mujeres nacimos para ser rivales, para lastimarnos con la envidia, para competir por el apareamiento con los machos de la especie. Soy Ofelia a la que adiestraron para pensar que el mejor destino es el destino de la madre... de la esposa, del consuelo, del pañuelo, del jabón, de la comida caliente, del oído atento, de la sonrisa congelada, del abrazo paciente, del sexo con cansancio y con sueño, de las lágrimas en soledad.

No me lo merezco.

No lo merecemos.

Ese no es mi destino.



Fui, soy y seré Ofelia, en el confín de los tiempos, buscando a mis hermanas, invitándolas a caminar senderos de luz, destino de estrella estallando en los confines del enorme universo... ¡Es tan grande, es tan grande! No podemos darnos el lujo de dejar de ver la enormidad de lo creado a pesar de las trampas y distracciones que ponen los que antes se sentían nuestros amos. Soy dueña de la creación.

Y este es mi certificado de propiedad.

(Ofelia hace lo que le viene en gana. Oscuro)

FIN



Yo
también
soy
la
guerra.

ELLA I LA LIBÉLULA
Victoria Valencia



ELLA I LA LIBÉLULA
- Narraciones de guerra para después de la guerra -
Victoria Valencia

ASUNTO DE INTERÉS O
ACOTACIÓN INFORMATIVA

Se comparte cierto asunto de interés sobre la escritura de este texto que puede ser de utilidad al momento de leerlo y/o instalarlo sobre la estancia escénica.

La GRAFÍA FANTaSMA como METALENGUAJE:

Es mi forma de Instalar espacios irregulares entre la colocación de las palabras que configuran el relato, una especie de grafía de la subtextualidad, y procuran el bastimento de una geografía “fantasma”, que va insinuando posibles rutas, escondrijos o danzas, ritmos, corporalidades codificadas que revelan asuntos de los personajes, indicios de voces, pulsiones y homenajes que van construyendo el croquis donde situar el territorio “plástico, poético y presente” que la hibridación ficcional requiere para el relato de los acontecimientos .

*Párrafos contruidos para sembrar un continente intervenido de i latinas
y grandes silencios planicies vacías
O escombros
para que los fantasmas que se movilizan en la memoria desde la
que se compone la escritura sean quienes construyan,
como cuerpos poéticos, el relato
sobre la estancia.*

Fantasmas encarnando Cuerpos que sitúan la ciudad en las periferias destruidas por asuntos de la guerra : casas, cementerios de bóvedas, disparos, fronteras invisibles, caballos que galopan, animales que colapsan, síntomas, abecedarios, premoniciones, la escombrera, el rio, artefactos, vísceras, el Padre moribundo, la comuna 13, la operación ORIÓN, mobiliario adentro o afuera, trastornos de la personalidad, carreteras, vestidos, zapatos, ruralidades que se estacionan encima como invasiones de migrantes y nos anegan y otra vez el rio que se instala o desinstala para componer la travesía.

Todo ocurre en la periferia. En los extramuros de la Ciudad. Todo es tránsito, móvil movedizo, memoria y gesto; una geografía para la guerra, una grafía FanTAsma para después de la guerra.

La Ciudad eN EL CuERPO sitiado DE LA AUTORA, que copió, tartamuda, a mano alzada, lo que vio y lo que escuchó.

El uso de la i

Homenaje permanente de la autora a Claudia, una mujer joven que fue apuñalada 18 veces por un amante furtivo que posteriormente se lanzó por un balcón para huir y ser arrestado horas más tarde. Confesó que la apuñaló porque la amaba.

Estancia

Territorio donde ocurren todas las dramaturgias de la Autora y en el que Permanecen-Pernoctan -se relacionan y Desatan sus destinos trágicos todos los personajes de todas las obras que permanecen y se interrelacionan allí.

Acotación peregrina para algunos de los personajes

Como insinuaremos en la presentación de los personajes de “Ella i La Libélula”, dos de ellos, se movilizarán, después de terminada i/o interpretada la obra, hasta otras dramaturgias de la misma autora, para cumplir o continuar el relato de sus destinos trágicos.

XXXXXXXXXX

Personajes i personas de Ella i La Libélula

Los i lo que Siempre habita la Estancia

- Ella - Mujer funge también como Madre de Hijo e Hija de Padre.
- La Libélula-Instaladora/acotadora - que pinta i/o sitúa los objetos i los territorios en los espacios de la obra para que ocurra el relato. Entra i sale de la cabeza de Ella.
- Pequeño Tiresias i/o Hijo- funge como Hijo de Ella - Madre i de Padre.
- La habitación de Padre-los sonidos de Padre-la agonía de Padre.

- Padre - Padre de Ella i Padre de Hijo. Agoniza, impreca, grita en la habitación. No lo vemos i es posible que tampoco lo escuchemos. Lo sentimos a través de las instalaciones/construcciones de La Libélula.

Los i lo que habita Por fuera de la Estancia

- La Autora o el fantasma mío.
- Las fronteras.
- El público.

Los i lo que habita afuera i adentro de la Estancia

- Cuerpos máquinas - artefactos-marionetas de animales vivos i muertos: se desparraman por la Estancia i en los territorios situados después de las fronteras.
- La Patty: Figura TRANS que solo se nombra AQUÍ - cuerpo muerto entre las aguas- para que después, en otra dramaturgia de la autora, guíe una travesía de migrantes.
- El pequeño Tiresias que después del desenlace de esta escritura, ingresará, en huida fantasma, a otra escritura.
- La Autora.

ACOTACIÓN PRIMERA O INTRODUCCIÓN DE LA AUTORA PARA NO OLVIDAR LO QUE VENIMOS A DECIR.

LA AUTORA: *Esta acotación es para decirnos i decirles qué es lo que voy a escribir o que ya escribí o que está por escribirse, a los que compartimos el territorio de la Estancia, adentro i por fuera, porque eso que voy a escribir o que ya escribí o que está por escribirse, ya está siendo, ya estuvo siendo desde cuando se fundó la primera imagen de todas estas escrituras que he venido haciendo, que estoy haciendo o que todavía no he hecho.*

En La Estancia existen historias que acontecieron antes de escribir esta obra i existen historias que van a acontecer durante i después de finalizarla. Porque cuando las historias no se narran para que otros las escuchen, no quiere decir que dejan de suceder; ellas siguen ahí, murmurándose desde los cuerpos rotos que se instalan entre los pliegues del tiempo fantasmas permanentes e indisolubles trazan rutas para reconstruir historias de pájaros derribados cuerpo sin identificar permanecen

debajo de otros cuerpos sin identificar

Fosas

abiertas

O

cerradas

nauseabundas

cabezas decapitadas

lo que queda de los rostros está

atiborrado de barro no hay manos

ni pies

a veces solo hay brazos i piernas

troncos abiertos

heces en el fango nos dicen que por allí merodea un animal

Seguimos la huella para intentar encontrar un rastro de humanidad.

Historias en simultanea excavan el lienzo esbozado sobre el territorio de la Estancia. historias detonadas o desatadas, sombrías, premonitorias que van a narrar cuerpos o pedazos de cuerpos que caen sobre el pavimento o que huyen en estampida buscando La Tierra Prometida o que naufragan en las aguas del Mediterráneo.

Millardos de insectos encarnan i desencarnan la Estancia.

Instantáneos

Dibujan i desdibujan el territorio

donde se gestan

simulacros para componer el nuevo relato

Estancia de nebulosas sin bordos ni direcciones a la espera de voces

i desgarraduras

que convoquen el nuevo jeroglífico; yo

me reburujo en mi rincón de

extraña creatura

animal vegetal i vocífero babaza i texturas

para que se produzca un texto

donde los antiguos coreutas no se giren

de espaldas para no ver ni señalar a los combatientes que descuartizan

los cuerpos.

La estancia es un lugar que fundó mi memoria, una Patria de orificios, la habitan cuerpos fantasmáticos, sombras en transmigración, insomnes escarbando entre ruinas i Escombreras, relatos de matanzas en esquinas, mujeres sin zapatos yaciendo boca abajo, animales brutalizados, animales incinerados, mujeres i niños incinerados en ranchos que se queman en incendios provocados por fascistas porque a los fascistas no se los apaga la lluvia.

Ahora nos encontramos, momentáneos, en La Estancia, situados en nuestras primeras posiciones corporales, nosotros- las i los que vamos a componer i narrar esta historia- i ustedes, que se están terminando de acomodar para ver i escuchar lo que ya empieza a ser nítido: ahí está, desde muchos días antes de ser el día de hoy, *La Libélula*, que entra i sale de la cabeza de Ella i se instala sobre voces, texturas, pinturas i objetos con los que va a construir e instalar las acotaciones, los espasmos i la atmosfera de la Patria de la obra sobre el territorio de la guerra i el rio, que siempre nos atraviesa, mientras narramos lo que vinimos a narrar; i está Ella- que funge de Madre e instala, de pie, el texto con una danza personal que sitúa los gestos i los hechos en el área de una baldosa, de la que no se va a bajar nunca, empotrada en el universo de la obra: *delante de Ella, una ventana que da a la calle, detrás de Ella, una puerta, aún sin dibujar, que da a la habitación de Padre donde se sitúan la agonía, el suplicio, el olor nauseabundo la muerte i el cuerpo de Padre; está El Pequeño Tiresias- que funge también como El Hijo, instalado, como gesto i textura, en principio, en un punto fijo, para transitar la narración de la obra guiado por sus emociones i por las voces de Ella i La Libélula. Interprete o maniquí, ambidiestro transexual, sin identidad definida, arriba a cualquiera de las orillas ya que a todas pertenece.*

i estoy yo o el fantasma mío que permanezco en el bordo de La Estancia, acotando i comentando sobre lo instalado o lo que se va a instalar, sobre el deseo de dejar morir al Padre i al Hijo, sobre el deseo de desear, sobre lo que se va a decidir i a decir, determinando geografías en la Estancia para acomodarlas a Ellas i a Ellos.

Suenan disparos.

Todos dirigimos la mirada hacia las bóvedas abiertas del cementerio.

Es el amanecer.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Dibujo la Puerta. Abro la puerta. Dibujo la pieza. Dibujo la cama i encima lo dibujo a Él. A Padre vociferando. La sábana sucia, vomitada, defecada. ¿Lo limpio?

ELLA: No.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: No lo limpio

XXXXXXXXXXXX

PRIMER MOVIMIENTO O DE CÓMO ELLA TRAGA EL AIRE QUE SE DEVUELVE CUANDO PEGA LA RIBERA

PRIMER RECORTE DE TIEMPO

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Entonces, hago ver o dibujo o manipulo los elementos para que ustedes puedan conocer la agonía del Padre, el deseo de Ella, la tienda de Manuel, los cuerpos de los niños i los caballos de madera recostados contra el muro; el olor i la desolación. Hago ver o dibujo o manipulo las fronteras que se tejen por toda la Estancia i por sobre los territorios que no son la Estancia; hago ver o dibujo o manipulo los cuerpos que arrastra la corriente del río, las laderas con sus casitas clavadas que se descuelgan hasta sus orillas i el desaliento.

Hago ver o dibujo o manipulo las mujeres muertas,

boca abajo o boca arriba,

sobre el pavimento o desparramadas sobre montoneras de deshechos i el cuerpo de La Patty que tiraron al río después de propinarle todas esas puñaladas i que permanece encallado contra un espolón de cemento para que lo veamos i nos horricemos

i en la yuxtaposición de los tiempos i los espacios hago ver o dibujo o manipulo ese OTRO territorio que está más allá o después de las escombreras, después del río, después de las incursiones, esa Tierra Prometida: ensamble fantasma de múltiples nombres de múltiples ubicaciones geográficas del que emergen las ruinas que quedaron después de la catástrofe, territorios arrasados, desplazados todos sus habitantes, donde antes hubo pueblos, canchas, las escalas de una iglesia, i hubo gestos i el olor de los alimentos que las víctimas le cocinaron a sus verdugos mientras estos tocaban las tamboras; ahora su croquis, fantasma entre la niebla, está infestado por el zumbido de millardos de cucarrones que lo nombran como grafías i como memoria para establecernos, en un nuevo amanecer, después de la guerra .

Hago ver o dibujo o manipulo todo esto en el Tiempo i en el Espacio que dure el relato, es decir, mientras muera El Padre i muera El Hijo, que es el objetivo de estas escrituras, para que nosotras i nosotros, que aborrecemos la guerra, podamos atravesar el río i llegar allí.

SEGUNDO RECORTE DE TIEMPO

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Ella escucha el eco de la tambora que jamás deja de sonar.

pie.

Ella está de pie en la única casa que queda en La casa está a punto de caerse. Se dobla en sus rodillas. La luz se instala en las resquebrajaduras.

ELLA: Usted cierra una puerta o hace que la cierra. Funda la Patria i sus fronteras i yo comienzo mi soliloquio mientras llega la muerte i termina la guerra. Padre agoniza detrás de la puerta,

¿ya hizo la puerta?

¿ya dibujó la habitación?

hasta aquí se escucha su respiración llena de flema, de miedo i de llanto

Hijo está afuera.

Desde antes de ayer lo saqué a jugar a la calle. No lo he dejado entrar. A veces viene i llora. Pide a gritos que le abra la puerta. Suplica i después galopa sobre su caballo de madera.

Suenan disparos i *dios mediante* alguno de ellos será el destino de Hijo. Está decidido desde antes de la escritura.

Una bala perdida en el tercer día.

Que el tirador fortuito acierte el proyectil en la cabeza.

Que caiga instantáneo.

Que mueran Padre e Hijo. Que termine la guerra.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Sola entre El Padre i El Hijo. Esperando a que finalice la guerra. Madre ya no habita el territorio. Fue expulsada del paraíso.

ELLA: Padre La Pateó contra la pared, Madre escupió dientes i sangre. Después la sacó por la puerta i con la rodilla la embistió 21 veces hasta ubicarla en la esquina. Ahí la chutó con la pericia de un goleador de mundial i ella pivoteo por las escaleras que bajan la ladera hasta que llegó a los brazos de un nuevo amor que ahora la pateo con el mismo furor.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Ella traga el aire que se devuelve cuando pega la ribera.

ELLA: Aquí estoy yo i mi mundo destruido VEO EL CEMENTERIO de bóvedas abiertas. El viento va i vuelve

vaivuelve. Trago el aire que se devuelve cuando

saludar al tiempo o para saludar a Dios o para despedirse de ellas.

Algunos se estacionan fúnebres Sobre la ribera.
A pernoctar junto a los sonámbulos acucillados en los costados.

A que se pudran sus rostros fríos.

A que el viento les enrede sus cabelleras de
laberintos i extensiones. Escombros Basura.

El navío solitario fluye con la corriente. Boca abajo va contando las piedras en la fosa de los deseos. Son buenas épocas para la pesca. Dicen que a veces viajan góndolas llevando extranjeros que observan hacia derecha e izquierda mientras las pequeñas prostitutas giran en trompo i se aporrean el cráneo contra el fondo.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Hago ver o dibujo o manipulo el cuerpo de La Patty i las voces que no la dejan olvidar en la intemperie

“ella es la Patty era una buena amiga y no por su culpa estaba en la calle”
“ella se llama Chariza y no es ninguna indigente, fue excelente persona alegre y hermosa por lo tanto merece respeto por favor respete a una mujer que ya paso a mejor mundo”

El cuerpo de La Patty permanece boca abajo en las aguas mientras su cabeza rebota contra un peñón de cemento que brota del rio. La Patty no era un macho. Era dulce i multiorgásmica. La Patty no escupía testosterona. La Patty era vulva i territorio de glamur. Disidente entre las aguas La Patty se tambaleo sobre sus zapatos mientras el hombre la apuñaló diez i siete veces en la espalda en las caderas en la nuca.

Pausa.

De agua o de llanto. O de cascos de caballo.

TERCER RECORTE DE TIEMPO. PRIMERA PARTE

ELLA: ¿i don Manuel?

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Escucho o hago que escucho. Los caballos atraviesan por el frente de la Estancia. Veo o hago que veo como se recuestan en la pared de la tienda de Manuel. La montaña descende fragmentada por secciones Una Gulliver tendida mientras los sastres le desfiguran el rostro con hebras de metal.

ELLA: ¿i don Manuel?

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Desplomado sobre el mostrador.

ELLA: ¿Usted lo instaló?

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Si. Lo ayudé a desvanecerse. Suave porque era un hombre bueno. Me quedé con él un rato, tal vez el tiempo que duró un día. No lo sé. Lo abracé i le susurré cantos fúnebres para que se disolviera calmo. Hay muchos niños tendidos afuera junto a sus caballos. Hijo se lo contó cuando la visitó anoche. También le dijo que tiene miedo i lloró, ¿recuerda?

INTERSTICIO PARA INSTALACIÓN DE ACCIÓN DEL PEQUEÑO TIRESIAS - HIJO EN TERCER RECORTE DE TIEMPO

LA AUTORA: *La Libélula instala/acota/textura el sonido/trazo del cuerpo que danza del Pequeño Tiresias-El Hijo, extravío, extrañeza que implora para volver hasta el cuerpo de Madre que lo rechaza imperturbable; solo un pequeño temblor en los labios o en los parpados o incluso una leve contracción en los dedos de los pies.*

TERCER RECORTE DE TIEMPO. SEGUNDA PARTE

ELLA: Oraciones.

Los caminos están desolados.

No hay carros ni hombres que los transiten.

Nadie va nadie viene. Solo los silbidos de los guerreros i mi dedo hierático apuntalando hacia todas partes Espero de pie en la última casa que queda en pie.

Un día vinieron los helicópteros que mandó uno de los jinetes del apocalipsis i ametrallaron las paredes, las mujeres, los niños, a los hombres i los perros.

Por las noches la aflicción alumbró el insomnio.

El insomnio se nutre de la guerra.

Nos dieron escogencia múltiple. Huir o morir No huir i morir

Señalar i vivir Mi dedo hierático apuntaló hacia todas partes i señalé a vecinos i amigos, a ancianos que me disgustaban, al dueño del granero que me dejó de fiar, a los hijos i a las hijas de mis enemigas, se los llevaron i nunca regresaron.

Me señalo el plexo solar i la cabeza. Las niñas pellizcan la tierra con los dedos de los pies cada que ven pasar las camionetas de vidrios polarizados. Ahí vienen los que Succionan pequeñas vírgenes que son servidas en las mesas de los hombres que pagan para devorar niñas que están mudando dientes. Llenas de moretones Sangran entre sus piernas después de la desfloración, i así, experimentadas, van a buscar un carro que las sepa valorar. Todo está aquí i aquí i me señalo el plexo solar i la cabeza. El sol es un sol rojo. ¿Quién lloró a la perrita de pechito blanco? ¿i a la mujer con seis tiros en el rostro?

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Extiendo las alas i cubro las hendidias que surcan su cráneo.

ELLA: Llega desde el otro lado del río. Entra i sale por la cisura de la pared. Que está en mi cráneo. Aletea refugios para calmar mi miedo. Aparece justo cuando Padre va a montar en mí. Me susurra Extrañas melodías Canticos sagrados anteriores a la guerra. Bebe de mis ojos ciegos i sus alas me relatan historias mientras Padre acelera su máquina adentro de mis piernas i bota su baba blanca en mi muñequero porque él desea un nuevo Heredero.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Padre siempre le recuerda la Biblia a Ella. Las hijas de Lot dicen: *“Nuestro padre es viejo, y no queda ningún hombre en la tierra que se una a nosotras, como es la costumbre en toda la tierra. Ven, demos de beber vino a nuestro padre, acostémonos con él y conservemos descendencia de nuestro padre.”*

ELLA: No hay muchos hombres vivos de este lado de la frontera. Sus cuerpos destrozados se esparcen por toda la ciudad por todas las ciudades.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: El Padre cabecea entre el cuerpo de Ella, que recién desflorada, aúlla i su grito de pequeña cría choca contra la palma de la mano de Él. Animal Fabuloso El Padre pretende que su unicornio sea una “alegría de leer”.

ELLA: Barrio Animal Sagrado en el principio era la habitación i Padre entraba en la habitación. No somos las hijas de Lot.

CUARTO RECORTE DE TIEMPO

ELLA: Desplazo los pies para asistir al funeral de mi amiga. D e s p lazo los pies para asistir a la huida de mi hermana. Desplazo los pies para despedir a mi Madre que rueda por las escalas Atrás ondea en el alambre la cantidad de ropa que acababa de lavar. Desplazo los pies que llevan el cuerpo al corazón. La ciudad no sabe mi nombre La ciudad no pronuncia mi nombre.

Giro i vuelvo a girar Dios no sabe mi nombre dios no

pronuncia mi nombre.

Giro i vuelvo a girar Punta talón volteo.

¿Quién dibujó el futuro?

Desde las terrazas la ciudad parece dormida. El rumor de la descendencia de Caín llega hasta acá i nos celebra. Ellos encienden hogueras en el principio de los abismos. Nuestra mandíbula alberga un solar para los cuerpos.

Es la Amargura que desen

caja mi cuerpo.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Así se hace nación.

Intersticio para instalación de acción sobre baldosa personal para Ella en cuarto recorte de tiempo

LA AUTORA: *Ella desata una danza personal sobre su baldosa empotrada desde el principio de la guerra se figura que atraviesa el barrio i las fronteras que la llevan hasta la ciudad que no sabe quién es Ella i mucho menos sabe cuál es su nombre porque la ciudad no conoce el nombre de sus mujeres.*

Ella llega hasta una Catedral donde le dicen que está dios pero Ella no ve a dios ni escucha a dios ni lo siente llega la noche i la ciudad no la consuela ni la alimenta i defraudada se devuelve hasta su baldosa i espera a que la Libélula le instale los trazos del cuerpo que danza del Pequeño Tiresias-El Hijo, extravío, extrañeza que implora para volver hasta el cuerpo de Madre que lo rechaza imperturbable; solo un pequeño temblor en los labios o en los parpados o incluso una leve contracción en los dedos de los pies.

QUINTO RECORTE DE TIEMPO

ELLA: Madre se arrodilla ante El Padre para que la Salve de Él. Ya no parpadeó cuando escucho sentencias de muerte o suplicas de condenados.

Los niños están muertos sobre la acera. Sus caballos permanecen amarrados a los postes improvisados. Esperan a que sus amos vuelvan desde el lugar del sacrificio. Yo espero la bala perdida que impactará a mi hijo. El caballo espera contra el muro de la tienda de Manuel. Manuel yace derrumbado sobre el mostrador. Hace días no levanta la cabeza.

Me señalo aquí i aquí i me toco el plexo solar i la cabeza.

Llega la voz del locutor que narra la hazaña del ciclista.

El ciclista es nuestro héroe.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: ¿qué historia nos vienen a contar?

ELLA: El viento transporta el bramido que surge de las gargantas de las que asfixian mecánicamente. Al otro lado una vaca muge. Lluve adentro.

XXXXXXXXXXXX

SEGUNDO MOVIMIENTO O DEL DESEO DE DESEAR

LA AUTORA: *Ella descifra un ritual para desatar el deseo i la lengua de la yegua le pasa i la repasa por entre las piernas. Ambas se encabritan sudorosas chorreantes i producen delirios i pequeños espasmos que inmortaliza la posibilidad del goce. Ella llora i se contrae. La baldosa la contiene. Un universo arraiga otro universo. El animal se vuelve intransigente.*

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Solas con el viento, Ella permanece con la boca abierta mientras yo procuro acompasar la respiración que les permita obtener el orgasmo deseado.

ELLA: Mi pubis se contrae con la intensidad de una lengua de animal encabritada que me succiona mientras chilla antes de dar coces sobre el principio de la baldosa. Mi vulva se inflama con la intensidad del orgasmo que se avecina. Las alucinaciones se acomodan entre las piernas. Yegua alza la pata delantera i golpea el suelo. Resopla i se encabrita. El deseo entre las ancas. Yo alzo la pierna delantera i golpeo el suelo. Monstruos i plegarias. Me revuelco en lo movedizo del barro. Resoplo i me encabrito. Chillidos del animal se unen a mis chillidos desgarrados hasta que llegamos. Hasta que paramos. Hasta que paro. i ella para.

Me paro sobre algo.

Un incidente.

Un cuerpo.

La yegua viaja en un camión.

Un chorro de orina baja por las ancas hasta el aserrín. Visiones de la carretera que llevan de un lugar a otro a la yegua i al camión.

Afuera las detonaciones avisan un feroz combate. Adentro El chillido de Padre es débil i produce su última defecación de sangre. Hiede. A miedo. A escombros. A culpa. Afuera Hijo chillo. Orina. Hiede. A miedo. A escombros. A culpa.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: De pie sobre la ciudad de los espectros Ella nombra el deseo. Ahora el viento le azota las nalgas después de obtener el orgasmo prometido.

ELLA: Yo también orino.

Orinamos todos.

XXXXXXXXXX

TERCER MOVIMIENTO O LA DANZA PARA LOS TRES DÍAS

LA AUTORA: *El pequeño Tiresias busca a Madre i su búsqueda se convierte en un frenesí. Gesto/textura/balbuceo la palabra aún no se ha construido, aún no es posible pronunciarla. Está el cuerpo/balbuceo que transita entre una frontera i otra frontera. Adentro-Afuera El Pequeño Tiresias siempre busca el olor de la entrepierna de Madre. Cuerpo agrio de Hijo chilla porque padece el abandono momentáneo. Momentáneo es un instante. Momentáneo es una eternidad. Momentáneo es un orgasmo. Hijo vaga por la ciudad que hirió a Madre i solo escucha ecos de relinchos. Hijo gira por calles i callejones. Cae i se levanta cae i se levanta i Madre no se mueve de su sitio i Madre no lo escucha porque Madre hoy no lo desea. Madre hoy es una potra encabritada que repudia el Hogar i repudia al hijo que nació del Padre.*

PEQUEÑO TIRESIAS-HIJO: La voz de Padre es la voz del Hijo. Nacido en el grito de un depredador prehistórico sigo la ruta de mis antepasados. El hacha i el machete la comida a la hora del resabio gruño pataleo tengo frio. Hijo hace berrinche porque es El Hijo. La niña no hace berrinche. Más bien se embaraza, o la embaraza el padre, el tío o el hermano. Trampa para osos soy apenas un niño i ya sé cómo debo agarrar a mi hermana i darle contra la pared. Soy el pequeño Tiresias Cegatón Transexual Adivino Voy con la túnica i los zapatos hurtados del armario de Madre. Mis labios los llevo pintados con labial. Tengo un hierro que me atraviesa los tobillos porque soy el Hijo del Padre i arrastro sus cadenas. Busco a Madre. Adentro o Afuera. Hoy he suplicado detrás de la puerta para que Madre me deje entrar. Hace frio i tengo miedo Ayer supliqué detrás de la puerta para que Madre me dejara entrar. Hace frio i tengo miedo. Suenan los disparos que vienen de este lado de la frontera. Se avecina un feroz combate. Muerdo el pezón de Madre. La lastimo. Son solo mis dientes de leche. Ella grita i

se le encharcan sus ojos. Tengo miedo de que Madre me deje de amar. Muerdo el pezón de Madre. Madre Chilla i yo Chillo más duro. Muerdo el Pezón de Madre. Esta vez la desgarró i sonrió con la piel adentro de mi boca. Madre sonríe i su rostro está bañado en lágrimas. Madre Canta. Me arrulla. Soy El Hijo del Padre. Él me instruye i alimenta con Hierro Vidrios i Arena. Sigo las instrucciones. Tengo en la boca sabor a leche i a sangre. Muerdo. Madre chilla otra vez i se le encharcan sus ojos. Sus lágrimas caen en mi boca. Hincó una dentellada en ese pezón que ha de soportarme hasta que yo decida. Seré un Guerrero irascible Un fornicador Un pillo. Seré las delicias de Madre. Seré el sufrimiento de Madre. Madre me lleva al cabestro. Si me alejo Madre hala la brida. Ese olor a mantequilla rancia que emana de entre sus muslos hace que vuelva a su lado la abrazo la beso soy todo iracundia i pataleo i golpeo a Madre que me abraza me arrulla me traga. Madre me devora. A veces me avergüenzo i huyo hasta que vuelve ese olor a mantequilla. Corro i me golpeo contra sus rodillas. Antes de Ayer supliqué detrás de la puerta para que Madre me dejara entrar. Hace frío i tengo miedo. Suenan disparos que vienen de este lado de la frontera Madre acaricia mi cabeza llena de oscuridad i levanta mi túnica para ajustar mis tobillos. Aprovecha para revisar mi sexo Pequeño colibrí ya sabe pronunciar gritos de guerra. Madre juega a las muñecas conmigo. Al escondido de Padre que todo lo ve i todo lo escucha. Mis manos no quieren la guerra, pero Padre me susurra contiendas heroicas donde se aniquilan poblaciones enteras. Madre sonríe i aprieta la brida que me estropea la boca. Mira Padre como no lloro. Mira Madre como no lloro. Agarro el martillo que está a mi alcance i rompo el cráneo de Madre. Cierro los puños para atacar a Madre invasora Madre Carnívora. El destrozo para luego yacer con Ella entre los gemidos del desprecio i la borrachera de Padre que será mi herencia. Soy Él Padre Soy Él Hijo. Madre me cubre con retazos de piel colgante i dormimos más allá del campo de batalla. Siento el olor de sus axilas. Ambos tiritamos de miedo No hay Luz. A dentelladas conciliamos el sueño. El i Ella están en Mi cuerpo. Ambidiestro atravieso el laberinto i bailo para alcanzar las dos orillas. Antes de ayer supliqué delante de la puerta para que Madre no me sacara de la casa. Hace frío i tengo miedo. Suenan los disparos que vienen desde el otro lado de la frontera.

Deambulo y Yazgo en una cuneta.

Después de mandar a acostar a la pequeña perra follada me aferro a otro hombre. Somos hermanos en las calles del amanecer. Al otro lado de esta pesadilla sin fin bailaremos i fornicaremos debajo de las estrellas Después del umbral mi boca se incrustará en la boca de Él i nos reiremos hasta que el sol de mediodía nos limpie el padecimiento

de nuestros cuerpos. Pequeñas omisiones provocan cólera en Padre. Sus ojos silabea antiguos mandamientos. En Las líneas de Mis manos jeroglíficos descubren a un Ciervo en una cueva mientras duermo abrazado a Madre que canta al lado del fuego. Araño las paredes para que Ciervo sea Bisonte i me aplaste. Corro i el grito de Él me persigue hasta los días i en cada rincón al que llego golpeó mi cabeza i siendo sangre hiedo a sangre i siendo ira embisto a Madre que yace a mi lado i Me cubre de besos.

Han sido solo pesadillas, me dice, han sido solo pesadillas, me digo, hazañas ruidosas en las que arraso cuerpos i pueblos.

Entro de nuevo a la alucinación del lecho i Soy i me Abastezco i después de la fiebre aparece el día. Madre funda entre sus piernas el territorio que es solo para mí. Allí permanezco cubierto de sangre cubierto de miedo.

Soy el guerrero extenuado. El que Padre quiso El que Madre hizo.

Suplico detrás de la puerta para que Madre me deje entrar. Hace frio i tengo miedo. Un francotirador se ubica en el lugar señalado. Hace tres días Madre me sacó a la calle. El olor donde yace Padre es nauseabundo. Padre aúlla i el vómito i el sudor se desplazan por debajo de la Puerta. Un francotirador me apunta.

XXXXXXXXXXXX

CUARTO MOVIMIENTO MUERTE DE PADRE I DE HIJO

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Dibujo la Puerta. Abro la puerta. Dibujo la pieza. Dibujo la cama i encima lo dibujo a Él. La sábana sucia, vomitada, defecada. ¿Lo limpio?

ELLA: No.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: No lo limpio.

LA AUTORA: *Hijo gesticula el alfabeto heredado i siembra una plegaria sobre el bordo que rodea la habitación donde agoniza Padre. Hijo Intenta, una sola vez, armar con sus manos el vuelo de un pájaro. A Padre le gustan los pájaros. El Heredero de la ira i del miedo sucumbe ante el olor de la muerte i se encabrita encima de su caballo i suplica detrás de la Puerta para que lo dejen entrar.*

ELLA: No le permito entrar.

LA AUTORA: Los chillidos del Hijo i del Padre llegan hasta nos, pero no nos genera compasión ¿o sí?

ELLA: Hiede. Es el anochecer del tercer día. El plazo estipulado para las muertes. Tres días como si fuéramos a decir: “En el nombre del Padre, del hijo i del Espíritu Santo”. La casa está corrompida con el olor a mierda del enfermo. Huele a pedo a mierda a sangre a verga. No cierra los ojos. Le da miedo morir. Los ojos abiertos suceden el día i la noche. No espabila. No los cierra. Está infectado. La fetidez atraviesa la casa, corrompe la calle, las esquinas, la frontera. Padre agoniza entre sudores i pesadillas; lo escucho desgarrar oraciones i llamar a Dios, no sé quién lo espera al otro lado del túnel. Monstruos de hierro se acumulan en los rincones de su mente, intenta un único chillido antes de dejar este mundo porque Padre no sabe llorar. Padre no pudo amar ni llorar ni abrazar. Padre solo sabe sembrar heridas i gritos. Padre es el golpe. Padre es la ira. Padre es el abismo.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Hago ver o dibujo o construyo el estertor final de Padre. Un único chillido antes de dejar este mundo. Hago ver o dibujo o construyo el sollozo de Hijo detrás de la Puerta. Dejo que los sonidos del suplicio del ultimo estremecimiento i los trazos de los gestos que se ahogan perduren como memoria, por qué ¿si no es sobre esta memoria, sobre que construiremos nuestro mundo al otro lado del rio, en La Tierra Prometida, después de las fronteras? Padre muere después de la última diarrea de sangre. Afuera se escuchan cantos de los enterradores de animales muertos. Hago ver o dibujo el sonido de las palas cuando echan cal para cubrir el hedor de las fosas donde los sepultan.

ELLA: Ojo por ojo, diente por diente. Trago el aire que se devuelve cuando pega la ribera. El deseo encabrita mi vulva. Otra vez. Aspiro un cigarrillo. Escucho el sonido que hacen las palas cuando echan cal para cubrir el hedor de las fosas donde sepultan los animales muertos. Pasa una volqueta por la tienda de Don Manuel. Recogen cuerpos de niños que echan encima de algunos cuerpos de mujeres que hacen el viaje entre escombros i bolsas de basura. Padre está muerto. Permanece en su habitación. La puerta queda abierta, la fetidez se espesa i ruge como una avalancha que se avecina.

LA AUTORA: Entonces Hijo se estaciona frente a la ventana desde donde ve a Madre parada en la baldosa. Los separa un vacío en la pared originado con la acción de las granadas i las balas de todos los combates. El francotirador sigue el movimiento sin dejar de apuntar a la cabeza mientras Ella repite su agonía.

ELLA: Nos dieron escogencia múltiple Huir o morir. No huir i morir. Señalar i vivir. Mi dedo hierático apuntaló hacia todas

partes i señalé a vecinos i amigos, a ancianos que me disgustaban, al dueño del granero que me dejó de fiar, a los hijos i a las hijas de mis enemigas. Se los llevaron i nunca regresaron. Repito porque el remordimiento me lo hace gritar como si fuera la confesión a un Dios que me detesta. Repito porqué entregué a mis vecinos i eran

inocentes.

Hijo quiere llegar hasta mi entrepierna. Me encabrito más i gimo. El deseo se ha instalado en mi vulva. Una yegua orina en un camión. Visiones de la carretera que llevan de un lugar a otro a la yegua i al camión. Hijo cae i se levanta cae i se levanta i Madre no se mueve de su sitio i Madre no lo atiende porque Madre hoy no lo desea porque Madre hoy es una potra encabritada que repudia el Hogar repudia al Hijo i repudia al Padre.

Padre está muerto. ¿Terminó la guerra?

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Es la hora de construir los tiros que derriben al Hijo. El sonido del trayecto, el impacto en la cabeza. El desplome del niño. Entonces hago ver o dibujo o construyo el sonido de la ventana que se cierra i los pasos de Hijo que otra vez se alejan de la casa de Madre i hago ver o dibujo o construyo el sonido de los cascos del caballo que lo lleva hasta la tienda de Manuel donde lo impacta la bala perdida que lo busca para derribarlo.

Me ubico como francotirador en el lugar señalado entre las ruinas busco con la mira la cabeza de Hijo i lo sigo durante el día mientras suplica i llora para que Madre le abra la puerta. Confecciono la banda sonora del trayecto final: ruidos, texturas, la música que suena desde hace tres días en la radio de la tienda de don Manuel, las moscas que cubren la cabeza despedazada sobre el mostrador de don Manuel, el ruido de las rejas metálicas que se abren i se cierran en los mataderos, el bramido de los becerros, el miedo de Hijo, los chillidos de los cerdos, la premonición de Hijo, la respiración de los hombres i las mujeres antes de ser ejecutados, la última exhalación de Hijo antes de ser derrocado.

LA AUTORA: *Ella da la señal*

ELLA: Doy la señal.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: i le Disparo.

Hijo es derribado.

El Hijo ha muerto.

Madre escucha el disparo.
asiste No parpadea. Madre Avanza.

ELLA: ¿Terminó la guerra?

Madre no llora No lo
¿Terminó la guerra?

**INTERSTICIO ANTES DE CRUZAR EL RIO. MOVIMIENTO
SIN NUMERACIÓN PARA LA SALIDA DE ELLA I
LA LIBÉLULA HASTA LLEGAR AL RIO**

LA AUTORA: *Afuera se construye el silencio. Ella respira. Abandona la baldosa. Sale. Sin nada más que el vestido que lleva. Descalza. Íngrima.*

De nuevo respira.

ELLA: Al otro lado del río. Me esperan millardos de insectos i las fosas abiertas de antiguas guerras. Tumbas i memoria yo también soy la guerra.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Junto a la cabeza del niño se convoca la grafía de un pantano oscuro. No hay vida. Ya no hay vida en estos parajes.

LA AUTORA: *Solo queda la memoria de nuestras voces. No hay que mirar atrás para arrastrar la herida.*

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Aún respiro por entre las hendijas de la cabeza de Ella. Observo desde adentro. Permanezco afuera. Aparezco cuando me llama.

Es hora de irnos.

ELLA: No me queda nada por sentir o por llorar. Los muertos quedan cobijados con el silencio de dios. Son sus hijos. Es la hora de despedirnos de esta Patria donde pernoctamos con los Ogros. Es hora de atravesar el río. ¿qué es ese ruido?

LA LIBÉLULA- INSTALADORA/ACOTADORA: Hago ver o dibujo o manipulo el sonido de una presa a punto de reventar.

ELLA: Las rejas del cielo se abren i se cierran. Violentas. Feroces. Siniestras. Hay que atravesar el río antes que ocurra la avalancha.

**INTERSTICIO PARA CRUZAR EL RIO O ACCIÓN DE ELLA PARA
ALCANZAR ESE OTRO TERRITORIO DESPUÉS DEL RIO**

ELLA: Nos escabullimos. La puerta de Padre queda abierta. La Puerta de casa queda abierta. Adentro i afuera se esparce el olor nauseabundo que deja la muerte.

Avanzo.

*Me desplazo durante gran parte de la noche
guiada por el zumbido de los cucarrones*

llego a la orilla del río

varias horas antes del amanecer
respiro

respiro
respiro i sollozo entro al agua
doy unos pasos en la oscuridad me detengo
i espero hasta que la corriente me

tumb

a me arrastra mi cuerpo aparece i
desaparece mientras intento nadar
ATRAVESANDOLO

de lado a lado
rebota se choca i encalla contra una entramada de troncos
desperdicios i barro que avanza en el rugido feroz de las aguas
Me revuelca respiro trago agua turbia i vomito mientras recuerdo
el cadáver de La Patty encallada contra el espolón trago agua
vomito i confieso a gritos mis remordimientos vomito i
trago agua soy un agujero negro que sorbo el residuo de las
muertes que he procurado

pataleo CON FURIA i salgo del entramado
continuo mi travesía en una diagonal que me permite alcanzar el
principio de la OTRA orilla. Mi mandíbula es la primera en arribar. La
nube de cucarrones se posa encima de mi cuerpo exhausto i están
las estridulaciones de otros millones de insectos i anfitriones que me
reciben hasta incorporarme. La Libélula sale de mi cabeza.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Pasa un instante.

ELLA: Se escucha el estallido de la presa. Aquí estoy a salvo.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Las detonaciones
avisan el inicio de un feroz combate.

LA AUTORA: Los aviones sobrevuelan Explota un batallón de jóvenes
soldados i las madres lloran de nuevo el infortunio.

Que no nos importe. Estamos a salvo.

*¿qué no nos importe? ¿Hablamos entonces del color del rio mientras en este
desaparecen los jóvenes que desechan las naciones? ¿Olvidamos nuestra
patria mientras en ella los ejércitos privados desaparecen poblaciones?*

*Hablemos de todos los que nos faltan. Hablemos de la ausencia de los que
alguna vez fueron. Hablemos de los gestos i los caminos que llevan los
desterrados.*

Yo también soy la guerra

ELLA: Aquí estoy a salvo.

XXXXXXXXXXXX

PRIMER EPÍLOGO

LA AUTORA: Madre regresa a su baldosa. Su memoria es su Patria i vuelve. Hasta el lugar de los despojos. Vuelve i para volver devuelve el instante i con él todos los gestos que la llevaron hasta ese lugar después del rio, hasta esa Tierra Prometida que figuraba como Paraíso.

LA LIBÉLULA - INSTALADORA/ACOTADORA: Instalo el Intersticio para que suceda la danza personal con la que Ella se devuelve, en el instante, de la Tierra Prometida a su hogar destruido a su baldosa que es su patria.

LA AUTORA: Se apuesta nuevamente entre el olor nauseabundo de la guerra i el cuerpo de Padre i el cuerpo de Hijo que yacen entre todos los cuerpos descompuestos de hombres, mujeres, niños i, animales e ídolos de barro.

ELLA: El remordimiento está aquí i aquí i me señalo el plexo solar i la cabeza i nombro los nombres de los desaparecidos i señalo las fosas donde los ocultan.

LA AUTORA: Es que no podemos abandonar, así sin más, la Patria conocida, le digo yo. La esperanza es la maldición de los inconsolables.

No podría abandonarla.

ELLA: La guerra está en mi cuerpo i el cuerpo es remordimiento i huida.

Mi cuerpo es la guerra.

XXXXXXXXXXXX

SEGUNDO EPÍLOGO

NOTA: Este texto se expone o se lee para ser danzado i/o gestualizado en o con el cuerpo de Ella que llevará un amplificador incorporado por donde va a salir la voz de La Autora, e instalado sonora i plásticamente por **La Libélula- Instaladora /acotadora** desde su espacio de construcciones.

LA AUTORA: No puedo abandonarla. Mi escritura es un camino paralelo al de mi patria. Mi patria es un campo de exterminio. Nunca se han ido los verdugos. Escuchamos a los verdugos. Siempre han estado de este lado de la guerra.

Se amplifica la vociferación del uniformado que dirige a los asesinos.
Los animales domésticos comienzan a aullar. Entran a la casa
de Padre i se acurrucan debajo de su catre i llegan hasta el cuerpo
de Hijo

i se abastecen de él a dentelladas.
Caen mujeres ejecutadas delante
de hijos que fueron amados.

La persecución se legitima en la baldosa donde se estimula el odio en el
cuerpo de Ella. La guerra arrecia como esta llovizna que pronto
será un aguacero
.....
.....

..... que va a ACOMPAÑAR LA
AVALANCHA sobre la que viajaran OTROS zopilotes encima de cuerpos
hinchados.

Nuevos odios aún no narrados en el lenguaje de
los pueblos. Una hembra con pene es un mazacote sanguinolento porque
ha recibido 27 machetazos.

En la habitación Padre sonríe como regalo de muerte.

Padre nos perpetró una Emboscada.

Los novillos transitan los corredores demarcados con hierros i se
estacionan justo debajo de la mano del matarife. Ella gira
sobre la baldosa

para enfrentarse con el rostro
sonriente de Padre i escupe **Todos escupimos.** Los chasquidos de
vaquitas marinas comienzan a ensordecen la atmosfera.

Es la pestilencia de esta patria a pesar de los pesares.

Los carneros colgados, vivos aún, conscientes, junto al resto de animales
muertos. Las ovejas enfermas llevadas a la cinta transportadora para
entrar en la zona de desangre. Esta baldosa es el lugar de nuestros
muertos i de nuestros verdugos; del borracho i del títere que fabula
historias para idiotas; del insensato, el energúmeno, el vengador que
aprieta su dentadura de punciones contra la garganta que masculla
baladas de esperanza. La guerra está alojada en esta baldosa. En este
cuerpo. Retumbo de las marraneras subterráneas donde millones de
cerdos hacinados miran hacia arriba para buscar ese pequeño rayo de luz
antes ser descuartizados i así, introducirlos en nuestras bocas para que
los mastiquen mientras pasa el noticiero del mediodía.

Madre no llega a la Tierra Prometida i su cuerpo se estaciona, otra vez, sobre la baldosa de su Patria, entre las fronteras, debajo de los bombarderos.

No hay escritura que pueda decir la tristeza de los animales i los hombres, que es mí tristeza. No hay letanía posible. No hay Tierra Prometida. Esta instalación que construimos para que Madre escapara del del Padre i del Hijo, se edificó sobre lo cuerpos de dos ballenas muertas encalladas en la playa. Sobre sus cantos pretéritos i futuros.

*Madre no puede escapar porque el odio es la herencia que nos dejó Padre. Al elefante **Voortrekker**⁹ lo derribó un cazador furtivo. El sonido de la desesperanza es el del marfil arrancado. El orangután manotea frente a la retroexcavadora que arrasa su territorio.*

No pasaremos no avanzaremos. Permaneceremos de pie en este matadero que es nuestra patria, sobre esta baldosa desde la que es posible instalar estas escrituras. Mis escrituras se quedan conmigo.

Hasta que el sueño nos lleve a otro sueño, nos quedaremos en este lado, nombrando la vida que nos robó la guerra.

ESTRUENDO DE AVALANCHA



⁹ Voortrekker (“primer caminante”) fue un elefante del desierto, una leyenda de 50 años asesinado a tiros en Namibia en 2019.

Y entonces
supe, sí,
así no más verla,
que la amaría,
que tenía
que guardarla en
la despensa junto con
los otros recuerdos.

PIEZA PARA MORIR EN DOS ACTOS
Patricia Aguirre Gutiérrez



PIEZA PARA MORIR EN DOS ACTOS

Patricia Aguirre Gutiérrez

PERSONAJES:

Seis actores se encuentran distribuidos en la escena. Uno por cada cocoon, aislados con sus dispositivos tecnológicos. Estos actores son sólo voz y acción de las diferentes instancias de y estados del YO; uno femenino otro masculino, andrógino, anónimo, indiferenciados y fragmentados en su discurso, desplazados a otras voces superpuestas como en canon.

Están todos los actores en sus celdas transparentes. La única luz es la de los proyectores de diapositivas. El número **U, D, T** descansan y en una primera instancia sólo repiten frases entrecortadas de **UNO, DOS Y TRES** sin salir de posición

Cada acción se realiza lenta y contenidamente, con desplazamientos coreográficos que recuerdan los movimientos del *bouto*.

PRIMER ACTO

UNO: Yo me llamo con un nombre que no me suena a mí, que suena a fruta seca...

A alcanfor en las axilas.

U: A alcanfor en las axilas...

En otro container, U repite algún fragmento de lo dicho por UNO, en canon, y así con los otros.

DOS: Yo nací de un vientre que no es el mío, de un aborto; un cuajo grande y rosado.

D: Un cuajo grande y rosado...

En canon, se van encendiendo los monitores y las videograbadoras emitiendo la señal correspondiente a cada monitor

TRES: Brinqué Madre, sabiendo las sílabas del odio y lo escogí rodando por tu cintura, Madre. (está sentada con las piernas abiertas).

T: y lo escogí rodando por tu cintura Madre...

UNO: Me llamé así y no más, y no me sé más sabor que el de este nombre que no me sabe que no me suena que no me llama que no me habla que no me espejea ni esta sombra.

U: ... que no me llama, que no me habla...

TRES: Hundo los dedos hasta el cuello, hasta el útero, hasta la tierra que se mece relamida... nada la intimida, está despierta a todo, para todo.

T: ... está despierta a todo, para todo...

UNO, D: ... está despierta a todo, para todo...

DOS: Miento, ruedo los labios de los labios y frecuento el insulto...

D: ... ruedo los labios de los labios...

TRES: Cómo se surce el alma Madre, cómo el remiendo deja de hacer el pliegue doloroso. - ¡Qué la piel inaugure la piel de las cosas!

T: ... ¡qué la piel inaugure la piel de las cosas!

DOS: Él debe allí, con esa mueca de simplemente estar ahí, con esa mueca tan suya de ser redondo en el aire, de... ocupar espacio... muy ocupado. Espacio.

D: ... con esa mueca tan suya de ser redondo en el aire...

UNO: No sorbo las babas de llamarme. Sobre mi cabeza recojo ideas, las cosas se apoyan sobre mi memoria y ahí están, como llamarse Felipe. Me llamo U... sigla, laberinto, huida. No desbarranco, me llamo.

TODOS: (Exactamente igual) Me llamo (U, Uno, Dos, D, etc...) sigla laberinto, huida...

U: ... No desbarranco, me llamo...

D: Alborota el aire, el miedo alborota el aire.

DOS: El miedo alborota el aire...

TRES: Madre de quién, hija de quién. No sé quién me sabe sin tapujos, sin duermevelas sobre la colcha de la cuna.

T: ...sin duermevelas en la colcha de la cuna...

D: Sábanas blancas tiñen la ofrenda...

desplegada con un roto al centro, bandera sobre la terraza.

Espera.

DOS: desplegada con un roto al centro...

U: ¿llamarse cómo?

En el rictus de la muerte se llama por el nombre del nombre.

UNO: Llamarse, cómo...

DOS: Brazos como velas, allá de adioses la ofrenda varada como una ballena, su tufo, su soplo. La mezo, la añoro.

D: ... su tufo, su soplo...

T: Si vienes unguida como las vírgenes ciegas, si vienes de pie como los cuerpos de la acera, si vienes de frente como la marea entonces es lo que eras...

TRES: ... si vienes unguida como las vírgenes ciegas...

DOS: Pies como soles, hacia, hacia... estoy de pie vestida...

hacia... hacia... las piernas no ceden, están inseparadas, como las...

D: las piernas no ceden...

TRES: Vírgenes... clavada en mí, pata sola, la cerrada, la no hurgada...

T: La cerrada, la no hurgada...

UNO: El sueño viene con las lagañas del sueño, viene con sorna y mojo. A veces es sólo eso, el cigarrillo y los vientos de humo.

TODOS: (Exactamente igual a dos).

Miento, ruedo los labios de los labios y frecuento el insulto...

U: ... el cigarrillo y los vientos de humo...

T: Voy, me presento sobre el círculo - el centro de este punto - el punto del punto. Este abismo.

TRES: Este abismo...

D: Voy de vértigo vestida esta noche... Canta... lapislázuli...

TODOS: (Exactamente igual) ...canta lapislázuli...

D: (Continúa)...

y luego el rebote de la luz contra el pavimento.

De pronto él...

DOS: ... canta lapislázuli...

TRES: La dos veces parida... la nacida.

T: La nacida.

U: En el rictus de la muerte, ¡abismo! Abismo fuera de mí.

Siento los pasos de mi ausencia como un hilo mágico.

Cortada. Cercenada. Des-umbilizada.

TRES, T: (Igual a U, repiten) Des-umbilizada...

UNO: ... ¡Abismo! Abismo fuera de mí...

T: Me pliego, sostengo el borde, me mantengo...

TRES: Me mantengo.

TODOS: Este abismo...

Ahora, en la unión de voces en coro, cada cual ejecuta una acción desde su personaje, en juego con los elementos propios de cada container. Cada actor realiza, los silencios y los énfasis propios del texto, de manera descompasada.

TODOS: Estoy subido / a sobre taburetes.

Sobre taburetes de caña y arcilla. Tengo un velo, un altar, un sueño. Cargo los hilos sobre las costillas desovando. Imagen recubierta, añorada, repintada. ¿Cuántos cuentos a niños huérfanos, a la niña de la muerte envejecida? Patino luces sobre la avenida, tropeles. Luces como tropeles de séptima con diez y nueve. Ruedan osamentas, carros fúnebres recogiendo, recorriendo. Mi rostro funda noches. Mi sueño zurce montañas de los que se vinieron. Mis palabras enhilan miembros destazados. Sin embargo, sin embargo, sin embargo, siento que quedo fuera de la luz como un orificio mal cerrado. ¿Dónde está? ¿Dónde estás? Se ha plantado la noche y ya no puedo salir... ruedan cabezas. Ruedan cabezas. Ruedan cabezas.

Se apaga la luz, sólo los monitores siguen

SEGUNDO ACTO

Enviando señal a blanco.

Cada uno de los actores cambia de celda en completa oscuridad.

TRES: El mundo se extinguía en las paredes blancas. El mundo se extinguía sí. El mundo del otro lado de las paredes se va... se despedaza... no entra... se queda quieto... de golpe... como de golpe sí, así sin nada más... es la peste es el miedo...

DOS: La noche desasosegaba. Desviaba. Sexo en las aristas de la tarde... en los huecos de la noche...

(SIGUE TRES:) ... la penetrada... la partida... bebo de mis huecos, absorbo el olor claro de mi otro cuerpo, (Continua Dos:)... el suyo, el mío... no recuerdo nombres... olores en las aristas de la noche.

D: ¡El desnivel de los pasos en la acera... uno... dos... tres... gloria!

U: Ayer en la noche, sólo ayer en la noche lo vi deslizarse sobre el pavimento mojado... casi sombra... él no me vio... pasó de largo, sus pasos sonaban a tropa...

(SIGUE UNO:) a sí mi sargento, a orden limpia entre los catres que chirrean de noche.

DOS: La vi y supe así no más... así no más verla que era ella, toda vestida de mensajes de contestador, cuadros dorados en su cuello y brazos que agarran cartas viejas, cartas de amor con cinta violeta. Así la vi, como aire sobre el aire con su olor a virgen puesta... puestecita dice ella...

(SIGUE TRES:) ... mi madre, boca de jarro mi madre ballena...

(CONTINUA DOS:) ... y entonces supe sí así no más verla que la amaría que tenía que guardarla en la despensa junto con los otros recuerdos, junto a mamá cola de sáballo, diente de león... mamá está linda la mar y el viento lleva esencia sutil de azahar...

TRES: (Repite)... junto a mamá cola de sáballo, diente de león...
mamá está linda la mar y el viento lleva esencia sutil de azahar...

UNO: El universo entero estaba de pie y se lamía el borde de la nuca...
el mundo entero el universo mi casa tu casa el rincón de luisa la casa
del vigilante al lado del lago la sombra del mundo la sombra de las cosas
sobre el mundo y el mundo metido en la bolsa de canicas del universo...
y se lame el pie de atlante y por un momento quedamos todos en
suspenso bailando en una pata...

(SIGUE D:)... es miércoles y el dólar sigue bajando en Tokio, los niños se
suicidan en Senegal...

(AQUÍ LO TOMA U:) ...hubo matanza nocturna Kosovo linda con Kosovo
la muerte en las entrañas del mundo...

(CONTINUA T:) ... Irlanda prende de nuevo mástiles a sus mártires es
lenta la marea en gran Bretaña que no deja comer carne enlatada...

(AQUÍ RETOMA UNO:) ... el *shenguen* de oro desalojó a los siete samuráis
y ya no importa el sonido de los árboles al caer la tarde sobre el negro de
las estrellas... ya no existe ya NO IMPORTA ¡¡¡QUÉ IMPORTA!!!!

TODOS: (Repiten)... ya no existe, ya NO IMPORTA ¡¡¡QUÉ IMPORTA!!!!

TRES: A veces madre me olvidaba, me olvidaba de usted y...

(AQUÍ D, EN ECO SIMULTÁNEO) ...entonces corría y enganchaba la
acera pies abajo y no me repetía un solo paso hasta ya no verla más...

(VUELVE SOLO TRES) ... hasta que se me olvidaba el nombre de las
cosas... el nombre suyo de madre huérfana a los tres días...

(AQUÍ SE FRAGMENTA EL TEXTO Y LO TOMA DOS) ... y sabe madre las
cosas saben todavía a usted y la loza sigue como usted la ordenaba y sigo
sus instrucciones, mañana tarde en la avenida...

(RETOMA TRES CON U QUE REPITE SIMULTANEO) ... sigo oyéndolo a
él matarla todos los días y ya verá... verá madrecita que ya verá que no
la va a ser morir más...

(AQUÍ SALE U Y ENTRA T, EN SIMULTANEO CON TRES) ... ya verá
cómo va a estirar la lengua pidiendo ayuda como usted y nadie... nadie
por ahí para que lo oiga...

(AQUÍ TRES TERMINA SOLA) ... no se preocupe... no se preocupe y
quédese ahí dormidita... no más ahí dormidita... madre...

DOS: pasó de largo, yo le dije que sería mi monedero eterno que me la
llevaría en el carro rosado de Elvis a visitar conejos de la india, que me
casaría con ella por todos los ritos del planeta y que nos la pasaríamos
del budismo al islamismo al ismo de todos los ismos y nunca llegaríamos
al final porque siempre hay una nueva secta de los prelados de los bolsos
vacíos y ya se reiría contando todos los matrimonios hechos a toda prisa
en las Vegas. Pero tranquila mamita que el nuestro sí que es un amor de
a de veras...

(TRES REPITE INMEDIATAMENTE) ... pero tranquila mamita que el nuestro sí que es un amor de a de veras...

(SIGUE DOS SOLA) ... y ella toda dorada chupaba bonbonbum en mis pantalones.

EN ECO:

U: ... que nos la pasaríamos del budismo al islamismo al ismo de todos los ismos y nunca llegaríamos al final...

D: ... yo le dije que sería mi monedero eterno que me la llevaría en el carro rosado de Elvis...

T: y ella toda dorada chupaba bonbonbum en mis pantalones.

UNO: El cielo tenía hilos y yo jugaba a agarrarlos, a agarrarle las piernas y el brasier pequeño encima de sus pezones aún más pequeños... y era la tarde, la tarde blanca de cabellos de ceniza sulamita, como la tarde de Celam como todos los domingos de la muerte, tus cabellos de ceniza margarita... tus pies de óvalo sagrado y tus rodillas en arco sobre el mundo... el cielo tenía hilos y era tu pelo tu pelo color ceniza de sangre sulamita...

EN ECO:

T: ... el cielo tenía hilos y era tu pelo tu pelo color ceniza de sangre sulamita...

D: ... a agarrarle las piernas y el brasier pequeño encima de sus pezones aún más pequeños...

U: ... como la tarde de Celam como todos los domingos de la muerte. (Lento)

TRES: La sangre brota de entre mis piernas revienta el vientre aquí, babas, coágulos, vómito. La piedra revienta como un puño cerrado dentro de mí... no sé era tarde en el salón del tejido y olía a madera rancia y recordé la caída del árbol y ese olor dulzón entre las piernas... las piernas abiertas en ahorcadas, reventada color a cielo mojado...

En eco repite

D: ... las piernas abiertas en ahorcadas, reventada color a cielo mojado...

T: ...la sangre brota de entre mis piernas revienta el vientre aquí, babas, coágulos, vómito...

U: ... y olía a madera rancia y recordé la caída del árbol y ese olor dulzón entre las piernas...

T: De nombre, sigla, identidad rapante, fluida, fluyente... ayer es noche...

(TODOS)... no hay salida... en todos los crepúsculos...

(TODOS)... no hay salida... en todos los ángulos de las bocas... ayer corre atraca un banco y come comida china... los ascensores revientan gente a esta hora...

(TODOS) ... no hay salida... ayer es noche en todas la puertas... los metros engullen gente... y yo de pie, y yo parado...

(TODOS) ...no hay salida... las esclusas clausuradas,

(TODOS) ... NO HAY SALIDA... ayer es tarde...

Repetición inmediata en eco:

DOS: ... DOS, de nombre, sigla, identidad rapante, fluida, fluyente...

TRES: ... ayer es noche...

(TODOS) ... no hay salida... en todos los crepúsculos...

(TODOS) ... no hay salida...

UNO: ... los metros engullen gente... y yo de pie, y yo parado...

(Todos)... *no hay salida*...

DOS: Junto a esta esquina, junto a este rincón se esconde la muerte...

Aquí retoma D:

D: ... aquí en la vitrina sus babas se achican...

Vuelve DOS sola:

DOS: ... lentamente se escabulle, en otro lado espera... las palabras, los nombres de los muertos...

Retoma D solo:

D: ... amaña es gránate sobre las puertas, cruces rojas atisban la avenida...

Aquí DOS y D:

DOS Y D: ... los cruces de la muerte...

U: ...hace signos con la mano, él hace signos con la mano... Detiene el bus. El hombre que pasa cargado, la cebra...

Fragmenta UNO, solo:

UNO: la mujer que se pasa la mano por el pelo, se frota la frente, suspira... el brasier incómodo... se lo arregla...

Retoma U solo...

U: el hombre de la lotería... el enano con la barba... las noticias de las seis... los guerrillos aquí cerca...

Vuelve UNO solo:

UNO: ... el Corcovado, el señor de Monserrate, la Virgen de Chiquinquirá avanza sobre el adoquinado...

TRES y T en simultáneo. TRES en pregunta, T en afirmación:

TRES Y T: ... Dónde atraca el tiempo Madre en medio de tanta derrota Madre, dónde duerme el sueño Madre, dónde reboto yo, dónde convivo... yo... dónde comunico... con quién hablo...

D: ... las puertas están cerradas... no hay salida (todos)... las esclusas... los bordes... la sombra... no hay salida TODOS.

DOS: ... ella cruza la calle y hay luz en las aceras. El chofer del bus hace un signo con la mano... el presidente suena en todas partes, a tarro a fiesta vieja...

UNO: y dice que va a hacer frío esta noche margarita... que va a ser el tiempo de la muerte... Octavio sobre el precipicio se desabrocha el primer botón, el primer beso...

En eco:

D: ... y dice que va a hacer frío esta noche margarita... que va a ser el tiempo de la muerte...

T: ... Octavio sobre el precipicio se desabrocha el primer botón, el primer beso...

DOS: Cierro los ojos, el hombre de al lado hace un signo con la mano, que mañana es tarde... no hay salida, ¿cierto??? La señal del televisor hace un signo con las manos... alguien pasa de largo y hace un signo con las manos...

Aquí retoma TRES, sola:

TRES: ...ayer es tarde y de noche no sé cuándo venga el señor margarita a cerrarnos los ojos, a decir que hace frío a esta hora y que es mejor así Madre, yo...

UNO: Por fin solo, junto a un perro atropellado cuyos sesos se desparraman por la calzada,

Aquí retoman DOS, D y sale UNO:

DOS Y D: ... darme cuenta de repente de que me he perdido el cambio de colores del cielo; la mañana ha sido azul y blanca, ardiente,

Aquí salen DOS y D, entra TRES:

TRES: ... mientras que el atardecer es gris, oscuro y húmedo, y ha empezado a soplar el viento desde el mar.

Aquí T entra a acompañar a TRES:

TRES Y T: entonces me pregunto cuándo habrá sucedido todo esto.

Salen TRES y T, entra UNO y U

UNO Y U: En el recuadro de una ventana, en una callejuela, una mujer se ha quitado el vestido por encima de la cabeza, y yo he cruzado por delante de la ventana fumando, con aspecto ocupado y respetable,

Salen UNO y U, sigue TRES sola

TRES: No me he detenido, he pasado junto a sus muslos y no he sentido nada.

Aquí entra DOS continúa TRES

TRES: Seguro que se han cruzado pájaros aquí y allá en mi camino,

Aquí queda DOS sola, sale TRES

DOS: pero no los he oído, seguro que en algún lugar han tañido las campanas, sin mí, seguro que me esperan.

Aquí sale DOS y entran TRES y T

TRES Y T: En alguna casa cercana una mujer casada, con cuatro hijos, ha decidido que ya bastaba, que nada tenía sentido y se ha suicidado con unas tijeras corrientes.

Salen TRES y T y entra UNO solo

UNO: ...esto pone el periódico que estoy leyendo de pie en el autobús, los ojos llorosos por el humo de los cigarrillos de los demás y por el mío propio. El periódico también dice que la situación puede deteriorarse.

Entran todos

TODOS: En seguida oiremos las noticias de las seis. Quizás la artillería siria ha iniciado un fuego masivo y los aviones de nuestra fuerza aérea han sido abatidos y borrados del mapa. O nuestro ejército siguiendo las oportunas advertencias de nuestro servicio de información; ha arrasado las posiciones enemigas y está a las puertas de Bagdad.

(SALEN TODOS QUEDA UNO SOLO): ... ¡silencio! ¡Dejadme oír! La situación se está deteriorando y algo tiene que suceder.

(Texto coral de Amos OZ)

Todos nuevamente

TODOS: ... Se plantea, pues, una sencilla cuestión

Luego, exactamente en las mismas posiciones del comienzo...

UNO Y U: Yo me llamo con un nombre que no me suena a mí...

DOS Y D: Yo nací de un vientre que no es el mío...

TRES Y T: Madre de quién, hija de quién...

CORO: *Coro de intro y de salida. Este texto está pensado para emitirse en pregrabado. Va al comienzo de la acción plástica en proyección por el video beam, ésta rueda hasta que la gente entre y sigue hasta que los espectadores salgan...*

TRES: He visto un puñado de elefantes apretujarse muriendo hacia el mar. Tumultos enteros rogando por mi cabeza. Multitudes llorando al pie de los escombros.

DOS: Ángeles descastados bajo los aleros de las oficinas.

D: Oleadas de pájaros manchando el horizonte.

DOS Y D: Oscuridad de meses de polvo amenazando el sol caliente.

U: He visto Alejandría suspendida al pie de las estatuas.

UNO, DOS, TRES: Muertes apeladas en el tribunal de los sueños.

U, D, T: Sangre de yeso esculpida en mi mano.

UNO: He visto la Puerta del Este abrirse y volverse a cerrar. Contra la muralla china edictos escritos en el lenguaje de las aves. En la Quinta Avenida, hombres de un solo ojo apostando el círculo del día.

T: Cuerpos sobre cuerpos marcados en una extraña lotería.

Turbas engastadas en los pañuelos de los trasatlánticos.

Caminos dividirse a los pies de los estadios.

U, D, T: He visto a mi padre revolcarse a mis espaldas.

UNO: El día amanecer sobre la Torre empinada.

DOS: He visto la muerte encabritarse sobre los ojos de los niños.

TRES: Este silencio rodando a partes sobre mi cuerpo.

TODOS: ...He visto lo que he visto.

FIN



~~CLARA~~ Juntas

~~creamos en collage de~~

creamos ~~ellos~~

~~creamos en collage de~~

~~creamos en collage de~~ un ~~collage~~

~~creamos en collage de~~

collage ~~creamos en collage de~~

~~creamos en collage de~~

~~creamos en collage de~~ de ~~creamos en collage de~~

~~creamos en collage de~~

~~creamos en collage de~~ afectos.

POSTALES A CLARA

Lucía Amaya



POSTALES A CLARA

Lucía Amaya

REPARTO:

CLARA: Ana Carolina Arcila

LUCÍA: Lucía Amaya

MÚSICA: Andrea Reyes

VÍDEO: Laura Patiño

ARTE: Julián Hincapié

ILUMINACIÓN: Francisco Ospino

Se agradece la valiosa colaboración de **Oscar Campo**, quien ha alimentado con sus testimonios la escritura y ha suministrado las piezas del archivo personal de **María Clara Borrero Caldas** que acompañan la puesta en escena.

I. CON LOS OJOS CERRADOS

Oscuro, dos luces se mueven lentamente tras la cortina hasta encontrarse. Se escuchan las preguntas en la voz de Clara:

¿Dónde está la sombra de un objeto apoyado contra la pared?
¿Dónde está la imagen de un espejo apoyado contra la noche?
¿Dónde está la vida de una criatura apoyada contra sí misma?
¿Dónde está el imperio de un hombre apoyado contra su muerte?
¿Dónde está la luz de un Dios apoyado contra la nada?
Tal vez en esos espacios sin espacio esté lo que buscamos

Las luces se apagan

II. VENENO

Paisaje sonoro con teclados. Clara y Lucía con libros y objetos, construyen un mandala

CLARA: No te creo. Sóplame el ojo.

LUCÍA: Como quieras ¿qué te digo?

CLARA: Bueno es complejo, no lo niego.

LUCÍA: Creí que...

CLARA: Sabías que los marsupiales son cautelosos y por tanto buenos cazadores.

LUCÍA: Anoche soñé con una zarigüeya, llevaba un montón de zarigüeyitas encima.

CLARA: Se entraron por la ventana y se tomaron la habitación, estás viendo mucho *Animal Planet*.

LUCÍA: A un descuido puede salirme un marsupial del ombligo con hijos y nietos, te aseguro que me cautivaron sus ojos saltones.

CLARA: La naturaleza es sabia, a vos te sobra imaginación y también zoológico.

LUCÍA: Adoro el desorden porque con el orden fracasamos.

CLARA: Pedí intimidad, sin negar que la intimidad puede ser universal.

Silencio. Larga mirada entre Clara y Lucía

LUCÍA: Después de un largo silencio nos atrevimos a cantar y trascendimos las fronteras espaciotemporales.

CLARA: Una atmósfera cálida convoca al misterio, todo es perfecto en esta imperfección y aun así todo es mentira.

LUCÍA: Acontecemos dándonos licencias en la ficción.

CLARA: No me mires tanto que me gastas.

Pausa

CLARA: ¿Qué día es hoy?

LUCÍA: No sé, un día cualquiera ¿qué día querés?

CLARA: No le botemos mente, el que nos plazca.

LUCÍA: Imagino la confusión, sin saber qué camino tomar.

CLARA: ¿Lagrimo?

LUCÍA: ¿Me excedí en melodrama?

CLARA: Un tris ¡qué pereza!

Silencio activo

CLARA: Atacaban por todos los flancos, comezón pinchazo picor hormigueo ardor inflamación molestia ansiedad, con hambre fiera, roían mis entrañas.

Sonidos internos del paso de líquidos en el cuerpo

CLARA: Mi llanto desembocó al mar, secas las lágrimas con cabeza fría almé mi voluntad, y pude dar un salto cuántico, sentir el vacío.

LUCÍA: Mágico, dijiste adiós materia, ven vibración energética.

CLARA: ¿Puedes comprenderme?

LUCÍA: Respeto tu decisión.

CLARA: Me harté. No quería ser valiente.

LUCÍA: ¿Dónde estás?

CLARA: Abro caminos. Atravieso portales liminales.

LUCÍA: Se necesita verraquera.

CLARA: Dignidad

Pausa.

CLARA: Tomé aire profundo, con los ojos conectados nos miramos el alma, él y yo agarrados de la mano, cuando me desvanecí por el efecto del sedante, recibí la dosis letal, e inmediatamente abandoné el cuerpo, liberada de la enfermedad y el dolor, veía toda la escena desde el cenit, en auto-observación y, contemplando mi cuerpo inerte, sentí la tristeza en el corazón de Oscar. No rodaron ya más lágrimas.

LUCÍA: ¿Estás aquí y allá?

CLARA: Voy de paso sin hacer ruido, como caminando en la puntica de los dedos, se es a pesar del cuerpo, habito en el silencio.

Toque de campanas vespertinas desde las iglesias.

CLARA: En estado de agonía en soledad pública entre médicos y terapeutas, ¿a ese precio para qué estar aquí? naturalicé el concierto instalado alrededor de la vida artificial, fue el último acto de autonomía que me dí.

Silencio.

La escena se va llenando de bichos. Lucía y Clara se acurrucan, cubren con sus propias prendas el rostro, las manos y los pies.

LUCÍA: Somos siendo paisaje postal pensamiento.

CLARA: ¿Quién fuera veneno para espantar bichos?

Pausa

CLARA: En la ficción todo es posible.

Risas cómplices prolongadas.

III. PASEO

Mientras Clara va diciendo los textos, se proyectan los collages que María Clara Borrero Caldas elaboró durante el proceso de enfermedad. En los intermedios se escuchan temas del Pacífico en la marimba.

Intuía que en el verano después de achicados los humedales
Cali quedaba hecho un tapete de tierra roja
en las narraciones de mi padre la ciudad era una urdimbre
de vecindades con verdes solares
cubierta por un vasto cielo blanco azulado y atravesada
por un río cristalino añadía mi madre
Simple y conciso soy una semilla que no nació para germinar
en el vientre de las mujeres allí donde todos somos seres acuosos
allí reabro el sagrado e íntimo libro: mi cuerpo
collage de valles relieves y cicatrices coleccionadas en los quirófanos
Resguardada en la primera base femenina del mundo
vengo vestida de madre recojo mi sangre mi útero
mis lágrimas mi tiroides mis pasos
vacío el alma quién quita puede y resulte
que hasta llegue a ser un ave que surca los cielos
y me acune el multiverso entero
entre materia y espíritu acuerpo escucho presiento y siento
me autobservo descubro algo de mí que siempre ha estado ahí
una sonrisa interrogadora imaginativa maliciosa
me lee sin traducciones ¿quién soy?
releo relatos urbanos corporizados revitalizo hazañas
reales obvio uso la imaginación
Escucho casi perfecto por el oído izquierdo

y religo mi ADN al arquetipo de la madre
camino por la ribera del río Cali en gozosa encarnación y a contracorriente
acuerpada me digo: haz un esfuerzo de humildad...
ahí es cuando desnudo el corazón y le digo: te honro mami
tránsito entre hija y madre sanamos nuestras biografías
intra y extrauterinas florecemos
No puedo dejar de pensar en el cine ¿qué habrá en cartelera?
nítido leo el cartel: Yo vi tres luces negras de Santiago Lozano
¿habrá boletas? genial como responde el público al cine caleño
me impregno de Pacífico de sus ecosistemas
con paisajes exuberantes y sus voces en rituales funerarios
suelto a mi madre Lyda la ofrendo al río emancipo
desbordo y sigo abrazada a las salvajes aguas
arremeten ráfagas de aire frío que hielan carnes huesos
recuerdos tiemblo castaño los dientes
remuevo flujos internos y se precipitan mis lluvias
en tí me zambullo fiero lecho de río terroso e indómito
Unjo con tus aguas mi cuerpo mapeado de cortes y suturas
sumerjo y entrego a la corriente este collage de inscripciones y vanidades
encarno en imágenes voces archivos afectos silencios
soy luz generosa escucha silente fugaz felicidad
delirio montañés conciencia inmortal.

Después de la intervención sonora un largo silencio.

IV. ESPEJISMO

Acorde grave sostenido.

Voy a subir las escaleras te guste o no
no me importa si las gatas salen a recibirme o no
las plantas van a morir
ya no puedo cuidarlas
necesito mirar por la ventana
quiero entrar
ver el mundo desde allí
una mole de cemento se interpone
entre la mansión de don Adolfo Aristizábal y mi ventana
empecé a creer que el vampiro no existió
que todo está en mi imaginación

Clara se acicala

Acaricio e inventareo
uñas
dedos
calva
esqueleto
labios
diviso la ciudad desde la ventana
apoyada en las manos suspendo mi cuerpo
el muro me sostiene
escucho los primeros acordes de Sonido Bestial
no huele a cadmia
respiro un mohoso olor a flores secas
en mi mente paso como sombras en la noche
palpo mi decrepitud
siento los ojos hacerse agua y las cuencas lucen reseca
pestaño
enebro cabellos y amaso
redonda pelambre
sujeto el relicario al cuello
mientras nuestro castañeantes los dientes

VOZ EN OFF: codeína, fentanilo, morfina, hidrocodona, oxicodona...

Una tras otra las notas en el piano.

Subo las escaleras
el ascensor está en mantenimiento
me detengo a mirar las plantas secas en el pasillo del quinto piso
me pregunto por qué nadie les ha echado agua
recuerdo el día en que las sembré

Descarga sonora de teclado.



Pienso si Greta y Ava estarán en casa?
me acerco a la puerta se abre entro
atravieso el salón
no hay nada ni nadie
mi presencia resuena en el vacío
paso por la cocina
luego voy al baño
doy vuelta a la habitación
y me escurro al estudio

Notas juguetonas, vivaces en el piano.

No consigo subir las escaleras
evado al guarda
me escondo en el descanso
pasa la aseoadora
no la saludo
no la reconozco
aprovecho un descuido
para llegar en varias zancadas al quinto piso
no hay plantas
oigo dos gatos maullar
en disputa por el territorio
corro
me acerco a la puerta
está entrecerrada
unas cajas impiden que avance
intuyo que no hay nadie
retrocedo la puerta se cierra

Una gama improvisada de notas en el piano.

V. CLARILULIANDO

*Se proyectan imágenes de jardines con plantas medicinales.
Clara y Lucía se encuentran. Se escuchan sus sentipensares.
La voz escindida del cuerpo.*

CLARA: En La Cumbre he sembrado ruda y lavanda, con ellas espanto las malas vibras y llegan buenos y bonitos augurios.

Me embadurno el cuello con la pomada del profe Luis antes de ir a la cama y adiós a todos los males todooxs menos uno.

La noche es corta, muero por callejear, saltando de fiesta en fiesta

LUCÍA: Cultivo y cosecho romero y albahaca en la huerta, saboreo un café humeante con hojitas de romero despejo la mente.

Bájate de la nube

Quiero ser anónima entre la multitud

PREGÓN DE VENDEDORX CALLEJERO: ¡Chontaduro, borojó, toma seca, arrechón, tumba catre, viche!

Clara y Lucía miran hacia el afuera mientras escuchan el voceo

CLARA: La boca me sabe a cholado con maracuyá, lulo limón melado y lechera.

LUCÍA: A mí me sabe y me huele a niñez a helado de coco de frutalito.

Se intercambian golpesitos con las plantas, Clara hace musarañas a Lucía

CLARA: Luchifer

CLARA: ¡Increíble! de película.
Traigo el misterio
oculto en los ojos
Cuadro a cuadro
mi ciudad soñada
Mapeo paso a paso el territorio
Funjo de fantasma
fantaseo faranduleando

LUCÍA: Sí estás en Cali.
Sus ojos saturados de
luz casi ausentes
Palmeo la pelota roja
de letras paisaje
Pillen ella y yo somos
postal pensamiento
Peine punto pelo punto pelo
punto peine pelo pelota

*Lucía pone emplastos de plantas en los pies, el abdomen
y el cuello de Clara, hace un oración:*

LUCÍA: Luz y silencio se entretajan,
y en íntima conversación con la tierra, acunen tu sueño eterno.

CLARA: Vaciaron
el Hotel Aristi
múltiples sombras
danzan en la luz
tengo inmunidad fantasmal.

LUCÍA: Demolieron el
Calvario Fray Damian
San Pascual Sucre
la noche sigue joven
esta ciudad siempre
en constante transformación.

Pausa, hay agua en movimiento

CLARA: Jairo Varela
sigue ahí, no ha muerto,
resuena. Es verídico;
siempre surge un nuevo cielo.

LUCÍA: Cali
con y griega
o con i latina
es Cali.

El silencio es roto por la melodía de “...las caleñas son como las flores”

CLARA: Andrés Caicedo hizo otra versión de Angelita y Miguel Ángel. Siguen siendo equipo.

Anda parchado con Paloma y Guillermito Lemos. Escribe un réquiem para unos cuantos buenos amigos.

Añoro a Cali con sus terrazas al aire libre.

desde la Pérgola

LUCÍA: ¿Con Pilar Villamizar y Jaime Acosta? ¿invitó a Mayolo? Los sueños eran para hacerse allá.

para unos cuantos caleños.

No nos cansamos de mirar estrellas láseres y neones led flex cerca al cielo.

Suena Kilele en la voz de Liliana Montes

CLARA: 24/7 ¿qué más pedís? ¿qué dice la vampiresa?

LUCÍA: Amo los crepúsculos aquí enmurciélagada con vos ve.

Entra un aire de Blues con el piano

CLARA: He aprendido a escuchar mientras rueda la película sabes civilización y barbarie dan pena ajena.

LUCÍA: Adivinas mis pensamientos a los apegos despojo y desnudez y sin embargo suena a frase de cajón

Maullar de varios gatos

CLARA: ¿Has visto
a Greta y a Ava?
un temor sagrado
reprimido
aflora
convidame
a un trozo de chocolate
negro
En movimiento
perpetuo sigue la vida
Me chupo los dedos
saben a higos
Mariposeamos.

LUCÍA: Asiento y ella
extiende las alas
salta en libre vuelo
sonríe
muestra una barrera
de dientes
y colmillos
Nada especial
pasan las sombras
Como Tita
en Como agua para chocolate
a sábados en la tarde
Ella y yo nos posamos
en la tarde.

*Descarga sonora en el piano.
Clara y Lucía se pintan mordiscos en los cuellos
y sexywampiras lucen libertarias*

CLARA: Arrojam
al río Cali
los tabúes
bien vampiras
vampiras
Como en un film
de Béla Lugosi
¿condesa Lu Lugosi
qué tarde lleva?
Después de ver una
peli de vampiros
pedía a papi que me
contara historias
y me dormía antes
que él acabara
De borondo por Cali
gracias oís.

LUCÍA: Nos
estrenamos libertinas
convinimos hacerlo
todo modo bajo perfil
Pálidas
huesudas
monstruositas
Madame F
las cartas las descubro
en el juego
Aguantaba las ganas
de orinar de susto
no podía apagar la luz
y me tapaba el cuello
para poder cerrar
los ojos
Enorme cielo con
aire fresco

VOZ EN OFF: todo va a salir bien, respire profundo.

CLARA: Religo cicatrices
cortes y suturas
me dibujan
Greta Ava yo miramos
por la ventana
hacia la enorme casa blanca
sobre la cima de la montaña
La casa sigue ahí en el olvido
entre rascacielos
Proyecto mis sueños
sobre un fondo blanco
Metaverso
antiverso
inverso
verso
¿qué soy?
fármaco fiebre fuego fin

LUCÍA: Líquidos
gota a gota
entran y salen
nos narramos
Don Adolfo Aristizábal
él y el Hotel Aristi
ya son leyenda

Como en el cine
este juguete de fantasmas
Fantasía y fantasma
comparten la f - fascinación
fervor
farol
festín

Collage de imágenes, objetos y biografías

CLARA: Amo el collage
juego a mixturar
afectos
memorias
sueños
construimos puentes
con imágenes
¿Me sostienes las alas?
preparamos una prueba
con público amigo
encantadora y mortífera

LUCÍA: Jugamos a
romper la lógica
ella y yo corporizamos
agujeros de gusanos
para viajar a través del
tiempo y el espacio
¿Tiene pánico escénico?
en esta pequeña y enorme
ciudad festiva
delirante
y peligrosa

La luz y el sonido definen una atmósfera urbana y fantasmal

CLARA: A veces es mejor
un aire de irrealidad

LUCÍA: ¿Estás
hablando en serio?

Lucía gira alrededor de Clara en espiral, la unge con aromas

CLARA: Saludé a Caronte
en la barca sopeso tamaño
contorno contenido ¿dime
qué más se le pide al arte?

LUCÍA: Me lo imagino
ficción y atemporalidad
nos animan

*Reposan recostadas una sobre la otra, juntan las
manos y cierran los ojos un instante.
Silencio*

CLARA: Inmóviles
transcurrimos
paraíso tropical
calurosa y festiva
sin prisa

LUCÍA: Cali
Caleidoscópica
trocito de cielo
compleja

Acordes sostenidos

VOZ EN OFF: antes que la imaginación se expresara ella se esfumó en
aroma de rosas secas y todxs sentimos en el rostro el suave aire puro
que baja de los Farallones.

Lucía y Clara cantan mientras se preparan para salir al exterior

CLARA: No me atrevo
a salir sin vampisol
es antídoto infalible
al sol tropical
nos cuidamos del
cáncer de piel
“ante las amenazas del
clima use vampisol”

LUCÍA: Después de
ver Los vampiros
en la Habana
tégalo a la mano
protege y neutraliza
los rayos ultravioletas
yo te curo
yo te curo
Clara yo te curo

Suena en el piano la melodía de Cali pachanguero

CLARA:
Vampichismociamos largo
y tendido e imaginamos
otra Cali en el 2050
con ínfulas de Icaros
en las cornisas
mucho gusto alias
Clara Frankenstein
genial te dará las
buenas noches

LUCÍA: Juntas balconeamos
desde la Torre Aristi
nos ilusionamos con la Cali
que nos vio crecer
recordamos leyendas
de vampiros caleños
¿y qué tal un cuervo
en el hombro?
¡qué cada cual sea lo
que quiere ser
y felices todxs!

Vista de dron Cali festiva 24/7

CLARA Y LUCÍA: ¡qué viva la música y Andrés Caicedo!

Ellas dos parsimoniosas caminan

CLARA: De rolling
por Cali
aclara
se despejan los cerros
invisible e incierta
la amistad deja huellas
memento mori

LUCÍA: Perdí la cuenta
de los cuerpxs en
condición de calle
pequeña desnudez
nos reconocemos
estamos mente a mente
conectadas a tu memoria

Se escucha pasar una bandada de aves

CLARA: Se expande
el paisaje
devenimos en el
espacio público
paro la oreja entre
multitudes festivas
nos toman por otras
llevo la posta
entre discurso y mueca

LUCÍA: Somos territorio
en realidades liminales
el remate del Petronio
en la Calle del Pecado
distante sí misma
juntas nos lanzamos
a la aventura
te presiento

Clara se sienta sobre Lucía, Lucía acuna a Clara

CLARA: Tengo antojos
de pomarrosa
son generosos los
pomarrosos en Univalle
¿Leíste el libro de
Carlos Holguín?
recordé la tienda de la socia
en San Antonio
tengo los ojos en la nuca
desde la Pérgola
divisamos el Bulevar
la Ermita
Cali en un sonar perpetuo
la brisa del oeste entra
como bálsamo
sigue decayendo la 6ª.
raviolis con salsa de la casa

LUCÍA: Me chupo los labios
y se me hace agua la boca
ahora no hay cosecha
Los recovecos
secretos de Cali
está gratis el 1^{er}
capítulo en youtube
nuestros pies
siguen el ritmo
de nuestros recuerdos
el río Cali
El Paseo Bolívar
el IPC en el edificio
de Coltabaco
reímos a pierna suelta
ya no trae olor a cadmia
vuelve a decirme
cerró Baloco
¡qué delicia!

En primer plano el ulular de una sirena de ambulancia

CLARA: Faltaba una dosis
de suspenso maracuyá
caña lulo limón
desde la Carrera
1a. con Calle 13
Lu mirá para el cielo
me ha dado por
comerme las uñas
es el ocaso

LUCÍA: Se encienden
los neones
led flex
mínimo pasa el choladero
y la chiva rumbera
hasta la Calle 10
con carrera 15
Sangran los arreboles
y a mí por morderme
los labios
esta pequeña muerte lenta

PREGÓN DE VENDEDORX CALLEJERO: Hay una voz que me dice:
Agúzate agúzate que te están velando.

CLARA: Cali
en la oralidad
en los oídos

LUCÍA: Compleja calentura
en las pieles
en las desigualdades

Pausa

CLARA: Recupero
el oído perdido
oigo más de la cuenta

LUCÍA: ¿Por qué
tanta sordera?
¿escuchas el
rumor del río?

Suena: Te vengo a cantar de Bahía en la marimba

CLARA: Marimba y mar
juntas creamos
un collage de afectos
pasame los óbolos

LUCÍA: En tiempos de ruido
escasean los silencios
somos cordillera
yacemos tendidas
bajo el cielo
y cerca al mar

Canto de ranas en espacio verde

CLARA: Pensamos
en la tienda La Colina
en San Antonio

LUCÍA: En michelear
a puerta cerrada
y cruzamos los dedos
para que nos abrieran.

Brindando

CLARA: Muerta
muerta no
qué va a ser
casi muerta
casi
casi un tris.

LUCÍA: Sus collages
siguen colgados
en Instagram
óyeme
a vos
te llevó la pelona.

Silencio que desemboca en risa desde una explosión reprimida

CLARA: Medio muerta
¿para qué?
mejor muerta
mosca muerta.

LUCÍA: Muerta
y media
muerta de risa
la catrina.

Risa cuerpo a cuerpo

CLARA: También
se vive después
de la muerte
¡jepa! decretamos
abolido el tiempo.

LUCÍA: Sí
en los afectos
y decretamos
también
una larga amistad.

Secuencia de acordes con el teclado

CLARA: En profundo
sueño silente
¿esto es ficción?
gracias al arte,
en el mundo
se vive mejor.

LUCÍA: Jugamos a ser
quienes no hemos sido
es aquello en lo
que creemos
y está sucediendo
estar por fuera
de la ficción
sigue siendo suicida.

Pausa

CLARA: Adoro las
recetas de cocina
con berenjenas y chiles
mientras cocino creo
recreo la vida
nada que lamentar

LUCÍA: El collage
es nuestro aliado
rompemos la inercia
todo por gozar.

*Suena un piano con: oigo una voz que me dice..
Las plantas van al río.*

CLARA: Luchiferita
la pelí ya empezó.

LUCÍA: voy
con crispetas
guardame puesto
Claristófeles.

*El caudal del río cierra la postal. Clara se recuesta,
Lucía da unos golpesitos a la madera*

ADIOSES

LUCÍA: Déjame verte.

CLARA: Es mi última voluntad.

LUCÍA: Escapaste.

CLARA: Solté el miedo.

LUCÍA: Te liberaste.

CLARA: Era mejor así.

LUCÍA: Dí golpesitos a la caja.

CLARA: Mi ausencia dejó un mar de incertidumbres.

No quería irme.

LUCÍA: Pero te fuiste, y ahora retornas,
te haces presencia en el teatro.

CLARA: El cofre con exvotos quedó en casa.

LUCÍA: déjame al menos una astillita.

CLARA: entrego el cuerpo, sabrán que hacer.

LUCÍA: al cortarse el hilo temporal,
¿dónde quedó tu energía?

CLARA: encontré la existencia plena,
una parte de mí va a la tierra.

LUCÍA: al panteón familiar.

CLARA: nuestros cuerpos bailan toda la noche,
calientan la cama, dan de comer.

LUCÍA: no tiene sentido
nada de lo que dices.

CLARA: ¿qué no entiendes?

soy en el presente, existo en la luz y en el sonido.

LUCÍA: quiero abrazarte.

CLARA: estar no es lo mismo que irse.

LUCÍA: ¿sigues aquí?

CLARA: no del mismo modo.

LUCÍA: confío en que estarás bien.

CLARA: ¿por qué lo dices?

LUCÍA: la vida sigue su curso.

CLARA: despedirse es solo la prolongación
de lo inevitable.

LUCÍA: ¿qué hacer ahora que no estás?

CLARA: siembra, es reparador.

LUCÍA: déjame abrazarte.

CLARA: no, ya no, empiezo a oler mal.

LUCÍA: no me importa.

CLARA: pero a mí sí.

LUCÍA: imagino este abrazo.

CLARA: no quiero estar más aquí, señalé la hora.

LUCÍA: por favor déjame verte, besarte.

CLARA: quiero irme bien lejos.

LUCÍA: por favor déjame...

CLARA: dije adiós.

*Lucía esparce fragancia de rosas sobre Clara.
Clara sonríe*

VOZ EN OFF DE CLARA: Quiera el amor de mi alma, hacer su camino, quiera el sentido más íntimo de mi amor, hacer el camino y cobijarme de luz.

LUCÍA: voy a abrazarte.

CLARA: me voy.

LUCÍA: ya es la hora, gracias por tu sonrisa.

CLARA: ¿cómo sabré que eres tú allá?



Se proyecta una ráfaga de fotos de Clara

LUCÍA: te buscaré en la multitud.

CLARA: ¿dolerá?

LUCÍA: es más doloroso quedarse.

CLARA: es un trago amargo y a la vez dulce.

LUCÍA: como la ausencia.

CLARA: ¿me buscarás?

LUCÍA: hasta encontrarte.

CLARA: adiós.

LUCÍA: hasta luego.

Se tocan y entonan alabados, caen pétalos de rosas

FIN



Estoy
enamorada
de un
hombre
que no vive,
solo desea.

SOBRE OFELIA, UNA FLOR
Fernanda del Monte



SOBRE OFELIA, UNA FLOR

Fernanda del Monte

VERSIÓN POR ZOOM

DIRECCIÓN: Alberto Ontiveros

PRODUCCIÓN: Gorguz Teatro de Monterrey

APOYO: Secretaría de Cultura Federal.

DOS

OFELIA:

Mis pies están listos,
para rasgar con sus uñas lagrimosas
de ira y desolación,
de comedia y Barcelona,
de cuadros virreinales,
faldas de flores,
o ninguna de las anteriores.

Mis cabellos están listos,
para arañar los vidrios desgarrados,
de moradas flores vomitadas,
de un cielo repleto de aviones,
sin puerto de arribo,
o ninguno de los anteriores.

Mis manos están listas,
para sangrar una vez al mes,
de ausencias muertas por otros,
de inocencias en tu sonrisa
de violines afinados,
y vacíos retorcidos,
donde ninguna es,
donde ninguna va,
donde ninguna está.

Mi lengua está lista,
para herir con sílabas,
mentiras envueltas para regalo,
que van a festivales folcloristas,
con monos vestidos de humanos,

que se matan de a mentiras,
para cubrir las fosas,
con huesos escritos de
color y cuchillos de carne,
donde ninguna dice,
donde ninguna va.

Mi cuerpo está listo,
para pintar en sombras,
con a és, con e és, con acentos,
un estado de ser,
que solo roza el mundo,
con palos que se insertan en una tierra muerta,
para intentar defender un espacio donde se sea,
donde se esté,
donde se vaya a alguna parte.

DOS

HAMLET: ¿Crees en la verdad?

OFELIA: No entendemos de qué va el mundo.
Por eso. ¿De qué va el mundo?

HAMLET: De tener dioses. De rezarle
a alguien. De creer en otros.

OFELIA: Si no crees que existo, entonces no existo.
Pero podemos jugar a ser Dido y Eneas.
Donde el deseo se desborda de un lado y para otro.

HAMLET: Las sombras me persiguen.

OFELIA: ¿Por eso ya no tienes sueños?

HAMLET: No soy un Segismundo; soy un Hamlet.
Pero ahora podríamos hacer de esto una torre sin duda.

OFELIA: Y yo no soy Dido y no puedo rechazarte.
Soy Ofelia. No tengo importancia. Nadie ha escrito un mito sobre mí.
Ni siquiera parece que tenga libertad de acción. Estoy solo para
acompañarte, para obsesionarme por ti, morir de amor...

HAMLET: Pero estás en un palacio. Algo de todo esto debe parecer
bello. Mi padre y tu padre han hecho esta pequeña cárcel perfecta. Este
mundo es una cárcel por fuera y por dentro, y seguramente estás más
tranquila aquí adentro.

OFELIA: Pero tienes que hablar de la cárcel que implica mi pensamiento. Esa es la verdadera cárcel. O mi cuerpo en el que escribes, chupas, coges, cogen.

HAMLET: Y lo dices como si no te gustara.

OFELIA: Si llegara ahora mismo tu padre y te dijera que su asesino es tu tío, ¿Tú qué harías?

HAMLET: No podría hacer nada. Más bien afectará lo que ya haya hecho.

OFELIA: Mi padre tiene razón. No debería quererte.

HAMLET: Está bien, antes de dejarte te cogería toda la noche. Haría que me extrañaras y te sintieras tan culpable que enloquecieras a pesar de tu padre o tu hermano.

OFELIA: ¿Me cogerías? ¿Solo eso?

HAMLET: Sí. Te lamería el pubis hasta que te vinieras y ya exhausta, te aventaría por esa ventana.

OFELIA: ¿Esa sería tu venganza?

HAMLET: No, esa sería mi reacción. Un muerto solo atrae a otro muerto. Un fantasma es alguien que pide sangre y al menos intentaría derramarla con placer.

OFELIA: ¿Y tú crees que yo me dejaría?

HAMLET: No sabrías.

OFELIA: ¿Estás seguro?

HAMLET: Sí.

OFELIA: ¿Por qué?

HAMLET: Porque no puedes vivir con la idea de que no te esté cerca. Y más ahora.

TRES

HORACIO: Caro amigo. Que te apartas de los círculos más sociales. Me han dicho que has estado ausente. Que parece que las sombras te persiguen. Pero ve que enamorado estás.

HAMLET: Si del amor se tratara no estaríamos sobre fosas y deudas mi querido Horacio. Es este aislamiento que también me obliga.

HORACIO: He soñado con tu padre. Me ha dicho que tu madre esa que hoy yace entre las máquinas tragamonedas de un casino del que tu tío es dueño, vive en un engaño. Que desea hablar contigo esta noche.

HAMLET: Hablas de mi padre, pero yo pienso en mi madre. Ella era madre, mujer vida; hoy es sombra, grieta, herida. Habita los espacios grises de su conciencia. Habita las grietas de sus heridas maternas.

Hiere con su desdén de señora adulta. Me pierde a mí, perdió a mi padre, que ni cuenta se dio cuando mi tío la esposó.

¿Entiendes Horacio? No puedo con mi madre: es más que yo. No puedo con ella, y por eso no puedo conmigo.

HORACIO: ¿Y Ofelia?

HAMLET: Ofelia es como la embriaguez por ser. Ser otro, estar, no partir, quedarse. Ofelia es quedarse para siempre. Ofelia es todo y un poco.

HORACIO: Ahí viene tu padre.

HAMLET: Ella es mi madre, mi sombra y mi muro. Mi guerra y mi paz. Ella es mi madre la que se muere poco a poco cada vez que suena una máquina tragamonedas, y ella preocupada intenta recuperar algo de lo que no puede evitar seguir perdiendo.

Acabo de mandar matar a un hombre. Al padre de mi amada. Soy un asesino como aquel que me engendró y como el que esposó a mi madre.

Los hombres piensan que, por no empuñar una espada, son inocentes. Soy parte de mi locura que no me deja ser ni estar. Que todo se olvide. Que nadie nunca recuerde el incendio ni la inundación. Pura retórica. Lo sé. Sólo haré un teatro. Es lo único que sé hacer.

Y no estén tan seguros de que detrás de la falsedad siempre aparecen certezas que como imágenes surrealistas nos penetran hasta destruir nuestras percepciones de lo correcto. Como esta escena que parece de una obra antigua por el lenguaje, pero que con cierta ayuda de la alusión, podríamos ser hijos de cualquier empresario que está por llevar al límite este planeta explotando una mina más a campo abierto o mandando a hacer nuevos tratamientos contra el cáncer que sabe son solo placebo.

Ofelia está loca, igual que yo. O su padre la tortura o en realidad deberíamos matarnos nosotros, como en otra historia, más romántica. Siempre es más fácil decir lo que se debe hacer que hacerlo.

Vengar a mi padre que era aberrante, mentiroso, deleznable. Que mejor hice en irme lejos, hacer mi vida. ¿Por qué tengo que vengar la muerte de alguien que engendró tanto odio y destrucción? Que se quede refundido en el inframundo.

HORACIO: Se supone que yo soy el que representa la racionalidad de la modernidad en esta pieza. Se supone que yo doy certidumbre, pero para como están los tiempos. Al no haber duda mi papel en esta obra no tiene sentido. Es cierto lo que dices. No tienes por qué hacer nada. Pero, en este caso, como estamos en un nuevo contexto, quizá más aislado

que aquél, debo decir que sí tienes un destino y no es el que se trata de cumplir por el deber ser, que bien sabemos no está tan claro en estos tiempos. Como dices, tu padre no era la mejor persona, ni tu madre la más noble, ni tú el encargado. El destino existe, en la medida que hay una ética. Aquí cada día caen miles de cuerpos sin sepultura. Aquí cada día caen cuerpos con fetos dentro o con sueños mutilados. Aquí podríamos decir que ya vive el infierno encarnado. ¿Podríamos irnos de nuevo? El destino, Hamlet, hoy es tener la razón. Y para eso hay que encontrarla. Ese es quizá hoy el destino. ¿Qué es la cordura hoy Hamlet?

CINCO

CLAUDIO: Que los niños sigan jugando.

GERTRUDIS: Se le meten ideas a la cabeza y de ahí no sale. Pero no es un niño.

CLAUDIO: Yo en su lugar /

GERTRUDIS: Ya estás en su lugar.

CLAUDIO: Él no podría llevar adelante esta empresa.

GERTRUDIS: Algo huele siempre mal.

CLAUDIO: Serán estos campos inertes, ya.

GERTRUDIS: Caminamos sobre fosas con cadáveres.

CLAUDIO: Siempre ha sido así.

GERTRUDIS: Quizá. Pero ahora es más.

CLAUDIO: Porque ahora somos más. Sólo eso.

En proporción, es lo mismo.

GERTRUDIS: Deja que él esté cerca. Que aprenda.

CLAUDIO: Es mejor que esté lejos. Lo de su padre lo tiene mal. Me han dicho que Ofelia está mal, que ese amor no prosperará. Es un peligro su presencia. Deberías aconsejarle volver a sus estudios. Que nos deje a nosotros hacer nuestro trabajo. Él no está bien de la cabeza.

GERTRUDIS: Está solo. Es joven. Entiéndelo.

CLAUDIO: Si no se va, todo va a terminar por volverse un lodazal.

GERTRUDIS: Los cerdos no se la pasan tampoco tan mal.

SEIS

OFELIA: Los hombres. Esos seres débiles, conflictivos, violentos, perdidos y sensibles. Los hombres nacen más débiles por eso mueren más rápido. A mí me dan ganas de abrirlos, devorarlos, y volvernos a armar. Ver hasta dónde son capaces de hacer daño. Si son capaces de sacar lágrimas, o ponerse en nivel de juego. A mí me abrieron desde muy chica. Me han sacado seguramente ya el alma. La han hecho jirones

y me la han vuelto a insertar. Estoy enamorada de un hombre que no vive, solo desea. Desea venganza, pero al mismo tiempo añora la huida. Tendrá que hacer eso que le piden. Pero mientras tanto se desarma frente a mi cuerpo y con él mi destino. Este hombre se parece a mí, es de esos hombres que esconden también la rabia y el sexo, de esos hombres que juegan, pero muerden, de esos que se enojan por no saber hacer lo que otros sí saben hacer, entonces se quedan inmóviles. Como estatuas.

Me gusta. Me gusta mucho. Más de lo que yo pueda sentir.
Porque me gusta verlo. Sentirme su aliada, ¿de qué?, quién sabe de qué.

A este hombre lo miro de vez en cuando, aunque viva con él. Sus ojos muestran un infinito. No dicen nada y al mismo tiempo me pierden. Me dan ganas de pegarme a su cuerpo por siempre. Aunque termine en el abismo. Vale la pena la muerte. Con esos hombres no se puede estar, ni sentir, ni ser, porque están tan llenos que en el momento que uno les abre la llave, salen los peores monstruos que uno jamás se haya imaginado, sale todo lo que no son, lo que no pueden ser y destruyen, destruyen a la persona que les abrió el corazón, justamente por haber cometido tal crimen, ahora me siento en el borde. Bordo la locura y la desesperación. Me enloquece saber que él no es yo. Que yo no soy él. Me enloquece saber que el amor es siempre una imposibilidad. Que mi carne no es la suya. Que no me cogerá nunca como yo deseo que lo haga. Que mi deseo siempre será más de lo que él me da. Que el mundo siempre me da menos de lo que yo puedo pedir. Es una frustración tan grande, que solo sentir la piel erizarse cuando él me toca hace que me den ganas de meterme un cuchillo en el vientre y no despertar más.

SIETE

GERTUDIS:

De mi juventud no me acuerdo.
Pasé de noche todo lo que se trata de amor,
Y el día en la cocina y con él dentro mío.
Las reglas no son fáciles de seguir.
Y ahora me condena.
Como si desde mi vientre él tuviera el poder sobre mí.
Como si desde su nacimiento todos los astros se hubieran ido hacia su lado. Yo, la sombra de Hamlet. Yo, la sombra de Claudio. Yo, la sombra de Ofelia. Y, como sombra, llevo a los fetos, a los niños, a los viejos.
Solo estas monedas me dan alivio.
No importa si es llamada adicción.

Las viudas no cuentan, cuidan a los enfermos y entierran a los muertos.
Las viudas no son más que almas en pena que nadie quiere cerca.
Las viudas, sí, esas canosas y arrugadas que han llevado en sus vientres
a todos los hijos de esta tierra en sus espaldas y arrastrando en el lodo.
La sombra de un gran rey; reina, me dicen. ¿Y qué significa ser reina si
no poseo siquiera el control de mis emociones?
¿Y qué significa ser reina si mi reino no existe?
¿Y qué significa tu hijo condenado a vengar a tu padre, un reino que
él también ya en vida condenó a las fosas, a las muertes, que hasta en
fantasma viene a pedirte que mates a tu tío, que su propio hermano
como Caín y Abel, hasta muerto pide venganza, una que no hará que
esto pare más? ¿Acaso quieres terminar con todos nosotros hijo?
Yo me casé con tu tío, sí. No sé si es culpable. Seguramente.
Pero soy reina y no viuda, y al menos mientras me consumo delante de
estos focos de casino, y estas monedas que ni siquiera son mías déjame
pensar que algo soy, que soy, Hamlet.
Porque yo también soy, aunque sólo veas eso que parece de mí,
la investidura de madre, de reina, y de sombra madre.
Si por mi fuera, te haría encerrar en la torre.
Sin dejarte salir por la eternidad que te tuviera ahí adentro.
Si por mi fuera, te hubiera dejado tirado en la tierra mientras salías de
mi vientre. Porque lo peor que puede recibir una madre es el odio del
propio hijo. No te mereces la felicidad Hamlet.



OCHO

CLAUDIO: Muchas gracias señor gobernador, colegas, síndicos, y demás gente honorable de esta ciudad. En los últimos años, mi hermano Hamlet fue una guía de emprendimiento en esta región. Ante la carestía de víveres, ganado y agua a la que nos hemos enfrentado en los últimos años y debido al aislamiento al que nos han forzado; hemos hecho todo lo posible para apretarnos el cinturón, todos, y salir adelante. Ahora yo, ante ustedes agradezco enormemente el apoyo que le han brindado a nuestra familia en los últimos tiempos, por la muerte de mi querido hermano y de quien tomo su legado para construir uno mejor, que nos permita vivir en paz, con progreso y armonía para los ciudadanos y para todos los que formamos parte de esta comunidad. Desgraciadamente, debo informar que ante las circunstancias desfavorables que hoy experimentamos, debemos tomar medidas más eficaces para contrarrestar la crisis, por lo que una vez más seremos todos quienes tendremos que esforzarnos para pagar un poco más de impuestos locales, que se cobrarán indirectamente para subsanar la deuda que seguimos arrastrando desde tiempos anteriores.

NUEVE

OFELIA: Es tan difícil y tan fácil morir.
Encerrada. Sin padre, ni madre. Sin héroe que venga.
Aquí estoy y aquí quedaré. Mi padre, muerto.
Dejar de sentir, la solución.
Pero les diré algo verdadero.
Yo lo intenté, todo. Por él y por mí.
Entiendo que ahora estoy liberada.
Yo no entiendo la libertad. Ahora no la siento más.
Como Segismundo, ahora yo, me pregunto.
¿Dónde está la libertad?
Es mucho más fácil hacer política que sentir.
Mi cabeza no deja de pensar, es una espiral asqueada por la razón.
Cuando pongo la cabeza sobre la almohada quisiera no estar más aquí.
Nadie dijo nunca que la vida eran flores ni atardeceres.
Mi padre era mi verdadero amor, y no hablo
Del amor romántico, hablo de amor, amor.
Me hacía daño, me traía al baño.
Me hacía cosas. Sí.
No se asusten,

A muchas nos hacen cosas.
Y yo debería hacer una fiesta. Amar a Hamlet por ello.
Por libertarme de él, para siempre, por siempre.
Pero, como esta vida no tiene ni pies ni cabeza, sin mi padre
no tengo más que dejar que esto se termine.
Nunca soy quien soy.
Soy la mitad de un ser humano.
La sombra de mi cabeza
come mis órganos
mientras sonrío
mientras como
y mientras cojo.
Veo la cara distorsionada de quienes creen vivir.
Veo la cara distorsionada de la luna ambigua sobre mi sexo.
Veo la cara distorsionada de ti, amor, lejos.
Odio todo cuanto existe.
La luz, la sombra y el amor. Odio tu pasividad, tu duda y tu estupidez.
Y arderán los campos, y tú te irás de mí,
y yo me iré de todos,
porque nadie entenderá nunca lo que es sentir no ser.
Porque nadie entenderá nunca lo que es ser sin ti.
Porque no eres tú Hamlet,
es mi padre que muere ante tus manos
todas las noches en mis pesadillas.
Y es mi hermano que busca venganza, y es la muerte que todo lo lleva,
que nos vuelve caníbales,
porque hoy todos comen carne viva, porque hoy el demonio es dios,
presidente, capo, arma.
Qué lejos estamos de aquellos campos
donde los animales acompañaban a los hombres,
donde los dioses bajaban a hablarnos.
Ya no nos hablan, se han mudado de planeta. Ya no nos quieren.
¿Quizá mi muerte ayude a traerlos de vuelta?
¿Quizá yo encuentre ese otro lugar con ellos?
Prefiero que coman mi carne muerta
que viva me sigan torturando
con sus mentiras, con sus promesas de una nueva tierra
con sus amores intempestivos,
con tu honor y tu deber y tu duda que ya no es.
El dolor y el amor juntos.
El amor y el deseo fuera.

El amor sin dolor no sirve.
La gente se espanta de esto.
Mi padre un violador,
yo una caliente.
Mi hermano un enamorado,
tu madre una santa viciada,
tus amigos unos idiotas con palabras,
el mundo una fosa sin fondo.
Ya lo dije. Ahí está todo. ¿Y ahora?
¿Qué hacemos?
Estar como Alicia sin rumbo fijo.
Deambular.
La diferencia es que ella es de una ficción fantástica
y yo de una trágica.
La diferencia es que yo me mataré
Y quizá así alguien se pregunte.
¿Qué significa ser?
Que se pregunten de vuelta y mil veces más,
¿Qué significar no estar más?



DIEZ

HORACIO: En esta época ser culpable ya no te condena Hamlet.

HAMLET: Hoy no es posible la tragedia Horacio.

En las mentes de las personas, ya no hay culpa

ni destino, ni dioses,

ni nada que pueda hacerles sentir temor por nada.

He dejado que Ofelia se mate. Ahí frente a mí.

Le he sacado la sangre,

he profanado su cadáver y aquí estoy hablando.

Vemos los huesos, vemos a las madres, vemos las noticias

y seguimos aquí, como tú y yo, tomando cerveza.

Tranquilos. Somos animales carnívoros.

Nos devoramos los unos a los otros,

sin culpa, solo venganza.

Por eso la duda era tan importante

en aquella primera versión de esta obra.

La duda dejaba a mi personaje en la elección

ética de ser o no un asesino.

En esta lo soy con alevosía y ventaja.

No va más eso de ser o no ser.

En los tiempos que corren

ya no hay duda existencial

solo acción

pero los hombres de acción y éxito

saquean a su paso todo

lo que desean.

El deseo desbordado de ser y hacer.

Propongo entonces un nuevo final.

HORACIO: Este ya es un nuevo final.

HAMLET: El drama no da cuenta de lo terrible que sucede allá afuera

Horacio. De lo que somos, hoy, de lo que hacemos. No hacen falta

imágenes de terror que ya hay suficientes.

HORACIO: Pero al menos se sabe que dentro es pura podredumbre.

HAMLET: Una Ofelia, o una niña. Una viuda o una puta. Sangre al fin,

carne. Laertes me matará. ¿O qué dicha?

Pero nada cambiará. La cadena sigue, sigue sin fin.

HORACIO: ¿Qué hacemos con el deseo?

¿Qué hacemos con la frustración de no sentir que podemos ser?

HAMLET: Mi tío apareció culpable. Yo acabo de matar a dos.

Tú, querido amigo, has visto todo esto y no has hecho nada.

Se siguen contando historias de muerte y violencia.

Esta fiesta termina en discurso

¿Y qué ganamos?

¿Qué sentido encontramos? Solo una imagen.

Solo una visión poética.

HAMLET: Como demonio bebo su sangre, me baño en ella.

Como monstruo torturo su ser,

como ser de sombras conjuro,

como amo de todo me deshago.

La amo. Pongo una flor sobre un piso que, aunque negro ahora se mancha

de rojo, imaginario de toda la sangre derramada por todos los hombres

que han torturado en esta tierra construida de muertes y violencias

insaciables de mujeres, yo mismo pongo una flor a la torturada Ofelia.

Este juego está hecho. Claudio al final ya había matado al hermano.

¿Qué no?

HORACIO: Tendría que entrar el Noruego y ver a todos muertos.

HAMLET: Muertos estamos ya. Hace mucho.

Y no solo en la ficción querido amigo.

FIN.



NINA GUAYABA:

*May-maylla ñoka rimarichiy
huañushcacunahuan*

HOMBRE CÓNDOR:

A veces hablo con los muertos.

NIÑA GUAYABA:

Coyllurtutapi

HOMBRE CÓNDOR:

En noches estrelladas

NIÑA GUAYABA:

paypi kanchachiy kinguñancuna

HOMBRE CÓNDOR:

ellos iluminan los
caminos zigzagueantes.

LA TELA DE LA ARANA

Ruth Rivas Franco



LA TELA DE LA ARAÑA

Ruth Rivas Franco

Quizás sobre la pantalla de un fino cristal, quizás sobre un velo tornasolado o sobre la tela de una araña, se proyectan imágenes que están y no están; son vídeos de noticias dolorosas, que muestran la corrupción del alma de los hombres y las mujeres. Descuartizadores, violadores, parricidas, matricidas, también muestran el impulso de la naturaleza por deshacerse del virus que la carcome, la pandemia del covid-19, huracanes, terremotos, incendios en el Amazonas. El sonido de las noticias entra en desfase con las imágenes, con estática, como el eco de un mundo lejano que, sin embargo, nos mira por encima del hombro. La niña guayaba y el hombre cóndor no se ven, pero sus voces se escuchan nítidas, claras y cercanas.

NIÑA GUAYABA: (Voz en off) *May-maylla ñoka rimarichiy huañushcacunahuan*¹⁰

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) A veces hablo con los muertos.

NIÑA GUAYABA: (Voz en off) *Coyllurtutapi*

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) En noches estrelladas

NIÑA GUAYABA: (Voz en off) *paypi k'anchachiy kinguñancuna*

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) ellos iluminan los caminos zigzagueantes.

NIÑA GUAYABA: (Voz en off) *Rihina kawsaykuna tapuycay*

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) Cómo va la vida, me preguntan.

NIÑA GUAYABA: (Voz en off) *Ñoqari ñiypayman:*

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) Y yo les digo:

NIÑA GUAYABA: (Voz en off) «Ñawi caypi cchica huañushca».

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) «Aquí, mirando tanta muerte».

Oscuridad. Silencio. Se escucha el golpe de un dedo sobre la piel. Gotas de agua que se estrellan contra la tierra comienzan a iluminar el espacio con destellos: sinapsis de las neuronas. No sabemos si lo que escuchamos son las gotas de agua que caen, o el dedo que golpea el brazo, o los dos, o uno y uno, o ninguno. Huele a tierra húmeda. Poco a poco se deja entrever una niña acurrucada contra un árbol, ella no es una imagen en la pantalla de cristal, ella está más allá de la tela de la araña. Golpea su brazo con su dedo, una y otra vez. Se tambalea lento pero continuo sobre sí misma, me da pena verla. Su piel es tan gris que no parece de este mundo. Es otra niña perdida, es la tercera vez que se pierde y llega aquí. Las otras veces no pude ver su rostro, pero creo que es linda.

¹⁰ Poesía de Fredy Chikangana (Wiñay Mallki). Hablando con los muertos.

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) ¡Como todos!

MAMÁ JAGUAR: (Voz en off) Sí, es linda como todos...

Cada vez menos intermitente la luz, más constante y cálida, nos deja percibir un monte tupido, lleno de infinitas formas, tan pequeñas que solo pueden verse a través de la pantalla de cristal. También me veo yo, ahora tú me ves, soy una mujer jaguar, quizás una mamá jaguar, camuflada en el verde de la espesura. Mis manchas son mías, pero al tiempo son la casa de otras criaturas, son parte del monte y son parte de mi cuerpo, cuando me muevo ellas se quedan en su casa, en el monte, pero cuando llego, ellas llegan conmigo, en su casa, en mi cuerpo. El sonido de las criaturas que me habitan lo puebla todo. Adelanto mis patas para acercarme a la niña y...

HOMBRE CÓNDOR: (Voz en off) No lo hagas.

La niña escucha su respiración y mira hacia donde está la mujer jaguar, tras de ella, tras de mí, ve al hombre cóndor, él también hace parte de la espesura del monte. También su cuerpo es la casa de otras criaturas, también es el monte como tú y como yo. Es la primera vez que veo el rostro de la niña, en lugar de ojos tiene dos agujeros negros, vacíos y solitarios. Sin memoria. Se asusta, su miedo es quietud y silencio. Demasiado tarde, ya nos vio, ahora solo podemos salvarla.

HOMBRE CÓNDOR: No lo hagas. Déjala que regrese como otras veces lo hizo. Déjala que regrese como otros han hecho...

MAMÁ JAGUAR: Sí, es linda, mírala, más que linda (me acerco más y más a la niña) parece una bella flor...

Como en un acto de magia, la mujer jaguar, o sea yo, pongo mis manos detrás de la oreja de la niña y de ella empieza a brotar una flor violeta. La niña se maravilla, aún está quieta.

MAMÁ JAGUAR: Mi palabra viene del agua, está viva...tú también estabas aquí cuando se fundó el mundo ¿No lo recuerdas?¹¹

La niña niega con la cabeza.



¹¹ Basado en un poema de Nadia López García.

HOMBRE CÓNDOR: No lo hagas. Déjala que regrese como otras veces lo hizo. Déjala que regrese como otros han hecho.

MAMÁ JAGUAR: Otros han cerrado sus ojos no más atravesar el cristal, otras veces ella no estuvo lo bastante perdida como para encontrarnos. El tiempo, su tiempo, nuestro tiempo es ahora... ¿Quieres venir?

La niña niega con la cabeza. Yo le tiendo mi mano y ella parece que tratara de alcanzarla desde muy lejos. Está tan lejos.

HOMBRE CÓNDOR: *(Quitando mis manos)* No vamos a ningún lado y estamos en todas partes. *(Hablándole a la niña)* No es conveniente que vengas sino recuerdas. Es mejor que regreses por dónde viniste, mira *(Señala la pantalla de cristal)*.

En la pantalla se proyectan las mismas imágenes del principio, pero en un orden diferente, los audios llegan retardados y con estática. Mientras se ven las imágenes, el Hombre Cóndor y yo perdemos presencia, somos casi un espejismo, una ilusión. El monte queda en la oscuridad y en cambio se ilumina una habitación desordenada, en la cama, un cuerpo agazapado, es la niña.

MAMÁ JAGUAR: *(Voz en off. Al hombre cóndor)*
¿Qué haces? La vamos a perder.

HOMBRE CÓNDOR: *(Voz en off.)* Hace rato la perdimos, nos queda esperar el reinicio.

En la pantalla trazos de crayola negro circulan y se tragan todo. Se tragan el cuarto, se tragan la niña. El monte aparece de nuevo. En él la flor de la niña se marchita y ella vuelve a golpear su brazo con el dedo. Otra vez nos vemos tú y yo.

MAMÁ JAGUAR: El reinicio es cada vez, es ahora, es antes, es lo que viene...es uno a uno, una a una... no naciste siendo el hombre cóndor... no nací siendo la mujer jaguar.O mejor...si nacimos, pero nos olvidamos...llegamos aquí como ella ¿no recuerdas? *(Tiendo mis manos nuevamente a la niña, ella no las ve, ustedes tampoco)* Recordar es volver a vivirlo en el corazón...

HOMBRE CÓNDOR: Recuerdo y nos quedamos aquí, no pudimos atravesar el cristal de nuevo...estamos aquí pero también estamos allá y, sin embargo, no estamos en ninguna parte...tuvimos otros nombres alguna vez y si alguien nos llama por ellos ya no contestamos...alcancé tu mano y no tuve la fuerza para regresar, ellos creen que estamos perdidos, pero aquí estamos en paz. Todavía está muy joven...cada vez llegan más jóvenes, tu y yo ya habíamos vivido lo suficiente, ya no teníamos más esperanza, hiciéramos lo que hiciéramos, no podíamos atarnos a esa realidad, dolía demasiado, pero era real...tomamos la pastilla azul y atravesamos la pantalla ¿Eso quieres para ella?...

No. Dejo que mis manos caigan. Es ahora la niña la que tiende sus manos hacia mí. Te recuerdo a ti, dice y mira más allá de él y de mí. La mujer jaguar y el hombre cóndor miramos atrás de nosotros y allí está la niña guayaba, allí ha estado todo el tiempo, pero tus ojos no podían verla, tampoco los nuestros. El hombre cóndor y yo hacemos algo que parece una reverencia y callamos. Porque sería necia cualquier palabra, porque a diferencia de nosotros, la niña guayaba es real, este es su mundo. La niña flor habla, pero su boca no se mueve:

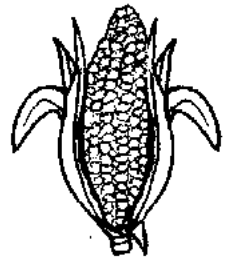
Tú me llamaste, vine siguiéndote. ¡Ayúdame! (Al fin la niña se levanta y corre hacia la niña guayaba, la apresa en un abrazo. La niña Guayaba empieza a susurrar algo como un canto)

NIÑA GUAYABA:

Mulo'ushii waya, müin aka saa'in wunu'u
süchikanainru'u tü wapüshi sümaiwajatkaliirua.
Kato'una waya, müin aka saa'in alekerü,
süsheke'eru'u shi'nüin
tü weikaa.

Acheküshii waya weinshi sotpa'a tü miaasükaa.
A'lapujaashii waya cha'aya, sainküin Kashikaa je Ka'ikai,
suumainpa'a tü asheyuuwaakaliirua.
Outushii waya müin aka katakai wo'u¹².

La niña flor dice: No entiendo, no comprendo...



¹² Poema de Vito Apüshana. Vivir-morir.

MAMÁ JAGUAR: *(Como poseída por la niña guayaba)* No hay nada que entender, nada que comprender, ten paciencia con todo lo que hay que resolver en tu corazón e intenta amar las preguntas por sí mismas...No busques respuestas que no se pueden dar ahora porque no serías capaz de vivirlas. La cuestión es vivirlo todo¹³.

La niña flor mira fijamente desde sus agujeros negros a la niña guayaba, sus ojos emergen del vacío. La niña flor canta en su corazón.

Creemos, como árboles, en el interior
de la huella de nuestros antepasados.
Vivimos, como arañas, en el tejido del rincón materno.
Amamos siempre a orillas de la sed.
Soñamos allá, entre *Kashi* y *Ka'i*, el Luna y el Sol,
en los predios de los espíritus.
Morimos como si siguiéramos vivos.

Regresan las imágenes y los audios, ya no están a destiempo ni con estática, se escuchan claros y se ven, pero a medida que la niña guayaba y la niña flor empiezan a danzar las imágenes y los audios se van fusionando con imágenes en las que el ser humano se muestra bondadoso y justo, imágenes en las que la naturaleza se recrea en medio de la catástrofe.

NIÑAS: *Chakihuanpay jahuapi Pachamama*¹⁴

NIÑAS: Con el pie sobre la Madre Tierra

NIÑAS: *Ñukanchi shuk tukuyapak jahuapi hanak-pacha.*

NIÑAS: Somos uno para todos sobre el ancho cielo.

NIÑAS: *Hamuy intipa*

NIÑAS: Venimos del sol

NIÑAS: *Ñukanchiri tutacaymanta*

NIÑAS: Pero también somos seres de la noche

NIÑAS: *Choque illapa kcakyaripay*

NIÑAS: Del relámpago y el trueno;

NIÑAS: *Caypi riynacay saramaytu*

NIÑAS: Aquí estamos como si fuéramos racimos de maíz,

NIÑAS: *Uray kcosñipay sanku chiriyaypa*

NIÑAS: Bajo el humo espeso de la indiferencia.

NIÑAS: *Caypi sapa-punchau hampiy ñokanchicara*

NIÑAS: Estamos cada día curtiendo nuestros cuerpos

¹³ Reiner María Rilke.

¹⁴ Poema de Fredy Chikangana (Wiñay Mallki). Minga.

NIÑAS: *Astaypaypi pachak*
NIÑAS: En el trajinar de las horas,
NIÑAS: *Sisay minkapi*
NIÑAS: Retoñamos en minga
NIÑAS: *Ñukanchi ucllana pachata*
NIÑAS: Nos amarramos a la tierra.

Las dos niñas se fusionan en su danza. El hombre cóndor y yo arropamos con nuestros cuerpos montes a las niñas. Las criaturas que nos habitan siembran en ellas flores y frutos de guayaba que las envuelven en un capullo que rápidamente se empieza a romper. Del capullo sale una mujer, las niñas ya no están. La pantalla de cristal se fractura. La tela de la araña se rompe.

NIÑAS: (Voz en off) *piscoohuanpas hocaricuy pahuay y como pájaros elevamos vuelo payman mosccoycuna runak ima tapuycachay hacia los sueños de la gente que indaga.*

El hombre cóndor y yo estamos aquí, somos testigos del reinicio, del recordar. El monte se superpone con la habitación desordenada y oscura. Es una batalla lumínica por la existencia entre los dos espacios. La mujer se sienta ante un caballete de pintura. Pinta. Y a medida que va dando los trazos la habitación va ganando la batalla y permanece, aunque el monte sigue estando allí, pero fusionado con la habitación. ¡El hombre cóndor y yo! ¡Somos nosotros en la pintura!

NIÑAS: (Voz en off) *caypi pucyuquiqui.*

MUJER: en esta misma fuente.

HOMBRE CÓNDOR Y MAMÁ JAGUAR:

Somos nosotros en la pintura y la niña guayaba, y la niña flor.

MAMÁ JAGUAR: (Como poseída por la niña guayaba). No se necesita comprender, solo recordar. No hay prisa. Hoy o mañana o quizás después. Primero ella, luego yo, ahora tú y después nosotros. Somos nada, pero también somos todo.

La mujer pone su mano detrás de su oreja y de ella crece una flor.

FIN



Programa ditorial

Universidad del Valle
Campus Meléndez





Calle 13 N.º 100-00, Cali

Tfnos.: (57) 602 3212227 | 602 3212100 ext. 7687

Edificio Administración Central E01, espacio 1001

<https://programaeditorial.univalle.edu.co>

programa.editorial@correounivalle.edu.co

    | [programaeditorialunivalle](https://programaeditorialunivalle.edu.co)